







Número 339 1º Febrero - 1906




G.A. S'EMPAIRE

S'adresser exclusivement pour toute la publicité française á Mr. A. Lorette, Directeur de la Societé Mutuelle de Publicité — 61 Rue Caumartin — Paris

# SUMARIO

## TEXTO

PÁGINAS

**Luis M. Urbaneja Achelpohl**....¡Hasta la noche...! ........ 100
**Rubén Darío**........A Phocas el campesino........ 103
**Sergio Medina**........Soneto del Orgullo........ 103
**S. Barceló**........Los ojos de oro........ 104
**R. Benavides Ponce**........ Escritores y melenas........ 107
Para Margot........ 122
**Carlos Paz García**........Un poeta de España........ 107
**Félix E. Bigotte**........Paralelo entre el poema de Camoëns *La Lusiada*, y el poema *La Colombiada* ó *Colón* del Dr. José María Salazar... 108
**Alejandro Carías**........Alma de antaño........ 113
**Rafael Silva**........Lecturas Universales: La Marcha Nupcial 115
**Saturio Rodríguez Berenguel**...Brindis lírico........ 119
**Víctor Racamonde**........Cabellos rubios........ 120
**Leopoldo S. Landaeta**........Crepúsculo de luna........ 120
**G. Martínez Sierra**........Cuento de lobos........ 121
**Amado Nervo**........Una velada en honor de Navarro Ledesma: Un poeta americano........ 122

VIDA LITERARIA

**Eloy G. González**........Revista de Ideas........ 118
**Jesús Semprúm**........Bibliografía........ 123
**A. Pérez Ortiz**........Crónica Científica: Fisiología........ 126

---

**La Dirección**........ Alejandro Carías........ 114
Dr. Cristóbal L. Mendoza........ 124
Sueltos Editoriales........ 124
Explicación de los grabados........ 125

SECCION RECREATIVA

Procedimientos útiles que vamos olvidando.—La población del mundo que consume más agua.—Una teoría sobre los ensueños.—El suegro de media Europa.—La "Matchitche".—Rasgos físicos y predisposición á enfermedades.—La luz, el aire y las perlas.—País que lo gobierna siempre una mujer........ 126 á 130
Anuncios........

## GRABADOS

Museo del Louvre.—Jacques Louis David: Las sabinas deteniendo el combate entre romanos y sabinos (Detalle)........ 99
Museo del Louvre.—Alessandro Turchi: Muerte de Cleopatra........ 101
Notre-Dame de Paris: Tumba del Duque d'Harcourt, por Pigalle........ 102
Notre-Dame de Paris: Tumba del Duque d'Harcourt, por Pigalle........ 103
Moreno Carbonero: "Sancho despidiéndose de su Rucio"........ 104
Père-Lachaise: Tumba de Abelardo y Eloísa........ 105
Subasta de las propiedades de los israelitas en Rusia........ 103
Adolph von Menzel: Contribución entre los de la partida........ 107
Museo de Luxemburgo.—Wentworth: La Fe........ 109
García Ramos: Salida de un baile de máscaras........ 110
Le Quesne: La Veleta........ 111
L. F. Kowalski: Coquetería........ 112
Algeria: El Palacio Consular y vista del Puerto........ 113
Alejandro Carías........ 114
Algeria: La Plaza de la Gobernación........ 115
Bruselas: La Bolsa........ 117
Bruselas: El palacio de Justicia........ 119
T. Lobrichon: Un pasaje interesante........ 121
Manuel Pimentel Coronel: Capilla ardiente de su cadáver—Valencia: 16 de Enero de 1906........ 123
Dr. Cristóbal L. Mendoza........ 124

# EL COJO ILUSTRADO

Año XV | 1° DE FEBRERO DE 1906 | N° 339

PRECIO
Suscripción mensual..................B 4
Un número suelto.....................B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo – Caracas – Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES




Museo del Louvre - Jacques Louis DAVID: Las sabinas deteniendo el combate entre romanos y sabinos - (Detalle)




## ¡HASTA LA NOCHE....!

Con el alba, el viejecillo Anselmo emprendía su peregrinación por la ciudad. Penosamente se arrastraba á lo largo de las aceras deteniéndose como para ahuyentar el frío siempre que encontraba algún rayo de sol bañando los resquebrajados y roñosos muros de los casuchos del barrio. Así, con sus años y sus achaques, el viejecillo se llegaba hasta las calles céntricas, donde suavemente llamaba á las puertas de las gentes que juzgaba ricas ó acomodadas. A sus voces trémulas, acudían los niños y las doncellas, y sonrientes y cariñosas ponían en sus manos descarnadas, la grata limosna con que sus corazones sencillos y cándidos le agasajaban.

Anselmo era el pobre mimado de las gentes candorosas y tiernas, entre las cuales le apodaban, por cariño "San José", debido á que los años habían revestido sus facciones de placentera beatitud.

Sobre su frente y hacia su nuca, en sueltos bucles, se aglomeraban sus cabellos albos como vellones de algodonero, y en el fondo de sus ojos descoloridos, como dos pálidas lucecillas, sus pupilas fulguraban, tenue y dulcemente cual si derramaran sobre los que acudían á remediar sus necesidades, todo el tesoro de su íntima bondad.

A eso agregábase el aliño y esmero con que cuidaba de su estropeada indumentaria, pues nunca niños ni doncellas temieron mancillar su aseo al contacto del anciano. De pies á cabeza emanaba del viejecillo un olor á ropa recién aplanchada, y manos y cuello pregonaban cotidianas y copiosas fricciones.

Anselmo, sin saberlo, era, en el seno de su numerosa clientela, el mendigo soñado, el romántico mendigo bosquejado en novelas é historietas infantiles, de donde provenía la espontaneidad de las dádivas con que se le servía, sin que tales protectores prestaran atención á la infinita tristeza con que aquellos ojos, llenos de luz muriente, iluminaban sus melancólicas facciones. Los unos, por demasiado tiernos, los otros, por demasiado indiferentes, es el caso que no había quien llegara á mirar en el semblante del anciano el reflejo de un alma doliente, de una pobre alma atormentada por crueles sinsabores.

Anselmo, contra su voluntad, recorría plazas y calles con la alforja sobre el hombro y la nudosa vara de membrillo en una mano, bajo el peso de los muchos años y de las íntimas desventuras. Allá, en el barrio sucio, tortuoso, contrahecho, se hallaba la causa de todas sus desdichas y de todos sus amores: el hogar!, porque era de allí de donde emanaban todas sus tristezas, como también todas sus alegrías.

Allí dentro de cuatro muros descoloridos y ruinosos, existía para él el milagroso elixir de la vida, en dos nietezuelas, parleras y gentiles en sus harapos, como dos reinas, y al lado de ellas, como para entenebrecer sus días y amargar las infantiles caricias, una nuera pizpireta más amiga de llevar sobre el

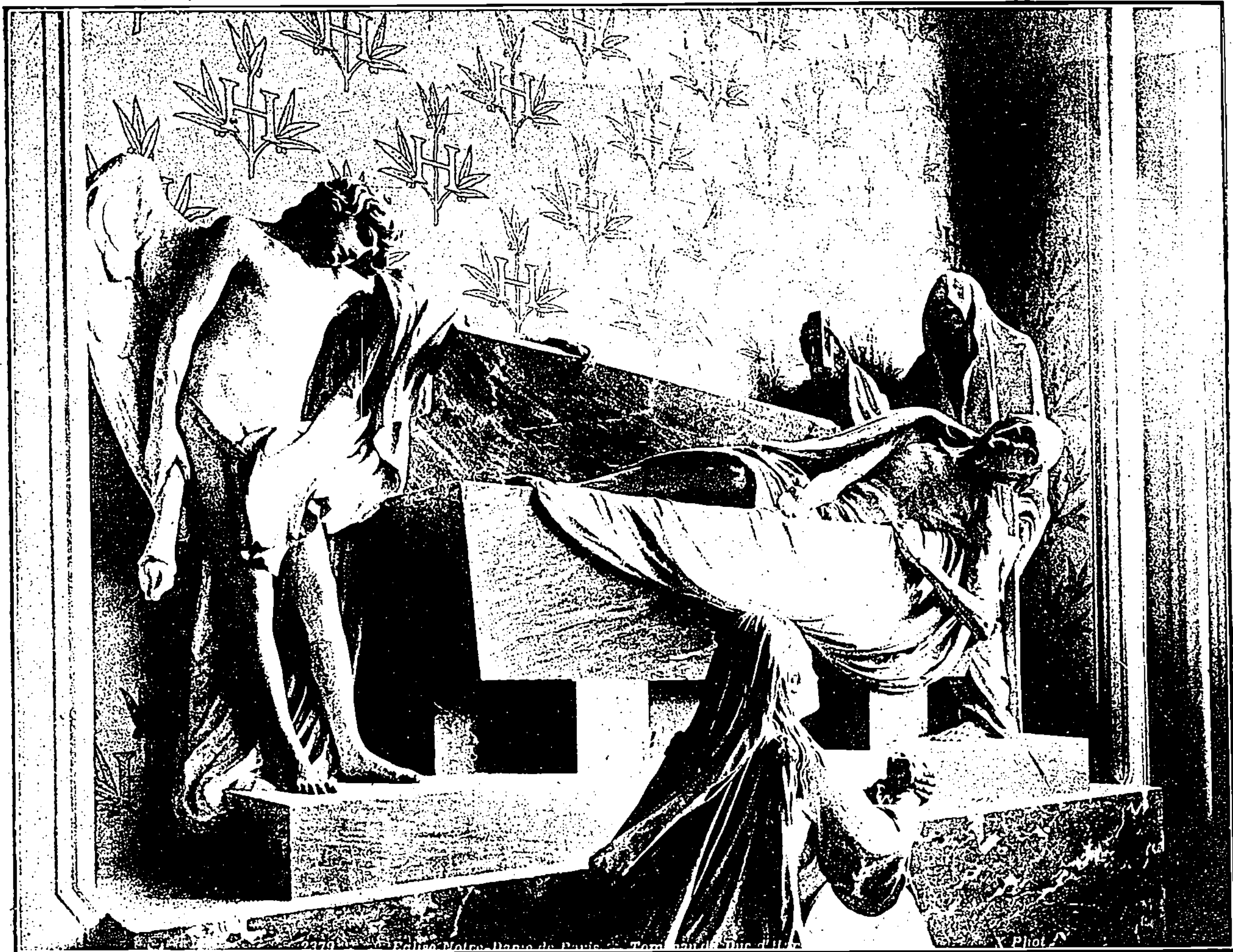


Museo del Louvre: Alessandro TURCHI - Muerte de Cleopatra

seno todo un jardín de rojos y encendidos claveles que de estar sujeta á los deberes de madre y nuera. Por las nietas, con la alforja sobre el hombro, gustoso correría el mundo entero, mas, por la nuera, con regocijo llevaría la vida del presidio. Era la nuera la que le recibía por la noche, cuando lleno de cansancio se recogía, hambriento de la dulce paz del hogar. Y entonces comenzaba para él el envenenamiento de sus días, pues la nuera de suyo dominante y agresiva, por verse libre de las recriminaciones del anciano, para mantenerla sujeta á los cuidados del hogar y la familia, le recibía con estudiadas quejas que daban al traste con su paciencia. En tanto que se emperifollaba ante improvisado tocador, comenzaba á soltarle sus indirectas:—"¡Cómo! ¿Usted quiere que viva pegada á la mesa de plancha mientras que usted se la pasa vagabundeando por las calles? Bastante hago en mantenerle á usted limpio, y ¿quiere usted también que sea su esclava porque se presenta aquí con cuatro panes fríos?......Pues no, yo no soy ninguna tarasca para andar sucia, ni vivir arrinconada como una monja".

Así decía mientras que Anselmo sacaba del fondo de su alforja panes y bizcochos, y de sus bolsillos, hasta un centenar de centavos, los que ella recogía apresuradamente so pretexto de calzar y vestir á las niñas, las que nunca lucieron más galas, sino los desechos de los niños pudientes de la parroquia. Y con la misma, ganando la calle, cerraba tras sí la puerta, dejando á solas al anciano con sus nietas, las cuales, en un mismo catre, dormían la una al lado de la otra como dos frutos gemelos.

Anselmo, ida la nuera, se volvía á las nietas á quienes contemplaba con arrobamiento, temeroso de hacer el menor ruido por no robarlas al apacible sueño que disfrutaban. Mas, tantas vueltas daba en torno á ellas, que sin querer las chiquillas despertaban, y en reconociéndole, se asían de su cuello, y le acariciaban besándole en los ojos, en las enflaquecidas mejillas, saltando sobre sus rodillas, estrujándole y besuqueándole con tal ímpetu que el anciano, sin



Notre-Dame de Paris ; Tumba del Duque d'Harcourt, por PIGALLE

fuerzas para resistir, optaba por doblegarse sobre el catre dejándolas hacer cuanto ellas á bien tenían. En esos instantes resplandecía el semblante del anciano; un soplo como de juventud le vigorizaba; la alegría inundaba su alma desbordándose por los labios en frases de ternura, y así las decía, devolviéndoles sus caricias:—"Mis soles, no saltéis sobre mi pecho; (y abrazándolas contra su corazón) estaos quietas como dos corderillos". A la una llamábala "jazmín" y "aroma" y "estrella"; y á la otra, "espejo", "esmeralda", "lluvia de oro", hasta que saltando de la cama, como para poner una tregua á aquellas zalamerías, se daba á sacar de su alforja de mendigo todas las cosillas de gusto y regalo con que los niños pudientes solían obsequiarlo. A veces, mientras que en manos de la una ponía una abizcochada paneleta de San Joaquín, en la de la otra dejaba toda la áurea cabellera de alguna muñeca de las que ríen y lloran, dádiva del pipiolaje que afanoso se venía á él llamándole "San José". Entregado á tan íntimos regocijos, pasaba la prima noche hasta que el sueño tornaba á prender de los párpados de sus amadas niñas su sutil telaraña.

Ya entregadas las nietas al reposo, comenzaba para el pobre Anselmo, una serie de dolorosas sensaciones: despertaba de nuevo á la vida y con ella á los desmanes de la nuera. Con la rabia hirviéndole en el pecho, sentía cerrar una tras otra las puertas de las casuchas del barrio, sin que la nuera se recogiera al hogar. Anselmo, en su impaciencia, asomábase á la puerta por ver si la divisaba á lo largo de la calleja, la cual, á la luz agonizante de los faroles, tenía todo el sospechoso aspecto de una encrucijada. Otras veces sentía pasos en la calle, voces quedas como de personas que hablaran arrimadas al muro, y solícito iba á quitar la tranca á la puerta, y sólo se encontraba con algún borracho tambaleándose, ó con alguna pareja de nocturnos amantes que á lo largo de la calle iban sembrando sus amores. Así llegaban para él las altas horas de la noche, encerrado dentro de aquellas cuatro paredes como una fiera en una jaula. Hasta que al fin, la nuera, llamando con violencia, ganaba el umbral sin poner ojos en la fiereza de su semblante, y si, embargado por el enojo, se le escapaba alguna frase picante y reprensiva, la nuera le salía al encuentro, plantándosele delante y entre injurias é improperios llegaba á amenazarle con abandonarle allí mismo llevándose consigo á sus hijas. Con lo que el pobre Anselmo cohibido por el amor de las chiquillas abajaba la cabeza resignado á llevar todas sus desventuras por el camino de la vida, por no separarse de sus nietezuelas. Pero una noche el anciano no pudo más: la nuera en su encanallamiento, maltrataba á las hijas por verse libre de cuidados y entregarse cuanto antes á sus nocturnas escapatorias. Anselmo, herido en lo más caro de sus afectos, aguardó aquella noche el regreso de la nuera, pues contra la costumbre, ésta se había marchado sin esperarle, dejando á las chiquillas metidas en la cama. Aquella noche, el anciano no se acercó á las nietas, temía despertarlas, pues, en su impaciencia, á cada instante veía entrar á la madre desnaturalizada. En la fiebre de su encono de antemano iba almacenando cuanto dicterio se le venía á la mente para soltarlo sobre aquella mala mujer hasta dejarla como los puros suelos. Para él aquella noche nutrido por el vinillo de la rabia, el tiempo transcurrió sin hacérsele sentir, pues era el alba, cuando la nuera se presentó. Y entonces el viejecillo saliéndole al paso, iracundo, avanzó hacia ella creyéndose capaz de aplastarla como



Notre-Dame de Paris: Tumba del Duque d'Harcourt, por PIGALLE

á una alimaña. Pero la nuera, sin dársele un comino su enfurecimiento, se dió á reir de sus amenazas, mas, como el viejecillo sin dar descanso á la lengua, iba tras ella deseoso de desfogar su encono á golpes, la nuera sin lástima á su debilidad, le arremetió con tal fuerza, que el anciano vino á tierra, pero ella sin inmutarse por los ayes y lamentos de la víctima, casi á rastras le sacó á la calle, cerrando tras sí la puerta de su casucha. En tanto, Anselmo llamando desesperadamente, lloriqueaba, imploraba: quería volver y estar al lado de sus queridas niñas, pero ella, por toda contestación á sus ruegos, le arrojó por la ventana su alforja y su vara, diciéndole:

—¡Bueno! ¡bueno! Hasta la noche!.....

.......................................

.......................................

.......................................

Tal es la vida: una vulgar historia, una cadena de miserias. ¡A cuántos como al viejecillo Anselmo le arrojarán por la ventana su alforja y le despedirán con un......Hasta la noche!.

LUIS M. URBANEJA ACHELPOHL.

## A PHOCAS EL CAMPESINO

—

Phocás el campesino, hijo mío, que tienes,
En apenas escasos meses de vida tantos
Dolores en tus ojos que esperan tantos llantos
Por el fatal pensar que revelan tus sienes.....

Tarda en venir á este dolor á donde vienes,
A este mundo terrible en duelos y en espantos;
Duerme bajo los Angeles, sueña bajo los Santos,
Que ya tendrás la vida para que te envenenes.....

Sueña, hijo mío, todavía, y cuando crezcas
Perdóname el fatal dón de darte la vida
Que yo hubiera querido de azul y rosas frescas;

Pues tu eres la crisálida de mi alma entristecida
Y te he de ver en medio del triunfo que merezcas
Renovando el fulgor de mi psique abolida.

RUBÉN DARÍO.

## SONETO DEL ORGULLO

—

Para Miguel Herrera Mendoza.

Soñador! Hazte fuerte. En la eficacia
de una cumbre blasona tu tristeza.
Y haz de tu Arte como una aristocracia
y de tu alma como una fortaleza.

No temas porque al muro la falacia
trepe con saña, como hostil maleza.
Haz una torre de tu aristocracia
y un castillo feudal de tu tristeza.

Cultiva la gran flor de la Belleza
en tus jardines interiores.
Reza,
con puro amor y con devota gracia,

en la gran Biblia de la Naturaleza.
Y haz de tu Arte como una aristocracia
y de tu alma como una fortaleza!

SERGIO MEDINA.



# Los ojos de oro

La hora de la cena se aproximaba. Mi amigo Máximo, que conocía los disfraces de las muchachas que habían de acompañarnos, se lanzó en su persecución en momentos en que la orquesta atacaba enérgicamente el galop infernal. Me ví, pues, precisado á detenerme á la entrada del salón y á esperarle allí contemplando aquel desfile grotesco, medio asfixiado por el polvo y la sofocante atmósfera y aburrido por aquella alegría inmensamente tonta de mil parejas dislocándose á compás ó sin él, cumpliendo con el programa de divertirse mucho en el último baile de la Opera. Yo no había frecuentado la *buvette;* seis ú ocho copas de Mumm me habrían quizá preparado para apreciar los encantos de aquella coreografía excéntrica de fin de baile.

Una mujer que salía huyendo del salón me agarró bruscamente del brazo. Aquella mano nerviosa y desesperada me contó toda una historia y no necesité oír sus palabras para comprender que no se trataba de una trasnochadora atrevida persiguiendo la cena.

—Por Dios, caballero, por su madre, por lo que usted ame más en el mundo, hábleme en su idioma y haga como que me comprende cuando yo responda. Me va en ello la vida!

—Mi lengua es la española.

—Hábleme usted en ella. Hábleme como si fuera su hermana ó su amante y fuese ya hora de retirarnos y yo quisiera permanecer aquí.

Comprendí la gravedad de la situación. Levanté algo la voz y con tono enojado la invité á retirarnos hablando de la inquietud de nuestra madre y amenazándola con no ceder á sus futuros caprichos. Ella me contestaba en francés y me decía:

—Qué bueno es usted, caballero! Insista más. Póngase en movimiento hacia la puerta y, si no le importa, al salir tomaremos un coche. Dirá usted recio una dirección cualquiera. A poca distancia de aquí le dejaré en libertad!

Hice dócilmente cuanto me pedía. De aquella criatura indiscutiblemente jóven, probablemente bella, emanaba una seducción poderosa que adormecía todos mis temores de ser víctima de una burla ó de un *chantage*, cosas frecuentes en estos bailes, y me obligaba á complacerla. Aquella palabra apenas perceptible, suplicante é imperativa á la vez, me halagaba como una caricia. Un payaso de elevada estatura nos seguía y con la impertinencia que permite el disfraz, casi nos tocaba con su enorme nariz de cartón, escoltándonos ó precediéndonos con ridículas contorsiones.

—No se ocupe usted de esa máscara, me dijo la jóven. Me espía. Siga usted hablando en español y quedará desorientado.

Salimos á la calle. Coches vacíos y llenos cruzaban la plaza de la Opera. Invité á mi compañera en castellano á acompañarme al café de la Paix, acentuando el nombre del establecimiento y ella, que comprendió, hizo con la cabeza un mohín de niño contrariado y volviéndose hacia el coliseo y lanzando un suspiro dijo que no.

El payaso nos seguía á corta distancia. En la esquina vimos una victoria vacía que seguía el desfile. Al vernos se detuvo. Subimos y grité al cochero una dirección imaginaria en el barrio de la Estrella.

La desconocida se volvió hacia mí, respiró con fuerza y asiéndome las manos dijo con voz entrecortada por la emoción.

—Gracias, señor, gracias, me ha salvado usted la vida!

Estaba envuelta en un amplio dominó negro que disfrazaba sus formas. Su careta, con ancha franja de encaje, ocultaba por completo el rostro que se me antojaba bellísimo. Los ojos, grandes y rasgados, color de oro, brillaban en la noche del antifaz y me bañaban con su fulgor dorado, húmedos por la emoción y la gratitud.

Llegamos á la esquina de la Magdalena. La desconocida se puso de pie y antes que yo pudiera impedirlo dió una moneda al cochero que saludó sorprendido. Después se volvió hacia mí y me dijo:

—Vuélvase usted á su baile, señor, y que su amada le pague su buena acción....

—No tengo quien me ame....

—¡Qué feliz es usted!

—¿Nos volveremos á ver?

—¡Jamás!

Y levantando los encajes de la careta, colocó sobre mi boca sus labios frescos y perfumados.

Cuando abrí los ojos la mascarita había descendido del coche que seguía llevándome hacia la plaza de la Concordia. Ni siquiera logré percibir su silueta. La sensación inesperada y fugaz de aquel beso delicioso era cuanto me quedaba en recuerdo de aquella media hora emocionante de mi existencia.

***

Dos ó tres meses después, encontrándome de veraneo en Trouville, me invitó á comer en el *Splendide* Jacinto Ronan, secretario de la legación de mi país.

Desde la terraza del hotel contemplábamos la playa todavía concurrida, mientras preparábamos el apetito con un *dry Martini* á la americana. Un automóvil de cuatro asientos depositó su carga en la escalinata. Mi compañero saludó familiarmente al jóven que ocupaba puésto al lado del *chauffeur*.

—¿Quién es? pregunté.

—Un colega. El barón Franz Ritter, de la embajada austriaca. A las dos damas que vienen con él, no las conozco.

El grupo entró al hotel y la máquina, describiendo un círculo con toda la elegancia que podía comunicarle un hábil conductor, se alejó hacia el depósito.

Pocos momentos después, sin quitarse su cubre-polvo, el barón Franz apareció en la terraza.

—¡Qué guiña!, querido colega, ¡qué guiña! Llego al *Splendide* con mi tía y Lady Proud, medio muertas de hambre y de frío y me ofrecen por todo alojamiento dos cuartos separados en el tercero! Además, afirma este desgraciado *posadero*, por no decir algo peor, que no encontraremos otra cosa en Trouville, pues mañana corren el *Grand Prix*. ¿Qué hacer?

—Antes que todo, permitirme que le presente este amigo y paisano mío; después, llevarme á besar la mano á esa encantadora Lady Proud, á quien no veo hace la enormidad de dos semanas y á presentarme á esa respetable tía y luego, decirle á Monsieur Le Comte que nos instale á usted y á mí en las buhardillas, si así le place, y que ponga á disposición de esas damas el saloncito y dormitorio que ve usted, á la derecha, la puerta abierta sobre la terraza, y del cual quisieron echarme para alojar á una archiduquesa.... de Folies Marigny y que he logrado conservar gracias á mi categoría oficial.

—Es usted mi salvador, querido amigo! Corro á dar la buena nueva á esas damas. Comeremos juntos y tendré el honor de presentároslas, pues en este momento no me agradecerían los honores de la exhibición....

—Agradecemos la invitación pero no la aceptamos; será para otro día.....

—De ningún modo. Esas señoras están cansadas.... del cubre-polvos, los anteojos y las gorras de viaje. Se vestirán para comer y me bendecirán por haber encontrado dos galanes exóticos, con perdón de ustedes, quise decir tropicales, que alaben sus encantos. Dentro de media hora estamos aquí.

—Este muchacho, dijo mi amigo, pertenece á una noble familia austriaca, enriquecida en la banca y es sobrino del conocido político Kunrad, hombre de grandes influencias en toda Europa. Hace ocho meses que está en París y ha tenido dos desafíos; en el primero mató de un pistoletazo á aquel pobre Constans, del *Gil Blas*, que era el amante de corazón de la Faverol, la muñeca esa de *Nouveautés* que vimos la semana pasada. Faverol era entonces la querida del baroncito y éste, que la sorprendió con Constans, procedió ni más ni menos que si se tratase de su consorte. El segundo desafío fue en la frontera española con Lord Dere y por causa ignorada. El barón recibió siete heridas leves y una grave en ocho asaltos y se negó á estrechar la mano de su adversario con una obstinación verdaderamente vulgar. Lord Dere se embarcó en su yate con rumbo desconocido, huyendo sin duda de la necesidad de matar á este loco, que decía que sólo ansiaba dejar el lecho para provocarle de nuevo. Lady Proud es una gran señora inglesa, tan bella como rica, de edad y costumbres desconocidas, pues unos afirman que tiene treinta años y Lord Bohun, que confiesa cincuenta, dice que fue su compañera de juegos infantiles. Tiene la reputación de gozar de la vida en todas sus formas y de no irle en zaga á su marido, que sostiene un batallón de odaliscas en Londres y otro en París, pero la conozco hace cinco años y no podría nombrar á ninguno de sus amantes.

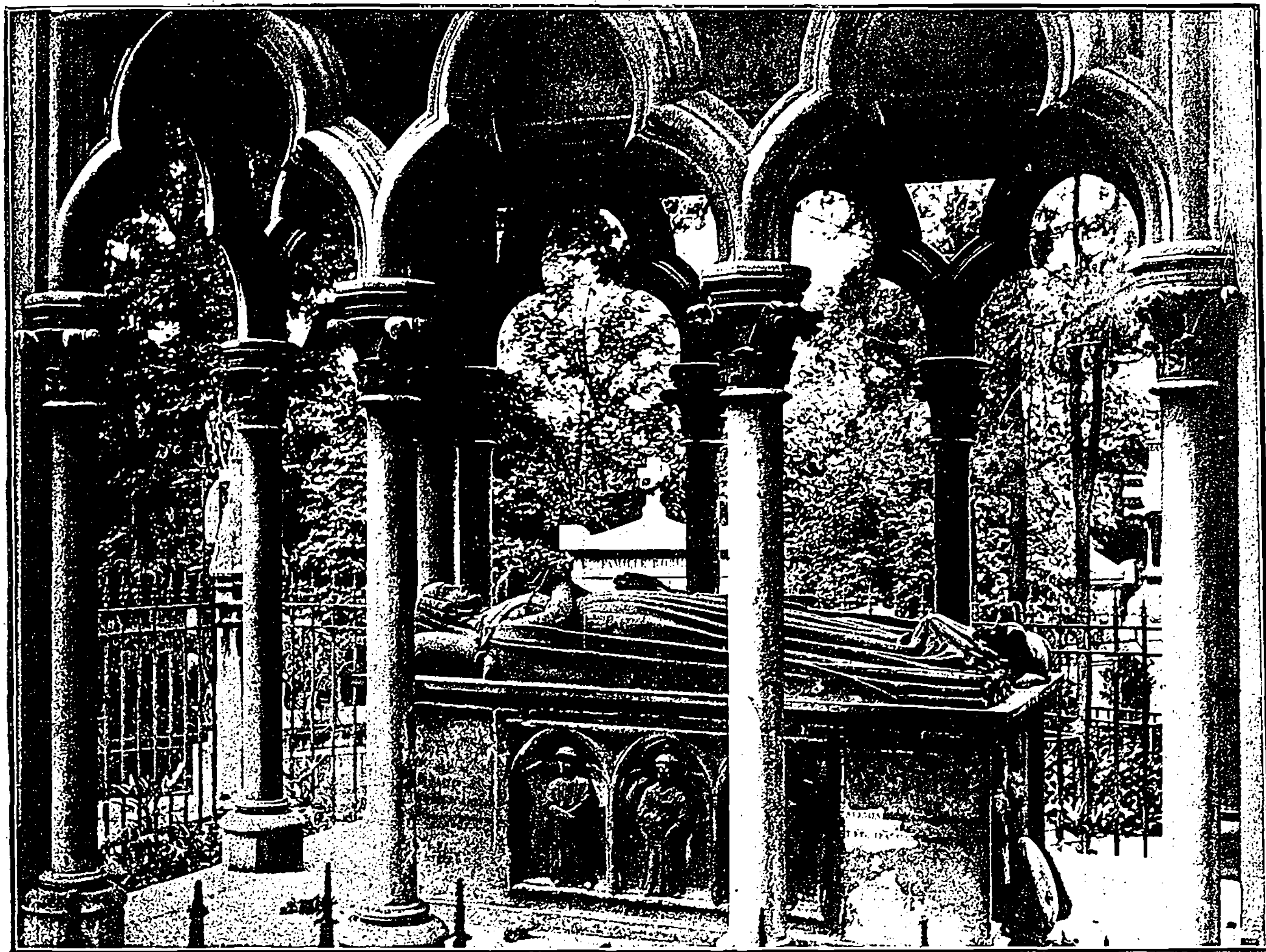
—¿Y la tía del baroncito?

—No la conozco.

Fumamos un rato en silencio. Las ventanas del salón-comedor se iluminaron. Alegres



MORENO CARBONERO · "Sancho despidiéndose de su Rucio"



Père Lachaise - Tumba de Abelardo y Eloisa

grupos subían lentamente la escalinata; frente á nosotros, en un ángulo de la terraza, los criados instalaron una mesa que fue ocupada por un grupo de norte-americanos de ambos sexos. El barón Franz apareció en la puerta del salón de mi amigo y nos llamó.

Las dos señoras nos esperaban para la comida.

Lady Proud, de mediana estatura, morena y bien formada, parecía una española vestida por Redfern. La tía del barón, alta, delgada, blanca como el mármol, con hermosa cabellera de ese color Ticiano que constituye la aspiración de la parisién *dernier cri*, preludiaba al piano la introducción de «Chagrin d'amour,» el valse que tocaban los tziganos en la terraza.

Al sentir nuestros pasos se volvió y la luz inundó el delicado óvalo de su rostro. Sus grandes ojos dorados se fijaron en los míos y no sé qué sensación de familiaridad me impulsó á estrechar la manecita desnuda que nos tendió con americana cordialidad.

—Mi tía, la condesa Kunrad, presentó el barón con un acento orgulloso que no escapó á mi observación.

Después de algunos minutos de conversación seguimos al comedor. Me tocó sentarme entre la condesa y su sobrino.

La joven poseía una voz clara y melodiosa y hablaba de todo con seguridad y sin afectación. El perfume suave, extraño, que algunas veces percibía al acercarnos durante la conversación ó al enviarme un poco de aire con su abanico; la mirada de los ojos de oro, aquellos labios húmedos y sonrosados que contrastaban con la palidez del rostro, me recordaban á mi desconocida de la Opera y sentía sobre mis labios el beso de la despedida. La seguridad misma de que había besado aquella boca encantadora me obligaba á callar. Los ojos de oro, tranquilos y rientes, me desconcertaban. Eran los mismos, pero nada en su expresión me indicaba que reconociesen al hombre que durante algunos instantes inolvidables se había mirado en ellos.

Obsesionado por la necesidad de cometer una locura, impaciente al fin, pregunté á la condesa:

—Hace mucho que falta usted de París, señora?

—Mucho . . . jamás he estado allí.

—Imposible! exclamé neciamente.

Ella me miró sorprendida ante tan inesperado mentís. Los ojos de oro expresaron la más completa estupefacción!

Lady Proud solucionó la situación:

—Estos españoles americanos son exageradamente galantes y nos sorpenden á veces. El señor quiere deciros que es imposible que una mujer vestida como lo estáis esta noche no haya conocido personalmente á Doucet.

—Oh! dijo la condesa. Ese cumplimiento es verdaderamente nuevo para mí, pues nunca se me ha sospechado de falsedad para alabarme. Tranquilícese usted, señor, dijo al ver mi aspecto abochornado, su galantería me ha hecho tan buen efecto como si me hubiese usted propuesto comprarme la dentadura creyéndola artificial por demasiado linda.

Todos celebramos aquella agudeza y ella prosiguió:

—Además, mis trajes son de París, pues no contenta con enviarle mis medidas á Doucet, tengo una camarera que tiene la pretensión, desgraciadamente cierta, de poseer un cuerpo igual al mío y todas las estaciones va á París á escoger mis trajes con tanto más esmero cuanto que á la larga han de llegar á su poder.

—Mon oncle ne doit pas s'embeter! dijo picarescamente el baroncito. Cuando viaja la señora, queda la réplica en casa.

—Nada de eso, afirmó la condesa. Vuestro tío, como su amigo Lord Proud, opina que en la variedad consiste el gusto y no dirige sus miradas á la señorita Elina.

—¡*Oh shocking!* declaró Lady Proud. ¿Qué dejan ustedes para sobremesa? Qué será de esta señora cuando haya pasado seis meses en París?

—Seré una dama muy *comme il faut* que no se permitirá la libertad de lenguaje de las buenas vienesas, que se reirá un poco menos, corregirá con *rouge-cerise* la palidez de sus mejillas y practicará el flirt anglo-parisién con toda la moderación que la habrá enseñado su buena amiga Lady Proud . . .

En medio de alegres risas dejamos la mesa y pasamos á la terraza frente al saloncito. El barón nos ofreció puros y trajo una cajita de oro con cigarrillos para las damas. La condesa y yo estábamos en la sombra. Franz, Lady Proud y Jacinto recibían de frente la luz que salía por las vidrieras de las habitaciones.

Hablamos largamente. La condesa, después de haber recorrido las estaciones balnearias de Alemania y visitado la Italia, acababa de entrar en Francia por el Norte para unirse con su esposo que vendría al día siguiente á Trouville, desde París. Completamente tranquili-

zado por estos pormenores, dije en voz bastante alta para que todos oyesen:

—¿Sabe usted, señora, que sus ojos de oro han sido la causa de que yo cometiese la incorrección que tan generosamente subsanó Lady Proud? He creído por algunos momentos encontrar en usted la heroína de un romántico episodio de mi vida, ocurrido hace pocos meses . . .

—Una historia!, exclamó Lady Proud acercando su silla.

—Cuente usted, dijo el barón incorporándose.

—Dios mío, declaró la hermosa de los ojos de oro tapándose la boca con el abanico, nunca le creí á usted capaz de castigarnos con una historia de sobre-mesa. Con seguridad que Franz nos contará después algo sobre la serpiente de mar ó sobre su última cacería de tigres. Cuando terminen, si me he dormido, llamen á los criados y sin despertarme, que me acuesten vestida!

—Oh, querida tía, dijo Franz, no dejaremos á los criados ese privilegio. Estos caballeros me ayudarán á conduciros triunfalmente al lecho y no se quejarán de tan preciosa carga aun cuando tuviéramos que llevaros hasta el quinto piso del Hotel de las Rocas Negras!

Relaté con todos sus pormenores mi aventura de la Opera. Lady Proud me oía con la atención obsequiosa de quien tiene la imaginación muy lejos y se encanta de encontrar un medio de no interrumpir las divagaciones del pensamiento; mi amigo bostezaba casi abiertamente; Franz, en cambio, parecía beber mis palabras.

Cuando terminé, Lady Proud que parecía despertarse de un sueño, dijo:

—Qué aventura tan interesante!

—Mucho, afirmó la condesa levantándose, parece un cuento de Maurus Jokaï. Para premiarlo á usted, añadió, Lady Proud y yo le daremos un beso en la mejilla, á la austriaca, y bajo tan buenas impresiones se irá usted directamente á la cama y soñará otra aventura que nos contará mañana, pues los espero á comer para que conozcan á mi viejo Kunrad.

Lady Proud se levantó muy formal y me besó maternalmente en la frente. La condesa, aprovechándose de la semi-oscuridad, posó sus labios en los míos. Aquel beso apasionado me llevó algunos meses atrás y me creí en el boulevard de la Magdalena. Aquella mujer era la desconocida del baile; aquella caricia vulgar era en ella especialísima y mis labios conocían aquel beso único.

No sé en qué forma me despedí de mi amigo y del barón ni cómo llegué al hotel. Sentía en las sienes una especie de galop infernal que me volvía loco. Pensaba en mi próxima entrevista con la condesa y me tocaba una mano con la otra para asegurarme de que estaba despierto. Pasé la noche en divagaciones incoherentes y me dormí al despertar el alba, cuyas pálidas claridades prestaron un tinte opalino á los cristales de mi ventana.

Acababa de adormecerme cuando me despertaron fuertes golpes dados en la puerta de mi cuarto. Salté del lecho y corrí á abrir. Entró Jacinto Ronan pálido y demudado.

—¿Qué pasa? pregunté sorprendido ante tan extraña irrupción.

—Una cosa espantosa, inaudita, de la cual me imagino que eres inocentemente la causa!

—¡La condesa! grité desde el fondo del alma.

—Ha sido asesinada.

—¿Cómo? ¿Cuándo?

—Anoche. Poco después de separarnos sentí que alguien introducía un papel por debajo de mi puerta y no me ocupé de levantarme á recogerlo pues eso sólo lo hacen con las listas de la ropa, avisos y cosas por el estilo. Al poco rato oí dos golpes sordos como detonaciones y luego pasos, voces, en fin, bastante ruido. Me imaginé que algún viajero se iba ó llegaba y que el mozo de baúles, cansado ya de su labor, había golpeado con algún bulto en las escaleras. Las voces las atribuí al natural desagrado que semejante alboroto causaría al vigilante de guardia y al alter-



Subasta de las propiedades de los israelitas en Rusia

cado consiguiente. Esta mañana, muy temprano, entra en mi cuarto mi antiguo sirviente del primer piso y me dice: «El juez de instrucción suplica al señor que le conceda algunos minutos.» Aquello, naturalmente, me extrañó: «¿Para qué?» «Supongo que será con motivo de la muerte de sus amigos.» «¿De quién habla usted?», grité, sentándome en la cama «Pues de los que ocuparon su cuarto anoche. Usted no ha oído nada?» «¡Por amor de Dios, le supliqué, cuente y no pregunte! ¡Lo ignoro todo!» «¡Santo Cristo! ¿Son parientes suyos?» «Nada.» «Pues bien; apenas se separaron ustedes, el joven que por lo visto era esperado, entró en el saloncito, donde la señora de los cabellos rojos había hecho colocar una cama, la despachó de un tiro en la nuca que la dejó sin vida y se levantó la tapa de los sesos!» «¿Y cómo no me han avisado?» «¿Qué quiere usted? Nos ha desconcertado tanto esa catástrofe que lo hemos olvidado!»

Ni por un momento se me ocurrió invocar mi calidad de secretario de legación para sustraerme al interrogatorio del Juez. Me vestí más que de prisa y cuando iba á salir me encontré con esta carta del desgraciado Franz.»

Me la tendió con mano temblorosa. Leí maquinalmente lo que sigue:

*Querido señor Ronan:*

La mujer á quien ha llamado su amigo la dama de los ojos de oro, esposa de mi tío, ha sido la única pasión y el ángel malo de mi vida. Se casó con mi anciano tío con el pretexto de asegurar su fortuna para los dos. Bien cara he pagado esa bajeza; la dama de los ojos de oro, con sus coqueterías y sus infamias me hace buscar un descanso en la muerte.

No moriría tranquilo dejándola libre. Salvando á los míos de la deshonra castigaré nuestro crimen con la pena capital. Comunico á usted este secreto porque me veo obligado á suplicarle que obtenga de su amigo olvidar para siempre su aventura del baile de máscaras.

Perdóneme este disgusto.

*Franz.*

En la calle tocaba una orquesta matutina los suaves compases de «Chagrin d'amour.» Hundí con desesperación la frente en mi almohada y me pareció ver, en el fondo de mi alma, un rayo de la lúz de aquellos ojos de oro que mi necio relato había cerrado para siempre y sentir en el corazón la mordedura de aquel beso apasionado, despedida á la existencia de una mujer joven y bella, inesperadamente salvada é inconscientemente perdida por mí.

¡Cuán pequeño es el mundo y cuán inexorable es el Destino en la ejecución de sus decretos!

Contado á

1906. S. BARCELÓ.



Adolph von MENZEL: Contribución entre los de la partida

ESCRITORES Y MELENAS

—

El reinado de las melenas ha pasado de moda; ya las altas cabezas pensadoras no llevan el orgullo de los luengos cabellos; bajo el filo de las tijeras han caído las unas detrás de las otras. Por largo espacio de tiempo las melenas pasearon triunfadoras por entre las turbas enardecidas que las miraban con gestos de rabia.

La multitud, no hallando en la obscuridad de su noche saetas que clavar en la obra más ó menos decorosa de un artista, disparó toda su ignorancia contra unos pocos rizos inofensivos que paseaban las calles.

Pero cuando de las altas cabezas pensadoras caen los rizos, en otras testas estériles florecen. La amable "flor de parcha", ya no abre sus hilos sino en las cabezas medioceres: en la del tosco buhonero, en la del meloso mesonero de fonda, en la del tenoriesco musiquillo que con voz atiplada, desgrana una canción en altas horas de la noche en el barrio distante, ante una reja de palos, y para arrancar de los brazos del sueño á alguna dama cursi.

Ya no causa asombro á nadie, toparse en plena vía pública con unos luengos cabellos masculinos.

La prodigalidad de la melena ha cambiado radicalmente la calidad de los melenudos.

Los artistas ya tienen hoy derecho á pasearse durante las horas del crepúsculo, mirando y embriagándose en la armonía de los tonos, sin oir á su paso la frase destemplada y agresiva.

Los críticos van desapareciendo, y no por cierto á causa de que escaseen los criticables; pues la literatura entre nosotros es una enfermedad que ha alcanzado á muchos.

En la soledad de la alcoba todos los venezolanos somos literatos.

En cada uno de mis compatriotas vive un soñador.

El hombre de Banca que durante las horas del día amontona números sobre números, en las horas de descanso, á la luz del quinqué, amontona ripios sobre ripios.

A un enfurecido hombre práctico, sorprendí en días pasados con un tomo de versos. De sus labios oí los mayores improperios contra la literatura; en cierta ocasión le oí repetir que para nuestra regeneración, era indispensable lanzar de la República á todos los poetas.

El orgullo mayor de un matemático nuestro es escribir postales.

Si todos mis compatriotas tuvieran el valor suficiente para lanzar su nombre al público al pie de un soneto ó de una prosa lírica, la estadística de nuestra población arrojaría un noventa por ciento de prosadores y poetas.

R. BENAVIDES PONCE.

UN POETA DE ESPAÑA

—

El arte español ha ostentado siempre una soberbia energía de vida. La sangre ha florecido en rosas de espíritu, según la idea nietzscheana. Desde la llama ideal del viejo lanzón de las andanzas hasta las más terribles, sórdidas ó picarescas faces humanas, en páginas y lienzos todo dice la raza, porque es de su alma y de su carne.

Ha visto con ojos naturales. Lo que muestran los cuadros, lo que muestran los libros, ha vivido ó vive en la emoción y en el paisaje de ese pueblo. El sueño no se ha perdido en brumas exóticas ni en mirajes que ilusionan extraños horizontes. Y la fuerza de sus vuelos se ha nutrido de realidades. En la mayor exaltación espiritual de la raza, cuando el misticismo era su ala más fuerte, el sueño tuvo color y vigor de humanidad y se fijó en imágenes de un realismo cruel ó voluptuoso, creando esos Cristos sangrientos y suntuosos, en que el oro de las aureolas radia tras fiereza de espinas y ojos de pedrería se abren en desgarramientos y llagas, ó esas santas cuyas carnaciones parecen perfumadas de amor.

Desde que el arcipreste, en su fabla no pulida, rimó con música pobre filosofías y cosas del vivir, salvo lagunas virgilianas y artificiales frondas mitológicas, que reflejan y sombrean vanos momentos literarios, las letras españolas han trabajado en mina y terrón propios, extrayendo fino metal ó barro tosco de la compleja

entraña nativa, en que laten sentires y pensares con hondo latir original, de donde surge un penacho romántico, ó un fuego de rosas, ó la lengua trémula de un cirio, ó una inculta cara truhanesca rota en risas plebeyas.

Mal era el de la expresión, duramente sonante y colorida, como que la lengua, cual un héroe de caballerías, no abandonaba ni para el sueño armadura y plumaje, y se estaba rígida en sus fierros aun cuando la amargaran cuitas, la languidecieran amores ó la endulzaran mieles, y viera leves alas y oyera orquestaciones de ruiseñores. Y luego tuvo su hora canalla, en que vistió tela burda, y andrajo, y oropel gitanesco, y se mostró en oprobio, con sonares de panderetas y castañuelas y ruidosos reires de cascabeles.

Pero sedas y encajes le llegaron gentilmente, de solares hermanos. El bello esfuerzo que rompió hieratismos, blandeció aceros y tersó ásperos mármoles, se entró por tierras de añoranza, por tierras de abolengo, sonando músicas infinitas ante las duras y únicas voces del viejo órgano padre. Y ahora son muchas las retóricas nuevas que visten variamente ideas y emociones, haciendo ondular la vida en modos naturales y libres. Y he de decir que amo la retórica como el amador que siente el fuego de un corazón de mujer y amándolo intensamente, ama también en la amada y con amor más grato, el bello cuerpo que es dulzura y harmonía y aro ma. Imposible que la retórica sea muerta. Pensamientos y sensaciones cobran valor en la manera en que se externan. Unos son en el mundo pensares y sentires; su repetición descarnada y simple sería fatigosa y hastiante si no se rompiera en matices y se variara en trajes por obra prestigiosa de literatura. La retórica reside innata en las naturalezas de arte. Ojos y almas de artistas están llenos de ella; ven y piensan en retórica. Seres sencillos, aun cuando sensitivos, gustarán una idea, una emoción, un paisaje, pero no lograrán extraerle al momento belleza alguna. Todo es según la impresión de los infinitos cristales de literatura.

Repugno si una retórica fija, pautada, invariable suerte de anquilosis del lenguaje, que luce atavíos y radia joyas inmóvil, fría y pomposa como una reina muerta. Para mí el sentido triunfal de la retórica está en hacerla tan viva y sensible, que adorne y musique cada cosa con joya y ritmo apropiados, que en ella brille y suene lo que según las ideas debe brillar y sonar. Hasta la idea de matarla, en cuanto fórmula artística es también una retórica.

He leído el cálido libro de un poeta que forma entre los nuevos de España. Los versos de Manuel Machado, hechos con aire y nervio de su tierra, han avivado en mí las voces del pasado y haciéndome sentir á la vez el españolismo que vive imperecedero en nosotros, desde los secos. y encalados rostros arquitecturales hasta lo más hondo que vibra y arde en nuestras fibras y pone latidos en nuestros cerebros. Leyéndolos, me ha bañado de un medio viejo ardiente y generoso como de una añeja sangre muy rica, de una sangre que tendió banderas de escarlata en todas las tierras y mares y en cuyo fiero rubí familiar esplenden también facetas de amor.

Machado, posee junto con el espeso vino nativo, el licor nuevo qué hace leve y clara la onda y el nuevo estremecimiento que la riza.

Porta el color fuerte, la paleta antigua llameante y potente, cuyos tonos ignoraban desmayos, inflexibles y altaneros como señores feudales. Pero conoce también el sutil arte de los matices, como un noble del siglo galante, y hace amable el escándalo de los Goyas con esfumaciones y languideces, contagiando de vacilaciones su terrible rotundidad.

Cuando pinta, traza y á la vez esboza. En sus cuadros hay austero perfil y vaguedad de sueño. El sol que sobre las cosas vetustas de Madrid antiguo pone su claro oro viejo, cuya alegría milenaria «corrige la seriedad del sitio» destaca los cales sencillos de la tapia conventual y los cales solemnes del palacio y se pierde en sombras de leyenda ante la evocación: Lerma..... Osuna..... que suscita una luenga bruma de recuerdos.

A veces, sin embargo, impera en él un españolismo neto y con ritmos de metal poemisa una corrida de toros y con colores inflamados la pinta, haciendo del verso final una bandera joyante y llamativa:

«Oro, seda, sangre y sol»

Los versos de Machado me hacen pensar un raro cuento:

La gitana ha hecho de su vida, color, sonido y llama. Ha magnificado su cuerpo de telas exasperadas, ha hecho radiar sobre su cuerpo muchos oros que son músicas, ha contorsionado su cuerpo en furores de amor y de danza.

El lóbrego espejo de sus ojos ha copiado, ha copiado no más fuertes visiones, caminos soleados, pueblos blancos y bermejos, cielos ofuscantes, hombres atezados y rudos, jardines en que las flores tienen ardores de carne.

Crótalos y gritos han saludado el triunfo de su lascivia cuando ha tejido ante los públicos mil bailes turbadores.

En sus manos florales ha brillado el hierro de las navajas y lo ha visto brillar en muchas manos.

Vive su vida de pasiones con una alegría trágica.

La gitana, peregrina los pueblos en incesante romería de pecados.

Su paso es un fuego sonoro que prende incendios en las almas, que hace cantar y gemir las almas.

Su raza grita en ella sus más altos clamores de naturaleza y es en realidad como un filtro compuesto bajo la tienda de la tribu con las más bravas virtudes maléficas de las plantas entre reyes satánicos y extraños ritos del mal. Tiene la garra franca y la caricia violenta. En amor y odio no sabe ondulaciones felinas. Es bella y mala como la serpiente que arrastra colores y crótalos.

Un día, ella, que no ha amado de las guitarras sino las pomposas vibraciones, siente una nota triste que vuela de las cuerdas con vuelo lento, desmayado. Y aquella nota empieza á sonar en su alma y embalsama su cuerpo de melancolía. Es entonces cuando empieza á vivir su alma. Se apaga su carne imperiosa y activa en una fresca agua sentimental.

En el clamor lujurioso de las danzas permanece extraña y soñadora, oyendo dulces arpas lejanas.

La suplican todas las visiones fuertes que amó un tiempo. Ansía pálidos ambientes silenciosos.

Sus cariños y sus rabias, sus delirios rítmicos de bailadora, el sol con sus flechas deslumbrantes, los cielos de azul intenso, los pueblos blancos y rojos, las flores que arden como cuerpos en celo y sobre todo, la rudeza pasional de los hombres, desfilan en su recuerdo como sueños diabólicos y la hacen experimentar un amargo desprecio de su vida. Su alma se eleva como una flor alba y breve, sobre el invierno tardío de su jardín anterior.

Al fin se le hace intolerable el suplicio de las cosas fuertes que amó un tiempo. Y desesperada, mata la luz de sus ojos. Con un alfiler de oro hiere las lóbregas pupilas pecadoras.

Y su postrera visión es sombría, pesadillesca, como la visión de «esa horrible cosa que cruza de noche las calles desiertas».

CARLOS PAZ GARCÍA.

---

## PARALELO

Entre el gran poema épico, «*La Lusiada*», del poeta portugués, Camoëns, y el de «*La Colombiada ó Colón*», del poeta colombiano, Doctor José María Salazar.

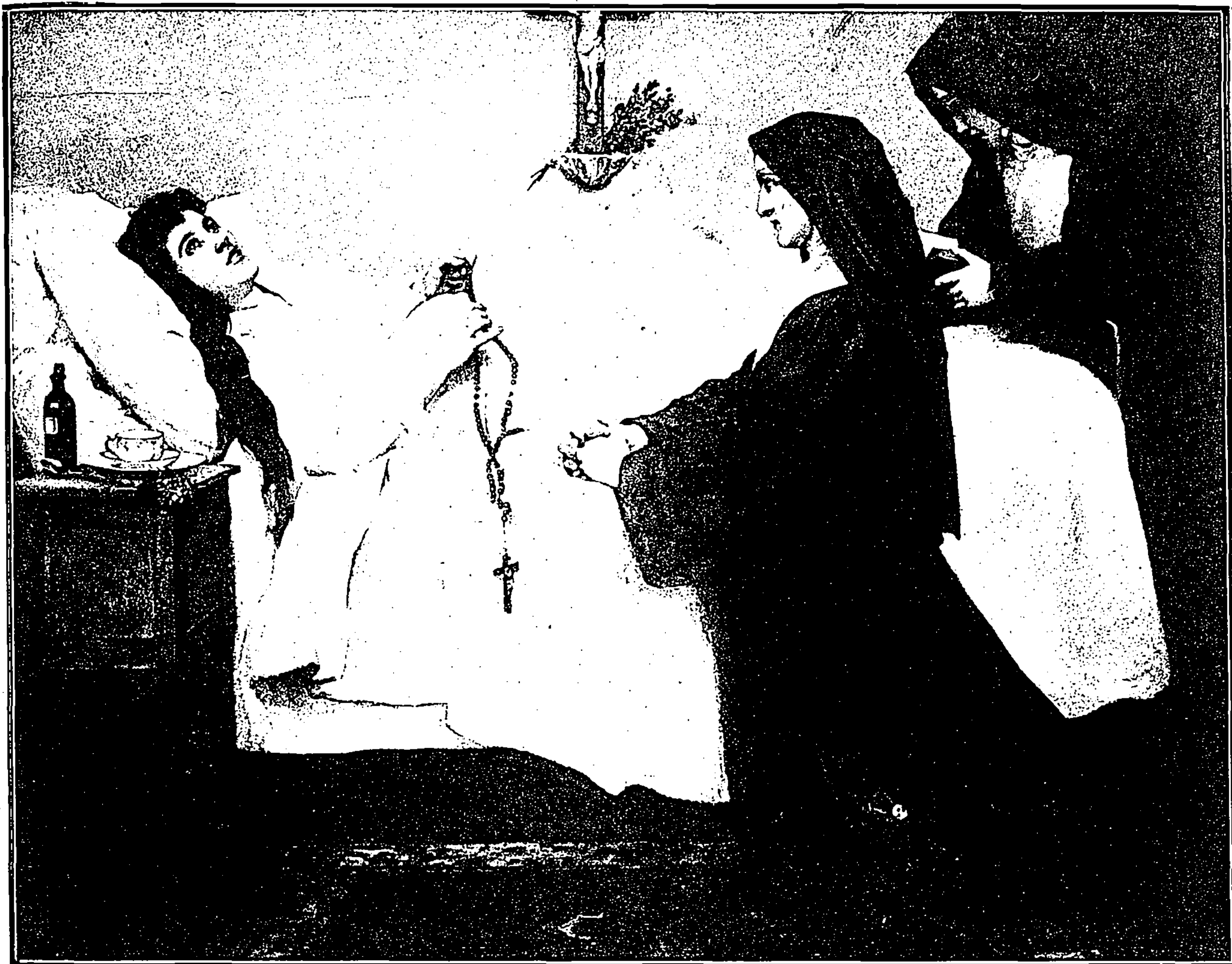
—

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Siguiendo ahora, más que la entidad del poeta, la cronología que nos sirve para los cómputos de los tiempos y los paralelos entre los hombres que se hacen notables por su genio ó por su ciencia; la coincidencia de ocuparnos en los momentos que escribimos estas pinceladas históricas-literarias, de dar á la estampa, lo que nosotros llamamos «*Colón y su descubrimiento*», etc., hecho que tuvo lugar en los últimos años del célebre reino de Fernando é Isabel, rey y reina de Aragón y de Castilla, en tanto que Juan II reinaba en Portugal, vino á la Corte de Lisboa, el gran heredero del trono y de los grandes designios del rey Juan. Fué Manuel, en cuyo tiempo dejó esculpida la memoria imperecedera de los bellos y gloriosos días que registra la historia de los industriosos y arrojados portugueses, muy bien comparados por los modernos, con los antiguos cartagineses y fenicios.

Decidido el nuevo soberano de Portugal, á continuar el proyecto de abrir una nueva vía más directa y más breve por el Océano para ir á las Indias Orientales, sueño dorado de Cristóbal Colón, que murió creyendo lo había realizado en todas sus partes, menos en los días de gloria y de felicidad que se prometía, se resolvió, decíamos, el Rey emprendedor á enviar en 1497, el renombrado marino VASCO DE GAMA, si nó émulo, por lo menos rival de Cristóbal Colón, con una flota que realizase esa famosa empresa, hasta entonces vista por todos los marinos y señores de la época, como temeraria é impracticable; y que Colón creyendo realizar la misma idea, aunque por la vía del Occidente, descubrió sin pensarlo y sin que llegara á saberlo, lo que nosotros llamamos hoy las regiones del *Nuevo Mundo*, ó sea la GRAN COLOMBIA. El marino *genovés*, favorecido por los reyes de España, regresó á Europa con los laureles del triunfo que creía



Museo del Luxemburgo - WENTWORTH - La Fe

haber alcanzado, aunque su obra había sido infinitamente de mayor importancia que lo que él se prometía; en tanto que el marino *portugués* tuvo que regresar á su país, mohino, humillado y triste, derrotado por el *Gigante*, centinela avanzado del «CABO DE LAS TORMENTAS».

Este famoso é incomparable viaje de *Vasco de Gama*, fué lo que sirvió de sujeto para ser cantado por el gran poeta portugués, LUIS CAMOËNS; así como el de CRISTÓBAL COLÓN, por nuestro poeta el DOCTOR SALAZAR; con diferencias muy notables entre ambos poetas; que, bien que el primero sea muy conocido, sobre todo á causa de su poema «La Lusiada», por lo cual sería necesario descender muy abajo para encontrar entre los poetas sobre todo, uno á quien le fuese desconocido, diremos muy breves palabras, más por comparar la índole de las dos obras, «*La Lusiada*» y «*La Colombiada*», que como una crítica para la cual, ni entra en el plan de nuestro escrito, ni tenemos tiempo y espacio para ello. Séanos, no obstante, permitido comparar las dos obras, bien que la de nuestro Doctor Salazar está inconclusa.

La cortesía nos exige principiemos por la obra del poeta portugués.

«*La Lusiada*» de CAMOËNS, fué en su época un *Poema* original, nuevo en su forma y en su fondo; pues no era la guerra como entre los Güelfos y los Gibelinos; [1] ni era la querella de héroes como en la «*Henriada*» de Voltaire; [2] ni era el mundo en armas por una mujer cuya belleza, como la pinta Homero, hizo arder á Troya; nó, era simplemente el ideal de un nuevo país descubierto á favor de la navegación, para entrar en una más amplia y breve correspondencia con él.

Tal sujeto merecía bien embellecimientos racionales y verdaderos como los que podía emplear un genio vivo é inteligente como el del autor de «*La Lusiada*», que pudo haber producido su nueva especie de *epopeya*, sin necesidad de ocurrir á ficciones inverosímiles; que, bien que de una gran belleza que debían producir en todo tiempo y en todos los pueblos, ecos gloriosos para el autor, no es menos cierto que la rara extravagancia de referir aventuras inconcebibles, formaban una mezcla informe, monstruosa para un cristiano; repugnante al buen sentido, *Mixtus inter bona malaque* (Tac:) «ligar los vicios con las virtudes»,—como resulta del paganismo con el cristianismo, *Baco* y la *Virgen María*, que Camoëns tuvo á bien colocar juntos!......Y si á esto se agrega, la poca trabazón, enlace, buena inteligencia que debía reinar entre los personajes que figuran en el *Poema*, se tendrá una idea exacta de ese viaje que forma el sujeto elegido por el poeta para escribir su obra.

Sin acordarle una palabra de favor, sino las de estricta justicia, basta sólo leer los versos que copiamos en nuestro libro como texto en un capítulo de la obra que publicamos actualmente, «*Colón y su Descubrimiento*», para comprender con qué genuina franqueza, refiere los hechos ocurridos, en el mismo orden que habían tenido lugar. Ni se le ocurrió á nuestro poeta, lo que es muy frecuente en los poetas italianos, y más aún en los poetas antiguos griegos y latinos, ese juego de palabras, agudezas chocantes ó

---

[1] Algunos han creído que la facción *Güelfa* contraria á la *Ghibellina* traía su nombre de una moneda acuñada en Florencia el año 1317; esto es un error: ese nombre es mucho más antiguo, y data del tiempo de la República de Florencia.

[2] Mr. de Voltaire, á la edad de treinta años, dió á la luz pública, su poema «*La Henriada*», en 1723, bajo el nombre de «*Poema de la Liga*». Véase lo que decimos en la obra, que actualmente escribimos con relación á este Poema.

equívocas; ni mucho menos introducir encantamientos, ni héroes encantados como se encuentran en el Poema de «*La Lusiada*» de Camoëns. [3]

Por eso nosotros creemos que es de mucha importancia leer y releer, si es posible en la propia lengua, las más importantes obras de los antiguos filósofos, poetas é historiadores que conocían la naturaleza y las artes; que habían comparado y discutido mucho entre sí los giros, las bellezas, las formas, etc.; todo de viva voz y por escrito. Si Camoëns hubiera seguido esa práctica, acaso no hubiera dado motivo á la justa censura que se le hace.

No así se presenta el DOCTOR SALAZAR en su «*Colombiada ó Colón*».

Nada hay que provoque más la hilaridad,—por decir lo menos,—en el Poema de Camoëns, que ver la manera como se sirve el célebre poeta, para realizar el principal objeto que motiva sus elucubraciones poéticas, y la inconsecuencia de sus ideas en algunas de las escenas de su drama. Todos saben que tanto los Reyes de España como el Rey de Portugal, uno de los motivos, por lo menos ostensibles en el descubrimiento de las nuevas tierras, y después del establecimiento de su comercio, fué *la propagación de la Fe*; y así lo expresa forzosamente el Papa Alejandro VI en la famosa BULA en que designa los límites de lo que correspondía á España y al Portugal, en las tierras que se descubrieran. [4] Pues bien; nos contentaremos con recordar aquella escena del *Poema* portugués, en que el autor, *para obedecer* lo dispuesto en la Bula de Alejandro VI, sobre *la propagación de la Fe*, cándidamente encarga á VENUS del éxito de la empresa!......

Ni se necesita decir más después de ese relato maravilloso y tan absurdo, que desfigura por completo toda la obra á los ojos del lector de buen sentido. Razón sobrada habría para suponer que ese grave defecto, esa inconsecuencia en las ideas religiosas del autor, que chocaba también con las de esos tiempos, fuese más que suficiente motivo para desprestigiar y hundir en el piélago del olvido, el poema que tanto acariciaba Camoëns. Pero en fuerza de la verdad, justo es decir, que la excelencia de los matices de una poesía de estilo, y de una imaginación llena de formas expresivas y seductoras, mediaron en favor del autor y de la obra.

No así, «*La Colombiada ó Colón*» del DOCTOR SALAZAR; ese *Poema Epico*, inconcluso, es verdad, de sólo siete cuadros, en que el poeta canta el atrevido viaje de Colón, al cual se lanza en tres frágiles Carabelas



GARCIA RAMOS.—Salida de un baile de máscaras

pero lleno de Fe, en que lo maravilloso lo constituye precisamente la verdad.

Y ya que insensiblemente hemos entrado en la comparación, permítasenos el que, como un homenaje de justa admiración y de respeto al poeta colombiano, que nosotros llamamos nuestro, esbocemos algunos de esos cantos, por más que ellos deben ser muy conocidos por todos los colombianos.

En el primer canto de 74 octavas, refiere varias circunstancias de la vida de su héroe; conduce la pequeña flota que llega por fin á *Guanahani*, primera isla encontrada por los españoles; [5] y allí,

«El jefe y sus heroicos campeones
Besan la tierra y doblan la rodilla;
Y mientras que la armada himnos entona,
El toma posesión por la corona .....»

(Sal : c : II. oct : 130.)

¡Qué diferencia!...... Camoëns, sólo conduce la flota portuguesa á la embocadura del Ganges; describe de paso las costas Occidentales; el Mediodía y el Oriente del Africa y los diferentes pueblos que existían sobre esa costa, entrelazando en todo esto, verdad que con orden regular, la *Historia de Portugal*. No hizo menos Salazar; siempre sin separarse del objeto de su canto, cuando describe las diversas islas encontradas por Colón, de las cuales visitó tres, *la Santa María, Isabel* y *Fernandina*, que con admiración les canta así:

¡«Qué países tan bellos, encantados......!
¡Qué verjeles cubiertos de verdura......!
¡Cuántas aves que en tonos no enseñados
Al aire dan sus notas con dulzura......!

¡Cuántas flores y frutos variados......!
¡Cuánta diversidad, cuánta hermosura......!
¿No serán estas muestras y señales
Que anuncian las comarcas Orientales?»

(Sal: oct : 136, 137.)

En tanto que Salazar sólo se ocupa del sujeto que constituye la gloria del heroico marino, que, como lo dice él mismo, los intrépidos navegantes *Vasco de Gama*, Magallanes, Behring, etc., todos han caminado sobre los pasos de Colón; *Camoëns* olvida su misión y en el tercer canto se ocupa de la muerte de la célebre Inés de Castro, esposa del Rey Don Pedro, cuya aventura un tanto cuanto disfrazada, fué convertida más tarde en una pieza dramática que se representó en varios teatros. Aparte lo inoportuno de su colocación, es la pieza más bella del poeta portugués; hay quienes digan, que pocos pasajes en Virgilio se encuentran más enternecedores, ni tan bien escritos.

Oigamos algo del primer cuadro de la exposición en el poema de Salazar que no debemos silenciar.

¡Con qué unción y gracia comunicativa, especial facultad del espíritu, pone el poeta en boca del Angel tutelar del *Nuevo Mundo*, entre otras, estas palabras con las que hace despertar á la reina *Isabel* que dormía:

«Del cielo, ¡oh Reina! soy el mensajero;
Por él te hablo y en su nombre digo,
Que tu designio mira placentero
Y que su voluntad está contigo.

En gloria suya, y la del trono ibero
Continúe á Colón tu auxilio amigo,
El será ejemplo del poder del hombre,
Y un *Mundo Nuevo* llevará su nombre.» [6].

La filosofía del poeta en esta octava era la demostración completa y definitiva de una verdad que iba á conmover al mundo y hacerlo marchar, apartando las preocupaciones traídas por el moho de los siglos, que iban á caer disueltas por todas partes. ¡Honor á nuestro poeta y á «*La Colombiada*» que es el himno cantado al grande hombre!......á Colón!......que quitó la barrera que separaba *nó dos mundos*, nó dos regiones, sino dos ideas, la de la oscuridad y del error, de la claridad y la verdad. Salazar canta con circunspección, respeto y fe cristiana, la vía nueva por la cual vinieron en seguida á transitar otros genios; y si él mismo

---

[3] La palabra *encantamiento* trae su origen del latín *carmen* (verso,) aplicada á las palabras misteriosas y sagradas que se cantaban; y el efecto obtenido tomaba el nombre de *encanto* [atractivo que seduce], especialmente cuando consistía en una ilusión de los sentidos que hacían ver lo que no existía; y la creencia de esos encantos existía en Egipto desde tiempos inmemoriales; Moisés en el Levítico lo prohibió á los Israelitas; Homero, en la *Odysea*, canta el poder de la mágica ó encantadora Circea; Horacio describe las conjuraciones mágicas de Canidia y de Sagane; en el siglo XVI, se vieron asociarse fanáticos para ocurrir á los sortilegios, dis que con intento de hacer perecer á Henrique III, y al rey de Navarra.

[4] Véase el Docum: IV bis, en el vol: III de nuestra obra «Colón y su Descubrimiento».

[5] Véase más adelante la nota que se encuentra al hablar sobre el *Poema* de Alonso Cunega, en la cual se hace mención de los puntos principales que deben comprenderse en una obra de este género, á los cuales obedeció fielmente el poeta Doctor Salazar.

[6] Al fin andando el tiempo se cumplirá esta profecía.

no pudo seguirla practicando después, él les enseñó la entrada, y les comunicó esa impulsión primera y decisiva que, desembarazando el espíritu del hombre de las falsas preocupaciones, le hizo medir los nuevos espacios, y retirar indefinidamente los límites de su nuevo dominio.

¡ Ah...Colón!!!......

Ha podido decir «*La Colombiada*»,—y acaso lo dice de una manera desapercibida:— Tú le diste alas á la razón, y colmaste los abismos que habían profundizado, *la ignorancia, los vicios* y *las pasiones*!......

La remota antigüedad careció de un fanal infalible y *supremo*, propio para asegurar sus vacilantes pasos; y por eso los hombres de genio, de imaginación y de ciencia si se quiere, como los Homero, Sócrates, Lucrecio, Virgilio, etc., se precipitaron en los más ridículos alejamientos de la verdad, que después no cesaron de comunicarse, repitiendo las intolerables visiones empleadas durante tántos siglos, como se ve en la obra ó Poema de Camoëns, «*La Lusiada*», que comparamos con «*La Colombiada*» del Doctor Salazar.

En «*La Colombiada*», Salazar canta á esa luz que iluminó á *Colón* en el siglo XV, cuando el Occidente envejecido hasta la decrepitud, principió á renacer al esplendor de las ciencias, gracias á ese método de observación que es la única y más segura guia en la carrera de las ciencias del orden físico.

En el tercer canto, Salazar habla del Archipiélago; del antiguo Haití; refiere brevemente su historia; entabla, ó hace que el *Almirante Colón*, establezca con los indios la conversación mística sobre el Sér Creador del mundo, y del hombre; el poeta se expresa así:

«Trató del hombre desde el fausto día,
Que fue creado en morada deliciosa,
Al lado de su grata compañía
De Dios la última obra y más hermosa.

Hasta que la enemiga sierpe impía,
Empleando en su favor arte engañoso,
A *Eva* el fruto mostró cuya comida
Al *hombre y la mujer* quitó la vida».

(Sal: oct: 185).

Salazar, como acabamos de decir, cantó á la luz que iluminó la creación y la caída del hombre y la mujer primeros; y

"De entonces ¡qué de penas! qué de males!
Fueron cubriendo la infelice tierra!"......

(Id.)

Y habla del Diluvio, y del virtuoso varón de Dios amigo; la familia, la raza preservada; de los cristianos misterios; de los prodigios del Dios á quien el héroe adora; del sacerdocio; y por último, de la doctrina, "De los que tienen la misión divina".

Pocas palabras más para concluir este PARALELO que con tanto orgullo escribimos, porque vemos á nuestro compatriota, llevar desplegado el pabellón del triunfo.

Acaso, en la parte que debía formar el completo del Poema, nuestro poeta tenía reservado, como terreno más resbaladizo, la referencia del hecho desleal y traidor de los reyes de España, Fernando é Isabel, mandando á prender y á arrojar en el fondo de un navío, con hierros en los pies y en las manos al gran descubridor don Cristóbal Colón, en boca del cual pone esta tierna y conmovedora copla que todo lo revela:

"Adiós, Iberia", dijo, "tu memoria,
Será siempre MI PENA Y MI DESPECHO!!!....
Adiós, Alhambra y deliciosa vega,
Que antes LA SANGRE, y hora EL LLANTO RIEGA!!!...»

¡Cuánta moral!......¡Cuánta belleza!.......en las facultades intelectuales del poeta colombiano, se encuentran en esos, cuatro versos para ennoblecer la unidad de la verdad que ellos expresan; y esa unidad en la verdad, cantada con formas sencillas, que brilla como una luz dulce en el éter, ó como la blancura uniforme de una azucena de la pradera, en la cual se detienen nuestras miradas deliciosamente encantadas, por la pureza de su brillo, constituye la magnificencia espléndida de su canto, en que realiza una escena espléndida también de la naturaleza, con bellezas ingenuas, acompañadas de expresiones de candor y de inocente buena fe; desnuda de todo artificio inverosímil y fabuloso, como lo hizo Camoëns; belleza, digo, de un pensamiento fino y de un sentimiento delicado.




LE QUESNE - La Veleta

Bellezas hay en las estrofas del canto del doctor Salazar, unas, diremos, como miniaturas; otras más graves, más imponentes que se adhieren á la majestad del sujeto en la mayor dignidad de su grandeza; y como es sabido, cuando se toca el punto más elevado de la belleza en cualquier género, no se encuentra una expresión más adecuada, que la palabra de cualquier idioma, que da la idea de lo *sublime!*

En «*La Colombiada*» de nuestro poeta Salazar, se excita la admiración y el sentimiento de lo bello que diafanizan sus filosóficos y melodiosos cantos; que emocionan y trasportan produciendo el entusiasmo, ese otro sentimiento que inspira el amor y la abnegación sin límites, que muy bien puede llamarse *el culto y la adoración de lo bello;* que arrebata el espíritu á sí mismo absorbiéndole todas sus facultades, como sucede relativamente con los colores, con las formas, con las melodías y la armonia combinadas entre los sonidos; con los olores más delicados y suaves que deben distinguir los seres inteligentes y bien educados.

En «*La Colombiada*», leida con meditación,

se encuentran delineados el bello físico de la naturaleza y las imágenes con sus colores, con las formas de su creación material. Diríase que nuestro poeta al concebir la idea de su *Poema*, pensó al mismo tiempo en un escenario en que *El* debía representar simultáneamente un pasaje de la vida humana, como si fuera el templo augusto de su Héroe; á la vez que el bello ideal, en las inmortales producciones de su espíritu, rivales,—permítasenos la comparación,—de la inteligencia infinita, dando una idea de su moral en los actos habituales de su voluntad y de la elevación de sus pensamientos.

¿Quién de los que hayan leído la historia del descubrimiento de Colón, no comprende inmediatamente por un vuelo del espíritu, que en esa *copla* que acabamos de citar; en ese quejido del alma diremos mejor, nuestro poeta reasume, para ponerlo en boca del héroe, el historial que comprende una parte de la vida del hombre más admirablemente engañado por el idealismo de los sueños instintivos de su razón?......

Otras bellezas se encuentran en ese *poema*, de viveza intelectual elevada, y de habilidad rara en el héroe de su obra; la dulzura y la melancolía seria, unidas á la majestad y la grandeza. Una horrible y desastrosa tempestad, tiene lugar como para conmover el espíritu, ó para dar la idea del poder y de la grandeza que pasman la inteligencia humana, como los horribles precipicios ó las profundidades espantosas; Salazar canta una de tántas:

A la *Pinta*, bajel no muy remoto,
Penetró en breve el eco lastimero
Del naufragio infeliz, diestro-piloto
Prestóle pronto auxilio al compañero;
Mástiles, tablas, y velamen roto,
Tornó á la vida el navegante ibero;
En piezas destrozado el bajel fuerte,
Nadie víctima ha sido de la muerte.

Hé aquí lo original de su idea:

Es en boca del indio cándido y salvaje que pone su crítica filosófica y racional:

¿Qué bajeles son éstos? ¿de qué tierra
Los ha arrojado el mar á nuestro suelo?
¿Cómo una débil roca los aterra?
¿Y el mar atravesaron con su vuelo?
¡Hombres ó Dioses su ancho seno encierra!
¿Bajaron ellos desde el alto Cielo?
Mas hombres son de origen infelice,
Su desgracia y naufragio nos lo dice......"

(Sal: oct: 173, 175.)

Bien se ve por los ejemplos que hemos tomado de «*La Colombiada*», ¡cómo el sentimiento de lo bello y de lo verdadero, formaron el gusto del autor, que se desarrolló y se perfeccionó sin duda, comparando los objetos que se realizan en diversos grados, haciendo resaltar por la aproximación, lo que de ellos nos desagrada, de lo que produce en nuestra imaginación una impresión placentera que tiende siempre á hacer crecer nuestros pensamientos y nuestros sentimientos. Entre el Héroe y el cantor de «*La Colombiada*» existen dos propiedades sensibles que se revelan recíprocamente: en el primero, el sentimiento de la fe testifica el fundamento de las proporciones especiales que le sirven de base, que *no es otra cosa* que el sentido íntimo ó sea la *conciencia* de nuestras disposiciones mentales y de nuestros actos interiores; en el segundo, es el sentimiento de la verdad, que *no es otra cosa* que la existencia de una convicción viva y profunda. El sentimiento de la verdad en el doctor Salazar, notablemente manifiesto en todas sus obras, dependía esencialmente para sus aplicaciones, de las luces de su inteligencia SERIAMENTE cultivada, marchando siempre sobre las atractivas huellas de los más brillantes ejemplos.

Científicamente, sus guías eran los testimonios de la razón, de conformidad con los fieles relatos de los hechos legítimamente interpretados y suficientemente reunidos para engendrar la certeza. Por eso en «*La Colombiada ó Colón*,» se exhiben con melodiosas expresiones, así los hechos portentosos del héroe en acción, como todas las verdades y los actos del espíritu del poeta que los canta.

Que nos sea dispensada esta larga digresión, en merced, y por el cariño fraternal que profesamos al doctor Salazar, como á todos nuestros conciudadanos.

Vamos á decir algo sobre el *Tasso*, ó sea *La Jerusalem libertada*, la cual apartada provisionalmente en virtud de la comparación ó *paralelo* que debíamos hacer, entre el poeta portugués, *Camoëns*, que existió cerca de un cuarto de siglo más ó menos antes que el *Tasso*, y el poeta *Salazar* colombiano; comparación necesaria para la historia de nuestros grandes hombres, sin que esa prioridad se traduzca como superioridad acordada por nosotros.

Sólo hemos pretendido aprovecharnos de la ocasión que nos presenta la comparación de dos *Poemas* cuyos autores tratan sobre un mismo sujeto: *encontrar la vía más breve y fácil para trasladarse de Europa á las Indias Orientales;* y como sabemos que el tiempo, cuya planta impía, huella todo, borrando las reminiscencias más importantes de las cosas, hemos querido que nuestro recuerdo *escrito sobre «La Colombiada ó Colón,»* ayude á conjurar ese peligro, sosteniendo cada objeto, cada circunstancia y cada palabra si se quiere, en su puésto, con todas sus dependencias; con sus rasgos característicos, que la escritura eterniza como por milagro, dotándoles de una especie de inmortalidad, preservándolas de toda pérdida, de toda decadencia y de toda alteración.

Sabido es que en lo dilatado del tiempo, como en el del espacio,—para unos más que para otros,—los objetos y aun las ideas se empequeñecen, pierden sus rasgos, analogías ó semejanzas propias; se confunden ó se corrompen. ¿Quién ignora que aun las circunstancias más importantes, unas veces con intención siniestra premeditada, otras por ignorancia ó confusión en los espíritus débiles y mal acostumbrados, se mudan ó destituyen con increíble facilidad las unas de las otras, transformándose de mil fantásticas maneras, para no representar otra cosa que ilusiones peligrosas, fatales para los intereses de la verdad?.....

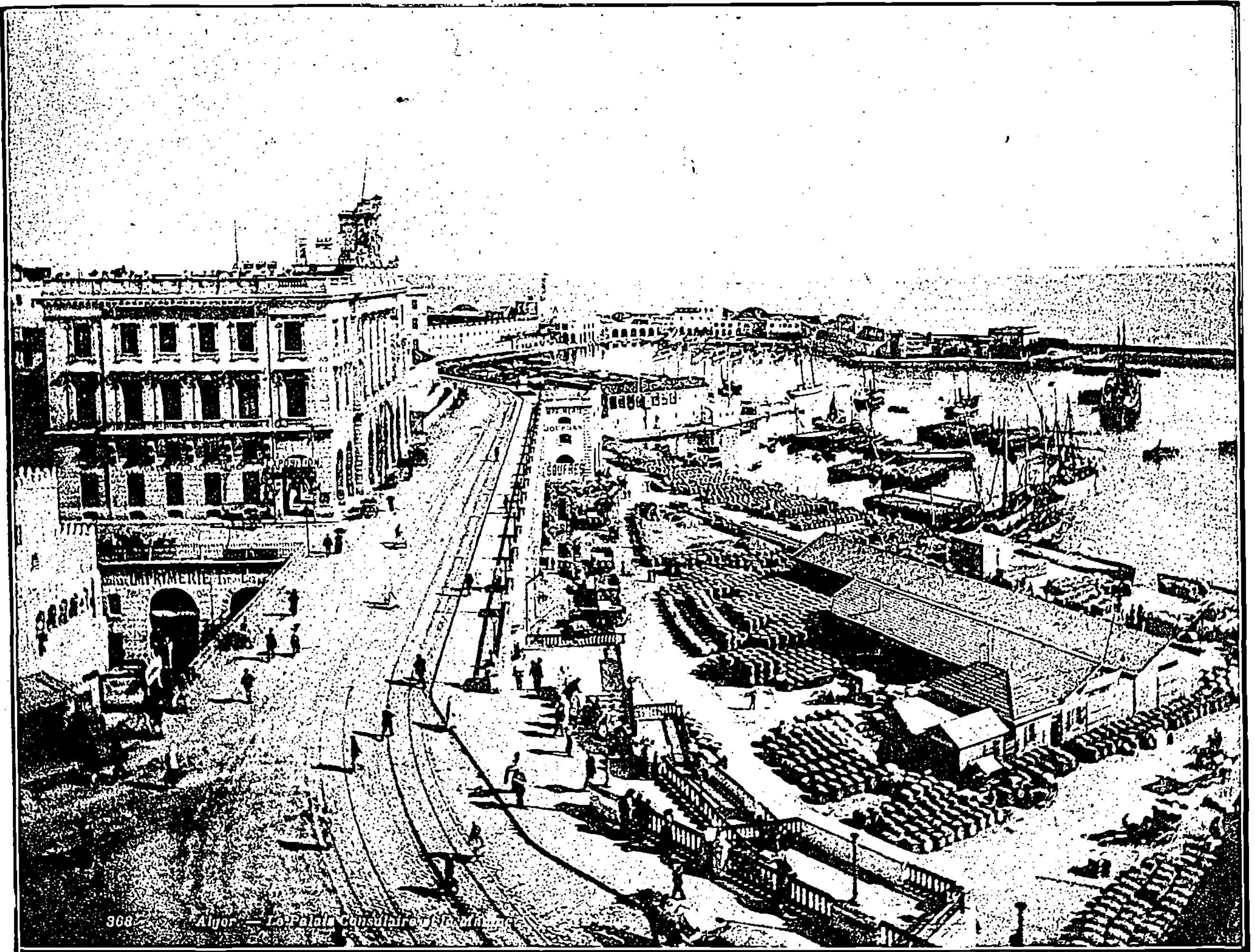
¡He aquí, cómo los recuerdos más estimables; los actos de la vida en las naciones y en la humanidad, salen con frecuencia.. ...¡por desgracia!.....de las manos destructoras é insensibles del tiempo, cuando se encuentran abandonados á la acción de éste, *sin que haya una mano compasiva que los salve!!!....*

Continuemos con *il Tasso*.......................

FÉLIX E. BIGOTTE.



L. F. KOWALSKI - Coquetería




Algeria - El Palacio Consular y vista del Puerto

## ALMA DE ANTAÑO

—

Ha la vez que caminamos la ciudad, bajo la dulce iluminación del crepúsculo, mi amigo y yo, discurrimos. Observa él, con un algo de pesadumbre, al pasar frente á un antiguo caserón, cuya fachada de ruda piedra española fué sustituida por otra á la usanza del día, cómo al correr del tiempo va desapareciendo de Caracas el recuerdo que nos dejó en piedra la época colonial. Escasamente—me dice—perduran en su noble tosquedad primitiva las antiguas casas solariegas, que entre sus muros indiferentes albergaron á nuestros antepasados. Aquellas casas de antaño, amplias y sonoras, cuyos patios ostentaban como blasones de antigüedad, casi siempre dos cipreses gemelos en altura y melancolía; vastos corrales con aires de huertas misteriosas, mitad jardines, mitad arboledas frutales; y lo más bello quizás, la torcida construcción interna, los recovecos y pasadizos angostos que al llenarse de luz de luna, se llenaban también de apariciones, de «ánimas en pena», entre las cuales—según lo atestiguaban las viejas criadas—erraba el alma pecadora del antepasado rico, que antes de morir guardó sus onzas y sus alhajas en ventrudas botijuelas, enterradas luego en cierto lugar recóndito; bien en la tapia maciza, de donde lo veían salir de media noche, anunciándose con una lucesilla fantástica; ya al pie de un ciprés, en el lugar que blanquea una laja en las horas de sol y de luna.

Hoy,—continúa mi amigo—tales casas son escasas. Apenas en el barrio de Altagracia, y en uno que otro sitio de la ciudad, veo interrumpir la arquitectura de las nuevas viviendas con los solemnes ventanales de un caserón. Yo amo y venero todo lo que evoca á mi fantasía la memoria desvaída de los abuelos difuntos, que huyendo de Caracas, al correr del tiempo, ha ido á refugiarse, tal vez, en las ruinosas ciudades del interior, en San Carlos ó Barinas, cuyo solo nombre turba como una bebida añeja.

Reflexionando de esta suerte, ambos un poco taciturnos, mi amigo y yo seguimos recorriendo la ciudad. El cielo, hacia el Calvario, es un antiguo traje de seda manchado de vino. Y á la luz ya agónica, de la tarde, penetramos, por colmar una curiosidad, en cierto bodegón que no distante de la Catedral, exhibe, en una confusión de tienda de judío, toda especie de víveres. En el interior del bodegón, que hace de sitio reservado á sus frecuentadores tímidos ó taciturnos, y salvando la sola entrada angosta y pequeña, nos instalamos junto á una mesa de mármol. Una débil faja de luz, entrando de la calle, hace sospechar una puerta al fondo del cuartucho. En los ángulos de éste, y á lo largo, unos sobre otros, grandes pipas y barriles, pronuncian sus vientres obscuros. En el ambiente vaga el rancio olor de muchos vinos; y en la tenebrosidad casi perfecta que nos

rodea llegamos á sentir, mi compañero y yo, la impresión de respirar en el interior de un enorme tonel. Y mientras paladeamos una copa de vino español, en un vuelo de fantasía, vamos en viaje fugaz, hacia la España de los borrachos, de los asesinos, de los ladrones, de las brujas y de las tabernas, cuyo espíritu criminoso, pusieron en telas magnas aquellos pintores endomoniados de bellos nombres.

Estas tabernas,—sigue observando mi amigo—también desaparecen. El «botiquín» actual, con su luz eléctrica, sus timbres y sus espejos, sustituye al antiguo bebedero tenebroso, lleno de encanto.

Meditábamos así, cuando en un ángulo de la taberna, alguien rascó un fósforo, haciendo aparecer, como á ensalmo, un rostro de luengas barbas; y á la luz violenta del fósforo que doró un breve instante los vientres de los toneles, creímos ver, con ojos estupefactos, un vivo cuadro de Goya.

ALEJANDRO CARIAS.

## ALEJANDRO CARÍAS



Habrá cosa de seis años el nombre de Alejandro Carías comenzó á aparecer al pie de lindas y delicadas canciones. Sus manos de adolescente sembraban entonces en el predio del arte sus primeros arbustos: frágiles arbustos de ensueño y de galantería. La abeja de su numen, enamorada de las mieles más finas y recónditas que acendran las copas florales, iba con un zumbido musical, ansiosa é inquieta, errando entre las flores y desflorándolas apenas en una premurosa caricia.



Alejandro Carias

Incontrastable inclinación de su espíritu lo había llevado á soñar y á cantar bajo los frondajes pródigos de un lirismo, sano á despecho de sus pasajeras incertidumbres de iniciado, y á verter sus emociones en rimas donde se advierte el cariño y la paciencia de un artista que no se apresura en la tarea de cincelar sobre las paredes del ánfora la flora del símbolo, ni desespera ante el repentino obstáculo, sino que con calma y confianza va urdiendo la música como quien teje un encaje prodigioso, con la serena aspiración de expresar lo que vieron sus ojos, lo que sintió su corazón y lo que bordó su fantasía.

Sus primeras canciones tienen un sello de primorosa delicadeza, de amor extremado por la forma sutil, vaporosa, toda melodía y fragilidad, suerte de espuma recamada de iris y rica de sonoros hervores que rebosa en el alma de los poetas muy jóvenes, cuando principian á adorar las rosas, las sonrisas y la musa y que se diría que existe en ellos como en la efervescencia generosa de un intenso y cálido vino. Con el instinto de lo bello aunque sin la experiencia preciosa en cosas de arte, sus versos primerizos revelan un poeta de inspiración vivaz, fuerte de gracia y dotado de aquel valioso dón de vista certera, cuya suma expresión es la originalidad que descorre ante nuestros ojos abismados, con una sola nota de la lira, imprevistos horizontes.

Con estas dotes en poco tiempo el poeta siguió la evolución que era fácil prever contemplando con asidua atención sus primeros pasos. Apartóse un tanto de la moda del momento para penetrar más hondo en sí mismo y también, como inevitable consecuencia, para acercarse con un gesto amplio y fraterno al espíritu patrio y respirar á pleno pulmón y con delicia profunda, el ambiente natal.

Cuidadoso siempre de la nobleza exquisita del verso y de la elegancia de los ritmos, no se ha olvidado empero de la esencia de poesía ni de la verdad sincera de la vida y las ha obligado á entrar, rebeldes ó sumisas, como tigres ó cual palomas, en sus floridas jaulas de literatura. Y acaso buscando un molde más vasto y propicio en que encerrar las nuevas perspectivas que su espíritu curioso descubre en la existencia, se ha dedicado en los últimos tiempos, con preferencia fecunda, al cultivo de la prosa. La espuela de oro que antes le sirvió para regir el ardiente pegaso alado, no le estorba para guiar con seguridad y gallardía el palafrén á ocasiones zahareño de la cláusula castellana. El Cojo Ilustrado publicó en su número anterior un hermoso cuento que atestigua la verdad de esta afirmación y abona la justicia del elogio. En *Jácinto* se palpa el equilibrio de un ingenio ya enderezado, y definitivamente, por derrotero seguro y tanto más merecedor de la alabanza que ama é infunde en sus creaciones, como una savia proficua, el alma de las cosas nativas, un tiempo puestas en olvido ó desdeñadas. Carías manifiesta una vigorosa aptitud para aprisionar en sus retinas la visión clara de las cosas y transformarla en materia de arte noble y puro. La seda aristocrática de su dicción, á la cual aspira á dar el esmalte más pulcro y el más apropiado matiz, no riñe ni desentona con las realidades de la vida que dibuja.

En este terreno que el joven escritor ha comenzado á pisar con pasos firmes, como los de un amo en sus propios dominios, logrará de seguro, al mismo tiempo que la cosecha de flores, opima y robusta, el verde gajo de laurel, la rama gloriosa que premia las fatigas y el afán de los buenos en la lucha. El Cojo Ilustrado se complace en colocar entre los retratos de su galería el del intelectual distinguido que está entre los más afamados de la última generación venezolana.



Algeria: La Plaza de la Gobernación

# LECTURAS UNIVERSALES

## LA MARCHA NUPCIAL

—

Una mañana de un julio tropical se me ocurrió la extravagancia de visitar las Catacumbas de París. Apenas había caminado cien metros en la pavorosa galería subterránea cuando me ganó una tristeza miedosa y profunda. Me pareció que estaba entre la boca de una tumba. Sentí como Job la pesantez del aire. Una agobiante depresión nerviosa ligamentó mi voluntad. Me sentí sofocado en aquel ambiente lurdo y tenebroso, y huyéndole á la muerte, apresuréme hacia la luz, hacia la libertad y hacia la vida.

Nunca me pareció París más bello, el cielo más azul, la naturaleza más radiante, como cuando volví á respirar el aire diáfano de la plaza del León. La vida! Lázaro y yo hemos sabido la enorme voluptuosidad de una resurrección.

Una sensación similar á esta dulce é inolvidable sensación la experimenté anoche, en un teatro de la Chaussée d' Antin, admirando esa nueva comedia de Henry Bataille, *La Marcha Nupcial*, tan diferente á tánto vaudeville *pour rire*, á tántas otras comedias indecentes, con sus inevitables adulterios, y sus inevitables epigramas de caserna.

*La Marcha Nupcial* no es una joya, es una flor. Mañana esa flor estará mustia, después empezará á deshojarse, hasta el día en que no quede de la rosa de arte, sino un delicado y turbador perfume en el vaso de oro del recuerdo.

¡Pero qué! ¿Acaso las orquídeas y los lirios, las acacias y los nardos viven menos que el amor y la ilusión, las joyas más hermosas de la vida?...

Me sé torpe para decirle al público selecto que lee este periódico el asunto de *La Marcha Nupcial*; pero ¿qué os importa, lectoras, vuestro espejo empañado, cuando la imagen que él ha de reflejar es vuestra bella imagen?

* * *

París sospecha que la virtud francesa, íntegra y fuerte, reside en las provincias. Acaso tenga razón.

Gracia de Plessaus es una virtud de la provincia. Desde el Pensionado, Gracia fue irreprochable. Sus condiscípulas la llamaban la Madona, porque su suave aire místico, sus grandes ojos melancólicos y sus pequeñas manos eucarísticas le daban muy notable semejanza con la gran Virgen al óleo que decoraba el austero *dortoir* del Pensionado.

La familia de Gracia, buenos burgueses, erigidos por propia cuenta en esa aristocracia presuntuosa que todo el mundo tolera mientras ella no les hostil. ¿Por qué las de Plessaus gastaban altos humos señoriales? Fenómeno social muy común en América del Sur, no es esta ocasión, ni lugar es éste para consagrarle una reflexión á las humanas vanidades, pero digamos de pasada que en el blasón de estas de Plessaus —como en muchos otros blasones—una galante tía de Gracia había puesto—allá en los años de su alegre juventud—una partícula de barro que desvirtuaba un tanto el azur nobiliario de la Casa de Plessaus.

Orgullosos á pesar de todo, los señores de Plessaus esperaban para el matrimonio de Gracia, al Prometido príncipe Azul. Muy legítima ambición. Pero ese príncipe Azul es esquivo, y no llegó sumiso y amoroso á demandar á Gracia de Plessaus.

El connubio ventajoso se hace más difícil cada vez. El tiempo es inexorable, y Gracia tuvo un día impetuosas envidias de ofrendar sus encantos, amenazados por el tiempo, á los pies de ese Esposo Celeste refugio supremo de las que no encuentran un esposo terrestre.

Era un momento psicológico. Y en defecto del Príncipe Azul, al corazón de Gracia llamó un pobre artista, un lamentable y miserable artista, un humilde músico, sin más riquezas que su arte, sin más blasón que su talento, sin más porvenir que su esperanza,

esa cándida esperanza, esa luz fatua, esa luz irreal, ese consolador espejismo, ese *tu Marcellus eris!* que escuchan en sus sueños de rosa los que aman el arte por el arte...

Claudio Morillot era el Profesor de piano de Gracia de Plessaus.

La familia orgullosa no asistía á la cátedra de Claudio. El pobre músico! Era una lástima de hombre, tímido y pálido. ¡Cómo Madame de Plessaus iba á hacerle al pobre diablo los honores...No. Claudio no osaría jamás la pretensión de subir tan arriba. El pobre músico!

Precisamente la sencillez y el talento lírico del pobre músico fue lo que sedujo el alma romántica de Gracia. Y un día, ejecutando á dúo *La Marcha Nupcial*, ella dejó caer su soñadora cabeza sobre el hombro del joven maestro, y nunca la sugestiva música de Mendelssohu cantó mejor epitalamio que el de aquellas dos almas en marcha nupcial hacia la gloria delirante del amor!

* * *

Figuraos el asombro, la sorpresa ¡qué digo! la cólera exaltada de los señores de Plessaus cuando Claudio Morillot se atrevió á solicitar la eucarística mano de su noble discípula.

El pobre músico fue echado como un perro.

Gracia pidió gracia para el amado de su corazón, pero ruegos y lágrimas, todo fue inútil.

Gracia se rebeló.

Hay en la mujer una fuerza secreta, una energía misteriosa, un heroísmo superno que ella enarbola como una bandera de combate en la más alta cima de su poderoso carácter, cuando tiene necesidad de hacer campaña para defender la integridad de sus pasiones.

Gracia lanzó contra los suyos este violento ultimatum de amor:

—Si no lo elevan hasta mí, yo descenderé hasta él!

La familia no respondió; y arrastrando en su caída el blasón sin prestigio del hogar, la mística madona se arrojó en los brazos del humilde seductor, dándose toda entera, en una como ofrenda ideal á aquel pobre sér que era para ella, menos que un hombre, más que un amante, casi un símbolo, tal vez la fatalidad ineluctable que pesa perpetuamente como una maldición sobre la desolada Humanidad!

* * *

Y atada á su cadena, Gracia llegó á París.

¡París! Gracia dejaba la Provincia, el confort, la medianía presuntuosa de su casa, y entraba á París con un poco de amor en el alma, pero nada más. ¿Qué les reservaba Lutecia á los dos exilados del honor por el delito del amor?...¿Qué había para ellos—enamorados desvalidos—en aquel laberinto lleno de armiño y lodo, de luz y de tinieblas, de oro y de miserias, de placeres exquisitos y de dolores formidables?

La luna de miel del matrimonio ilegal é inigual virtió sus primeros melancólicos rayos en un cuarto de hotel pobre en la *rue du Bœuf*.

Claudio—¡el pobre Claudio!—Claudio se dejaría morir de hambre, porque él no es persona, si Gracia no hiciera frente á la difícil situación.

¡Hay que vivir! Hé ahí el gran problema. Y Gracia acude á sus antiguas relaciones.

Ella recuerda que su condiscípula Suzana es hoy la esposa del riquísimo industrial Roger Lechâtelier.

Gracia acude á la vieja amistad. Ella que ama á Claudio—¡el pobre Claudio!—ella que ama á Claudio como á un hijo, como á un hijo desgraciado, sublime de abnegación lo presenta á Lechâtelier, le dice su propia historia, le cuenta su común miseria, y le ruega para él, una situación cualquiera. por insignificante que sea, en los talleres fabriles del señor Lechâtelier.

El señor Lechâtelier es el reverso de Claudio Morillot. El señor Lechâtelier es rico, elegante, distinguido, diestro en galantería: un parisién *comme il faut*.

El señor Lechâtelier emplea en sus talleres al esposo de Gracia de Plessaus....

¡La pícara lectriz! Ya por vuestra viva imaginación tropical, sin que lo podáis evitar, cruzó el cárdeno relámpago de una torva sospecha. Sé bien que presumís una inevitable catástrofe para el pobre Claudio. Y bien, tenéis razón!

Gracia es virtuosa. Su caída de amor la ha deshonrado, pero no la ha deshonorado. El abismo tiene su pudor. *Caer con honor*, es una frase que de la guerra ha pasado á la sociedad...Era el caso de Gracia de Plessaus, pero lo honorable no evita lo inevitable, y Roger Lechâtelier se presentó un día en el modesto asilo de Gracia, y en perfecto guerrillero de amor atacó con finas armas la fortaleza quebrantada.

Roger hacía la cuenta de sus victorias por el número de sus campañas, pero en esta vez, toda su justa vanidad de conquistador se estrelló tristemente á los pies de la sólida virtud de la joven provinciana. Ni siquiera entrevió una esperanza.

¡Cómo quisiera yo trascribir aquí la actitud y el discurso de Gracia de Plessaus para rechazar las audacias de Roger Lechâtelier! ¡Qué dignidad más simple! ¡Qué majestad más natural!

¡Cómo le es fácil á una mujer—cuando quiere—poner á raya las asechanzas del más hábil vencedor de castidades!

Víctor Hugo pensaba que el hombre es más tímido que la mujer. Más virtuoso, diría yo, si mis palabras no fueran á lastimar la tradición generosa que ha. escogido á la mujer como un sagrario, como un magnífico ostensorio para depositar en él la pura hostia que representa el sacro espíritu de las virtudes más excelsas.

Si esclavizada por las costumbres, si domada por la tiranía que la ha condenado siempre á la cadena perpetua del hogar, si apesar de la carga formidable de respeto á leyes humanas y divinas que el cristianismo ha puesto sobre ella, la mujer es Eva tentadora cada vez que puede serlo. ¿Será atrevido suponerla menos dotada de moral que el hombre, libérrimo de sus actos, señor de su conciencia, por su vivir y sus derechos expuesto siempre á los atractivos de la culpa? Y en verdad, su fisiología y su psicología la han hecho apta para vestal conservadora de la moral más alta.

Una mirada severa de una mujer honesta galvaniza la pretensión más atrevida. No hay hombres audaces; hay mujeres fáciles.

* * *

Pero Dios mío! ¿Por qué la frase de Hugo me arrastró á esta digresión que he hecho, no como hombre, sino como escritor?

Vuelvo á ser hombre.

¡Oh! ¡Si la Tentación no existiera! Si contra la sagacidad de la presa no se conjurara la astucia del avisado cazador! Si Fausto no contara con el concurso de Mefisto!...

Después que Gracia de Plessaus soportó como honrada el avance inflamado de Roger, del parisién *comme il faut*, del hombre de mundo, diestro en flaquezas de mujer, sabedor de voces cálidas para despertar dormidos corazones; después que la ingenua hija de Provincia sintió palpitar junto á la suya el alma turbadora de París, ¿qué íntima brecha se abrió en su pensamiento, qué nuevos horizontes se dilataron á sus ojos, qué semilla nueva germinó en la simplicidad de su espíritu?...¿Comparó acaso? ¡Oh! ¡la comparación! ¡Cómo ella daña los espíritus simples! Su amor por Claudio,—el pobre Claudio!—¿su amor por Claudio, era el amor? Su mezquina ventura ¿era acaso la ventura á que ella tenía legítimos derechos? ¡Oh! ¡los malos pensamientos! Pero nó, ella se asiría á su destino como un náufrago á su tabla. Puesto que así había sido, así debía ser. Sí. Ella se asiría á su suerte como un náufrago á su tabla...

* * *

Suzana Lechâtelier, llegado el estío, se fué en *villegiature* á su quinta de Compiègne. Henry Bataille no dice qué participación tomó Roger en el asunto, lo cierto es que su mujer obstinadamente invitó á Gracia á su retiro de Compiègne.

Gracia sabía el peligro en que inocentemente la ponía su condiscípula, y aceptó la invitación.

Pensaba Gracia que no aceptarla era lastimar al protector de Claudio, al generoso protector de su marido, que había sido tan bueno que hasta habíale perdonado el pequeño abuso de confianza cometido en la Caja de la Casa Lechâtelier: un insignificante abuso por doscientos francos de que Claudio había dispuesto para procurarse el lujo de un piano en el modesto cuarto de su hotel.

* * *

¡Compiègne! Allí cayó Juana de Arco. ¿Iría á caer allí también la pobre Gracia de Plessaus?...

Roger Lechâtelier estaba allí. El cazador asechaba. Los buenos días estivales pasaban no obstante sin que Roger tuviera para Gracia siquiera una mirada irrespetuosa. Su táctica fue otra. Gracia no esbozaba un deseo, no dejaba sino entrever un capricho, cuando Roger, en perfecto galante hombre, se apresuraba á satisfacerlo, respetuoso y discreto como un cortesano de la corte del rey sol.

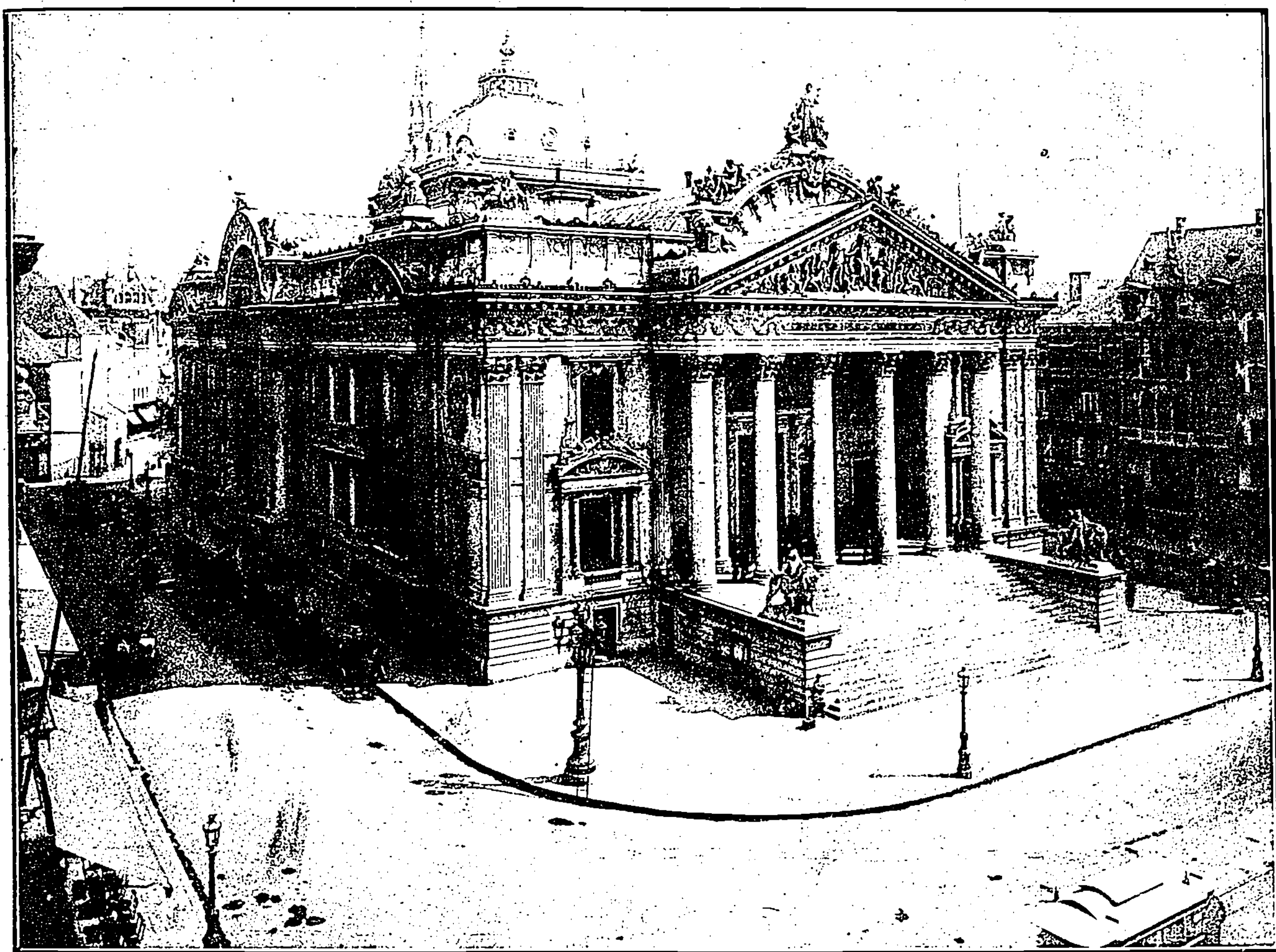
Gracia sintió que era más fuerte que ella, más fuerte que su virtud, más fuerte que su fidelidad por Claudio—¡el pobre Claudio!—aquella cadena de flores que una mano hábil la ataba dulcemente, y el amor, un amor que ella no conocía, la subyugó con el sortilegio de su encanto. Don Juan había vencido.

Suzana (*) se apercibe y tiene una explicación con Gracia de Plessaus.

—Gracia, si mi marido te amara, responde, ¿qué harías tú?

---

(*) Es media noche.



Bruselas - La Bolsa

—¡No te preocupes Suzana! ¿Eso es todo?

—¡Nó!...Y, si tú,...¿si tú le amaras, Gracia? Responde...

—Si yo le amara...

—Sí.

—¡Mírame bien!—le dice la virtuosa provinciana—si yo le amara...yo misma me castigaría...

* * *

Es la noche de una fiesta en la Quinta de Suzana Lechâtelier. Hay música, hay danza, hay champagne.

Sola, protegida por la fronda de un jardín, Gracia sueña. ¿En quién? ¿En qué? ¿Acaso en la diferencia de esta vida de Compiègne, lujosa y voluptuosa, y la vida lamentable y miserable de su pobre vivienda de París?

La hora es propicia. Roger emprende el ataque decisivo, y en una escena culminante de ternura y de arte, en una escena solemne como un sacrificio, en una escena que podría verse de rodillas, Gracia de Plessaus, fascinada de amor, presenta como un cáliz sus labios temblorosos á la boca ávida de Roger, para que beba en ellos la más recóndita, la más pura y fina esencia de su alma, irremediablemente subyugada por una fuerza erótica invencible!

A lo lejos, una música de violines desgrana en el ambiente el prestigio embriagante de sus ritmos.

..........................................................

—Si yo le amara...yo misma me castigaría!...

Gracia huye de Compiègne, la misma noche en que siente bambolear su virtud. Un beso no es aún el delito, pero es ya la frontera del delito.

Ella vuelve al miserable hotel en que la espera el pobre Claudio.

Algo insignificante pasa: soliloquios de honestidad vencida: palabras de cariño y de filosofía para Claudio:

—*Que pensez-vous qui soit le plus mal fait: la vie, la societé ou la nature humaine?...*

Y viene la escena final.

—Estoy fatigada Claudio ¿quieres tocar un poco de piano? Si. Toca ese *Valse de Amor* de Moskowski que tú sabes...yo lo oí anoche, en Compiègne...en un momento de éxtasis...

Claudio va al piano. Toda su alma de gran artista, exquisita y sensible, toda su alma dolorosa y gloriosa palpita en sus hábiles manos de pianista, y del viejo piano herido brota todo el harmónico esplendor de la divina música. Las notas gimen, las notas cantan, las notas dicen lo que ninguna boca expresaría. Dijérase que Euterpe misma virtiera en una lámina de oro las perlas de un collar maravilloso; las notas son estrofas de un mágico poema de lágrimas y amor...

Gracia sigue con voz ahogada las variaciones de la música; divaga por la alcoba vibrante de lirismo; marcha hacia la pieza vecina poseída de un extraño vértigo, reviene y besa con un beso inaudito la cabeza del pobre ejecutante, y se va de nuevo, transfigurada y radiosa murmurando palabras enigmáticas:

—¡Oh! ¡Eso es bello! Como el sol, como el amor, como el valor...

Y desaparece.

Claudio toca aún el valse sugestivo. Las notas son como pétalos desprendidos de una rosa. Las notas vuelan cantando como un enjambre de pájaros canoros. Las notas sollozan, las notas tienen la pesadumbre de un augurio fatal, las notas se lamentan, y en medio de la divina melodía rompe el ambiente lírico una violenta detonación. Gracia se ha castigado!

* * *

Amo esa trágica comedia. Gracia de Plessaus me parece de la exigua dinastía de la Lucrecia del Tarquino. *La Marcha Nupcial* es como una palabra de Catón arrojada en el seno de esta Roma que es París.

RAFAEL SILVA.

# REVISTA DE IDEAS

**Antropofagia.—Opiniones.—*La evolución democrática.*—"Sistema" histórico americano.— *Una educación que debe reformarse.***

⁂ El debatido punto del canibalismo de nuestros aborígenes de familia caribe, viene tratado bajo una nueva luz, por el doctor A. Stahl, en uno de los capítulos de una obra inédita, del que publica un fragmento la Revista *Estrella de Borinquen* (Puerto Plata, Rep. Dom.)

El etnólogo mencionado afirma que es profundo error científico é histórico la creencia en la adefagia de las tribus en cuestión; y se funda, para contestarlo, en que ningún carnicero se alimenta de carne de su propia especie, y en que el hombre, lejos de ser carnívoro, es esencialmente omnívoro, ya que, por su organización fisiológica, necesita para su vida y desarrollo, de sustancias azoadas é hidrocarbonadas, ambas comunes á los vegetales. De manera que, aunque el organismo humano se adapta á una sola clase de alimentación cuando no halla otra, como acontece en las regiones polares y entre los antiguos ictiófagos del Levante, no necesita apelar á ese recurso extremo cuando tiene á mano la prodigalidad de productos animales y vegetales de que disponían los primitivos de las Antillas y del litoral de su mediterráneo.

Arguye, además, el doctor Stahl, que un pueblo que hubiese adquirido el hábito extravagante y contra natural de alimentarse de carne de sus semejantes, la tomaría de sus enemigos vencidos y no de los de su propia familia, y los conocedores de los orígenes americanos saben qué inmensa extensión de territorio, al norte y nordeste de la parte meridional del continente, ocupaba la numerosa y fuerte nación caribe (*).

En suma, la argumentación del etnólogo no solamente se dirige contra el "supuesto" canibalismo de los antillanos ancestrales, sino contra la creencia de la antropofagia en general. Cree que á ser verdadera, conduciría como último resultado á la extinción completa de la especie; y asegura que el error, tanto científico como histórico, proviene de una ligereza de observación y de una falsa apreciación de lo observado. Es práctica supersticiosa entre los primitivos salvajes de los pueblos, celebrar sus victorias y el éxito feliz de sus empresas guerreras, en la defensa ó en la conquista, con festines religiosos, en los que toman participación los niños, las mujeres y los ancianos de la tribu vencedora y en los cuales se obsequian, como viandas propiciatorias y ofrendas de sacrificio, carnes del vencido, á semejanza de las ceremonias en que figura como víctima el cordero de los semitas, el bóvido de los pelasgos, las palomas de los helenos y el faisán de los hindús.

Vincula el doctor Stahl estas argumentaciones á la razón histórica, y explica que como los descubridores traían la idea preconcebida de que todos estos pueblos eran feroces, caníbales, sacrificadores de víctimas humanas y devoradores de su carne, "al menor pretexto, el prejuicio convertía la ficción en realidad." La preocupación, fuerte en aquellos tiempos y que persiste hoy, respecto á la antropofagia de los pueblos del centro de Africa, de las islas desiertas de Oceanía y de algunas regiones del Asia y de la América primitiva, había penetrado también en el ánimo del Almirante y de sus compañeros" y cualquier objeto ofrecía el más ligero pretexto para dar forma de aparente realidad á sus preocupaciones fantásticas y preconcebidas." Ello hizo que interpretaran como ceremonias de adefagia y tomaran como pruebas de ella, los gestos y las expresiones de desesperación de los cautivos borincanos encontrados en la isla la Guadalupe y los cráneos y huesos humanos colgados en las casas, y que el descubridor creyó se utilizaban como vasos y utensilios domésticos, cuando en verdad serían trofeos y recuerdos.

⁂ En todo lo cual, el doctor Stahl está acorde con el etnógrafo cubano don Juan Ignacio de Armas, que dice: "Llega Colón á América y apenas ve sus costas y sus primeros habitantes, toma forma en su cerebro la idea de que allí existían los Caribes y las Amazonas de Herodoto y Jenofonte, de Estrabón y Plinio, de Solino y Pomponio, de Homero y Virgilio, de Marco Polo y Martín Behem." (LA FÁBULA DE LOS CARIBES).

Considerado así el asunto, establece objeción á las opiniones de mi ilustrado amigo y compañero el doctor Elías Toro, quien atribuye la costumbre que tienen los guaraúnos de transformarse los dientes incisivos en caninos, por medio de la lima, "á cierta tendencia atávica de canibalismo, *dados los hábitos antropofágicos de los Caribes.*" (POR LAS SELVAS DE GUAYANA, p. 86 y 87.)

⁂ Alberto Luna viene publicando una serie de capítulos de historia centroamericana (LA QUINCENA, San Salvador), en los cuales es notorio un punto político en todo semejante al que, en el estudio de nuestra historia, constituye la tesis del próximo libro de L. Vallenilla Lanz: *La evolución democrática.*

Dice el señor Luna, en diversos acápites: «El medio á que se había apelado para desquiciar la obra de la independencia era demasiado peligroso y naturalmente tenía que producir sus frutos.... El 5 de enero de 1822, se hizo el escrutinio y regulación de votos, y resultó lo que forzosamente tenía que resultar: la confusión, la discordancia, el espantoso caos en cuyo fondo se veían la rastrera intriga, la mala fe y la ignorancia. Mas á pesar de todo, y de lo alegado por Valle, Rivera, Calderón y Alvarado, para que asunto de tanta gravedad se aplazara para mientras llegaban los votos de los setentitrés Ayuntamientos que no estaban representados en el escrutinio, en aquella misma fecha se decretó la agregación á México de todas las provincias, dándose así el caso único en la historia de la humanidad, de que un pueblo fuera más esclavo que nunca el día de su libertad.—*Pero los nobles de Guatemala, que preferían las riquezas y las distinciones á la salvación de la Patria, querían al emperador Iturbide, y no hubo medio posible para contrarrestar los planes de anexión*».

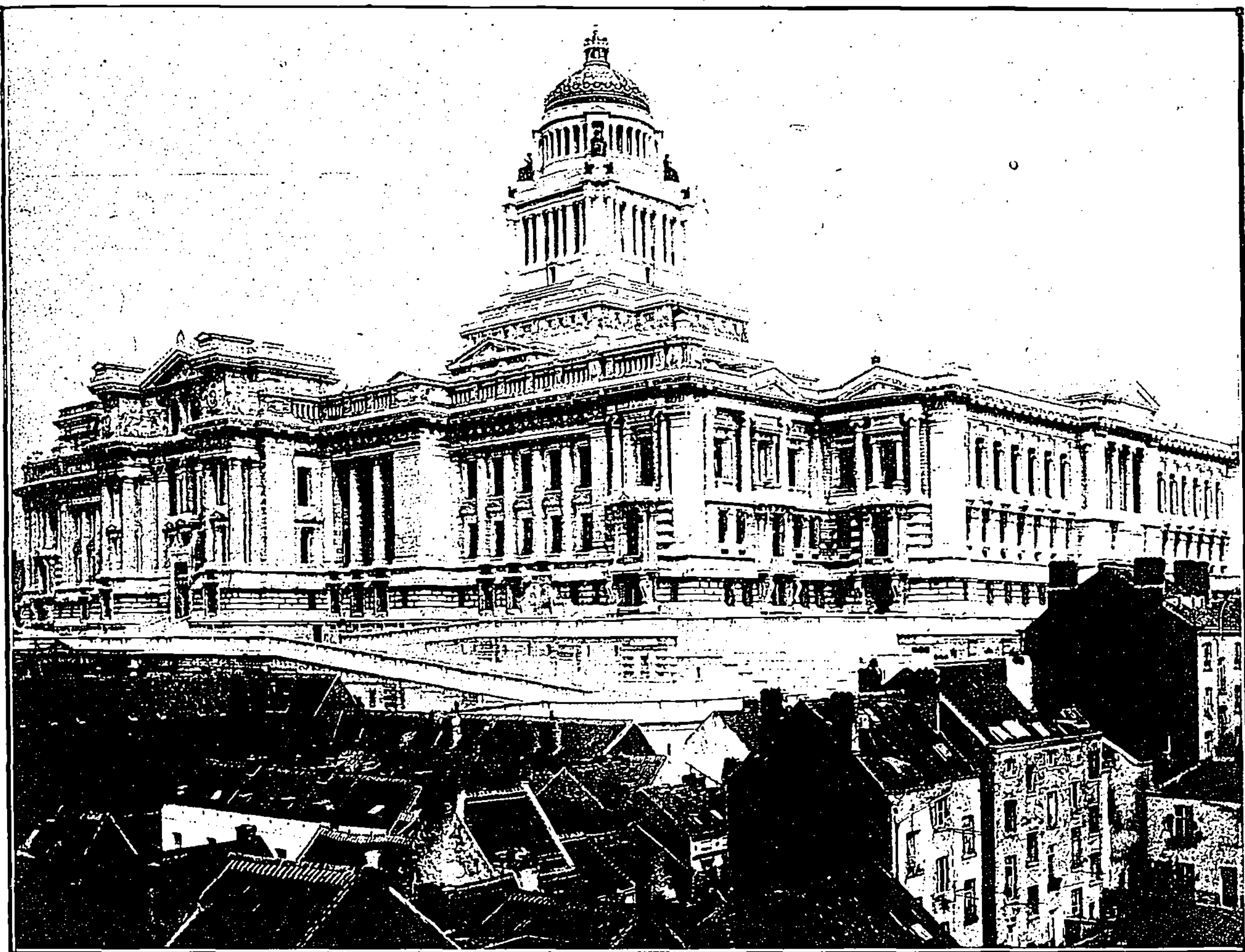
Hé ahí el caso, en la América española. Hay algún sentimiento cuidadosamente inexpresado, esmeradamente velado, cohonestado siempre con ideas generosas y elevados propósitos, en la conducta aparentemente singular de ese patriciado que, en fórmulas más ó menos sofísticas, ingiere la idea y la tentativa de la emancipación. En Venezuela, la energía revulsiva de ese sentimiento mantiene á la sociedad en «un estado de combate que pasa á recíproco insulto» (Informe del Ayuntamiento de Caracas al rey de España referente á la cédula de «Gracias al sacar»), la nobleza protesta, en 1796, contra una disposición real que «abre la puerta para su deshonor y franquea la ocasión para que entren á influir en el gobierno público unos hombres de infame y torpe linaje, faltos de educación, fáciles de moverse á los más horrendos excesos, y de cuya fiereza propia de sus mismos principios y de su trato, sólo pueden esperarse movimientos escandalosos y subversivos del orden establecido», ese mismo Ayuntamiento, en el que figuran en aquella ocasión Isidoro Antonio López Méndez y el marqués de Toro, José Hilario Mora y el licenciado Rafael González, proclama en 1810 los derechos de esa «gente vil, que ha de fijar su vista en los obscuros habitantes del Africa, de donde procede, para protegerlos» y la soberanía de ese *pueblo*, cuya intervención en el asunto queda limitada á la obediencia automática que un grupo de simples presta al gesto de Madariaga y al gracioso papel de *claque* que representan el bodeguero Blasco y el mengano Mujica.

⁂ Solamente que la historia de cada nacionalidad americana ha venido escribiéndose por el «sistema» de Silio Itálico y de Tíbulo, siendo ahora cuando comienza á adoptarse un «método», cuyo orden, fijeza y justificaciones conduzcan por los vericuetos del arrebato y por los enredos de la fábula á la entraña en donde se ha replegado la verdad. Nada menos que en el periódico salvadoreño mencionado antes, Enrique Guzmán, al dar noticia de la *Historia de la América Central*, por Agustín Gómez Carrillo, abre su información diciendo: «El pobre reino literario de la América Central anda escasísimo de historiadores». Y más adelante: «Por hermosa promesa tengo yo el libro anunciado; pero, ¡triste es decirlo! aventuradísimo sería afirmar que hallará muchos lectores, porque......nosotros somos así. Mil veces más nos interesa lo que acaeció en Roma hace dos mil años, ó en Palestina hace cuatro mil, que cuanto sucedió en el reino de Goathemala, nuestra patria, durante los tres siglos que inmediatamente precedieron al consabido *feliz y glorioso* 15 de setiembre de 1821.—Conozco centenares de centroamericanos que sin vacilar nos dicen los nombres de las tribus de Israel y mientan en orden cronológico los doce emperadores de la familia de Augusto. Pregúnteseles á mil compatriotas nuestros cuándo y cómo fué asesinado en León de Nicaragua el obispo Antonio de Valdivieso, ó quién gobernaba aquí cuando la ruina famosa del día de Santa Marta, y difícilmente habrá uno que lo sepa».

La escasez de lectores de historia americana reconoce por causa una de las interrogadas por el señor Guzmán: el disgusto por unas lecturas que hasta ahora no han sido sino perífrasis y glosas de los relatos mitológicos y de

---

[*] En nuestro libro inédito, LA BASE INDÍGENA EN LA POBLACIÓN DE VENEZUELA, en el capítulo consagrado á los autóctonos, insertamos el eschema que desde Río Janeiro comunicamos en 1896 al doctor Ernst, relativo á distribución y migraciones de los primitivos americanos, según las exploraciones practicadas por el doctor Meyer en los Estados de Santa Catharina y Matto-Grosso y en las fuentes del Paraguay, del Tocantins y del San Francisco. (EL COJO ILUSTRADO, número 113).



Bruselas: El Palacio de Justicia

los acontecimientos heroicos de Grecia y de Roma: por las páginas de nuestra historia militar y política pasan en monótona desfilada los dioses de Homero, los césares victoriosos y los senadores latinos: el primer matarife brutal y arrebatado, es Aquiles; una disputa de sargentos indisciplinados, es un Areópago; y la diatriba de un rábula, es arenga de Cicerón. Y, como exceptuando la reducidísima *élite* intelectual, toda la muchedumbre hispanoamericana, sea ó no sea analfabeta, conserva aún en su psicología los caracteres más pronunciados del primitivo y es, por consiguiente, aficionada á lo maravilloso y extraordinario, prefiere leerlo en Homero y en los poetas augustos, á cuyas figuras prestigia la distancia, á encontrarlas al alcance de la vista, disfrazadas con los nombres comunes de nuestros diversos José Perengánez. A éstos los han conocido nuestros padres; á sus hijos los hemos tratado en su humana vulgaridad, y cuando en nuestras leyendas caballerescas encontramos que unos y otros han realizado espantables fazañas, se nos viene á la memoria el concepto que del Gran Mariscal conservaba todavía el general Bermúdez, quien lo conoció de niño en Cumaná y que al tener noticia de la victoria de Ayacucho, exclamó: *¡Así serán los españoles del Perú, cuando Toñito Sucre gana batallas!* Pero cuando concluyamos, los que de buena fe nos proponemos la tarea, de desenterrar, limpiar, clasificar y ordenar los materiales para la historia *humana* de nuestros respectivos países, todo eso desaparecerá, como cae un fofo revoque; y entonces se verá que somos los legítimos hijos de aquellos padres que ahora parecen divinos, y derivación directa de aquellas épocas, que de lejos lucen brillantes.

⁂ Hace apenas el espacio de dos números de esta crónica (E. C. I., 10 de enero de 1906), exhibíamos como rémora para nuestros adelantamientos, la carencia de mayor suma de elementos varios de comparación, de instrucción demostrativa, y hablábamos de nuestra *visión unilocular* del universo, cuando ahora damos en la prensa de América (El Pensamiento Latino, Santiago de Chile.—Cuba y América, Habana), con la traducción de un artículo de Max O'Rell, acerca de las conquistas del cosmopolitismo y en el cual aboga por un medio de progreso y de pacificación semejante al que propusimos: el comercio de los hombres. El periodista cree que cuando los pueblos sean cosmopolitas, llegarán á estimarse y respetarse mutuamente; que ahora no hay quien enseñe á los millones de gentes que no salen de su país que sus vecinos valen tanto como ellos; que hay que tomarse el trabajo de hacer que la muchedumbre salga de la ignorancia completa en que vive, respecto al carácter y costumbres de los demás; que el progreso democrático ha hecho perder á la diplomacia su prestigio y su influencia, y ahora es solamente la prensa la que origina, prepara, evita ó impide la guerra, como aconteció hace cuatro años entre España y los Estados Unidos, como estuvo á punto de acontecer entre Inglaterra y Francia. Que los que han visto, enseñen á los que no han visto y á los que no pueden ver.

Para este aprendizaje objetivo de apreciaciones, para este intercambio experimental de criterios, Max O'Rell estima ineficaz la acción de los Congresos internacionales, visto el resultado que ha tenido el de La Haya; é imposible el éxito por medio de libros y conferencias, que no están al alcance sino de un número reducido de lectores ó de oyentes. Asigna, por tanto, un papel de gran resultado á la prensa, y concluye: «La única solución del problema, á mi juicio, es ésta: un sistema de educación que enseñe á los jóvenes el conocimiento de los pueblos, y un periodismo que mantenga ese conocimiento entre los lectores......»

ELOY G. GONZALEZ.

## BRINDIS LÍRICO

Á LA SEÑORITA JOSEFINA JIMÉNEZ

Brindo por el oro de tu cabellera,
por tus soñadores y lánguidos ojos;
brindo por las rosas de tu primavera
y por los claveles de tus labios rojos.

Brindo por los lirios de tus blancas manos
y de tu plegaria por el suave aroma;
por tus infinitos tesoros arcanos
y por tus ternezas de mansa paloma.

Brindo por la gloria que encierra tu gracia,
por tus excelencias, por tu galanura;
brindo de tus formas por la aristocracia,
y brindo por tu alma magnífica y pura.

Brindo por lo inmenso de mis agonías
en la negra noche de mi malandanza;
brindo por mis horas de melancolías
y por mis ensueños de dulce esperanza!

SATURIO RODRIGUEZ BERENGUEL.



# Cabellos rubios

(PARA MARGOT)

Perfumada cabellera
de milagrosa color,
quien pudiera
ser la cinta, ser la flor
en tus hilos prisionera.

O la brisa que al pasar,
como una boca traviesa
que no cesa
de sonreír y charlar,
te galantea y te besa;
y al irse en rápidos giros,
por el azul de los cielos
discurre inspirando celos
á favonios y cefiros,
pues con soplos juguetones
hubo en las blondas guedejas
perfumes para sus quejas
y luz para sus canciones.

O la enamorada estrella
que te manda con su paje,—
el celaje,—
un mensaje
en que de amor te querella:—
—«¡vén á mis etéreos tules!
¡vén!—te dice—¡yo te adoro!
en las noches más azules
quiero bañarme en tu oro!»....

Milagrosa cabellera
que á los cálices de abril
das envidia ¡quién pudiera
ser tu peine de marfil!
Ser el peine que semeja
sobre ese rico tesoro
níveo insecto, blanca abeja
que te halaga,
y con tu aroma se embriaga
flor de pétalos de oro......

Dichoso me dormiría
bajo tu áureo follaje,—
rubias hebras con que un traje
de luz un astro se haría.—
Dichoso!...... Pues soñaría
ser tu peine, y que me embriago
besándote dulcemente;
que soy abeja y que hago,
flor de los blondos pistilos,
un nimbo para mi frente
con el oro de tus hilos.

VÍCTOR RACAMONDE.

# CREPÚSCULO DE LUNA

Á Rafael Mata.

Tres campanadas vibrantes, como tres piedras veloces, zumban en el silencio de la estación. Aún cinco minutos de espera y el tren parte tiritando, temeroso quizás de la próxima boca de monte, que lo devora con bohemia avidez.

Es melancólica esa estación ferroviaria, de donde nadie emprende largos viajes, entre adioses y votos de bonanza; es monótona esa estación, adonde nadie torna de remotos países, rebosante de besos y caricias, estancados en los labios y el alma, mientras corrianse océanos y provincias, en pos de amores y paisajes, siempre fugitivos y brumosos.

Los escasos transeúntes que asisten á la partida del tren lo miran trajinar y perderse luego entre el boscaje, con desdeñosa indiferencia. Más noble que sus vagones familiares, frecuentados cada día por idénticos pasajeros, la visión del Avila crepuscular decora la desnuda estación con raras coloraciones, múltiples y cambiantes.

El bosque prendido á los flancos de la montaña es verdinegro ahora, pero florece al sol de la tarde, como lóbrega pradería nocturna poblada de luciérnagas carmesíes. Cada hilo de luz enciende una flor en los ramajes; una gladiola ó una rosa ardientes de rojez á la caricia majadera del viejo Sol libidinoso que va por jardines y calles besucando flores y muchachas. El jardín ilusorio se estremece en la calma vespertina y un suspiro de pasión, fogoso ó tenue, impregna el aire de lejanos aromas y rumores agonizantes. La sombra se adensa ó palidece, simulando en el bosque una oleada de hojas temblorosas. El verjel ilusorio derrama en torno la alegría de las corolas encendidas. Van cayendo una á una las corolas radiantes y apagándose en el césped, como las flores de un rosal, sacudido por mano irreverente.

Las postreras luces solares tejen en la cima diáfanas gasas de rosa, diáfanos velos de oro ó diáfanos tules de añil que no injurian la desnudez pagana del granito; y cuando muere en la frente del Avila el último rayo de la tarde, no hay bruma que deforme el puro calco de sus líneas.

Claros fulgores de ópalo insinúanse tras la cima de zafiro, iluminada con tenues luces de plata. La luna asoma lenta y triste, y es en su halo de harina una calavera de alarma en el rótulo de un tóxico. El agorero pronunciaría fatídicos horóscopos ante la faz macabra de la luna, de la luna deforme que se asoma con mueca maligna ó amarga á la desolación del suburbio, quieto en la melancolía de la noche.

Es una araña de talco y fabrica su tela de nieve, en los bosques del Avila, la luna; ó bien una viejecita legendaria que hila en su rueca de aluminio el algodón de los años, para tejer un traje de fiesta ó los velos mortuorios de algún nieto mimado, que sueña ó perece, bajo las alas de la sombra.

Ya no es costumbre cavilar en los beneficios de la luna; cualquier granuja del arroyo reza de memoria que es un satélite distante 377.000 kilómetros de la tierra. La luna pierde prestigio entre los timoratos; sólo guarda el amor de los ilusos; que saben extraer de sus cisternas agostadas y de sus cráteres extintos, las puras aguas del ensueño y la viva lumbre del encanto. La luna sigue siendo buena é inefable: á pesar de desdenes y de escolares eruditos que la pesan y miden, alumbra los caminos y paga en buena plata al nocharniego errabundo que la dedica un pensamiento galante en las noches azules, antiguas tiendas de Amor.

Esta noche la luna me parece más triste. No sé qué signo infausto hay en su faz de calavera, deformada y terrosa, como un cráneo extraído en reciente exhumación.

Ese gesto que ignoro si es mueca ó sonrisa, gesto de una boca de cien años, enigmático y duro, que se creería esculpido en un labio de esfinge, ante la pirámide tosca del Avila; ese gesto confunde mi sapiencia celeste y aunque al volver á casa pueda asir la Cosmografía y tender la luna sobre mi mesa de trabajo, ahora me fascina, y remueve en mi espíritu las viejas supersticiones de la infancia. La doble ruta de carriles lucientes me orientaría al misterio de la noche y sabría yo la tristeza de la luna. Recuerdo la vereda no mayor de cien pasos en cuyo tránsito meditaba de niño, que caminando y caminando, como el héroe del cuento, podría llegar al fin del mundo.....Los carriles son dos hebras muy blancas de diversos ovillos, regalo de la Luna, de la buena Luna de la infancia, que sabe mis gustos andariegos y me dice, benévola: "Echa ante ti los dos ovillos, que irán desenvolviéndose y corriendo hasta las riberas del arcano...."

El silbato distante anuncia la llegada del tren. Las fauces del monte vuelven su presa de hierro á la estación desolada. Un grupo de vecinos corteja la máquina, cuya pupila solitaria está llena de asombro. Es un cortejo de hombres y mujeres que siguen las dos hebras mágicas de los carriles vagabundos.

Breves exclamaciones y comentarios impacientes, dentro de los vagones, en las plataformas, en los andenes. Presto hormiguea una muchedumbre de pasajeros y transeúntes junto á un vagón de carga, que esta vez conduce algo insólito y extraño. Ni miedo ni consternación expresan los rostros humanos. Un regocijo de movimiento, de vida, prende llamas fugaces en la austeridad monótona del sitio; regocijo de que sabe el lector de gacetillas, cuando recorre con miradas golosas y paladea con deleite la nota turbadora de un hecho de sangre; alegría que tal vez se ignora á sí misma, pero vence el fastidio de los paseantes taciturnos ó del lector apoltronado, que mira correr en una hora sangre de asesinatos, sangre de suicidios, sangre de accidentes, sangre de batallas, por el módico precio de un diario. También la naturaleza ama esas alegrías: más allá, sobre los carriles de plata, en la yerba del camino, una mancha roja, una hermosa mancha de sangre, encenderá geranios de púrpura á los próximos besos del sol.

El cortejo de hombres y mujeres penetra en el corredor y la multitud se abre en alas, como el acompañamiento de un féretro. Una anciana del grupo



T. LOBRICHON - Un pasaje interesante

se aproxima al vagón y en ese instante hay en su rostro doliente unequívoco gesto de cólera y pesar. Córrese la portezuela del carro, y dos braceros descargan un bulto grotesco y purpurado, que depositan en tierra con ternura. Esa noche el tren había hecho presa: un muchacho auxiliar de la Compañía, caído por accidente, mientras iba arenando los carriles. La máquina lo trituró; el cráneo mútilo y sangriento es una flor monstruosa, abierta á la novelería de la multitud, que la irá deshojando por salones y paseos y esparciendo la historia del accidente, como un perfume acérrimo y embriagador.

El cadáver continúa tendido en el pavimento, bañado por la luna, que tiende sobre el montón macabro una tela de lino, con amarga solicitud de abuela, que viste al nieto mimado, prófugo del hogar y de la vida.

Después cargan con el fardo doloroso y siempre siguiendo los carriles vagabundos, se pierde el convoy en una vuelta de la vía.

En la estación nuevos comentarios y nuevos transeúntes.

Esa noche y al día siguiente el silencio huyó del sitio, acribillado por hablillas y taconeos, como un mastín somnolente, perseguido de moscardones.

El tren había regresado de un viaje inverosímil, y la curiosidad asaltaba andenes y vagones, ávida de conocer al extraño pasajero, que llevaba en la frente la flor monstruosa del jardín de la Muerte.

LEOPOLDO S. LANDAETA.

## CUENTO DE LOBOS

—



En las cabañas, cuando es invierno, cuentan cuentos las viejas al amor de la lumbre; escápanse los tales por la chimenea, cabalgando en el humo, y vanse al bosque; pero el bosque está frío, y los lances narrados por las abuelas se convierten en témpanos de hielo que cuelgan del ramaje desnudo. Callados se están é inmóviles mientras duran Diciembre y Enero; pero al primer sol de la primavera temprana deshiélanse y dejan escapar las palabras que dijeran hazañas estupendas.

Entonces, por los bosques revolotean las consejas, pero sólo los poetas las oyen. Yo oí una primavera este cuento de lobos.

Eranse que se eran cuatro lobos, lustrosos de pelaje, que su buen diente y mejor astucia nunca dieron lugar á escaceses en el mantenimiento, de esas que despeluznan la piel y afilan los huesos. Carretera abajo iban camino de su guarida una noche de Enero, clara como un diamante.

—Hace frío,—dijo el lobo más viejo, sacudiendo la pelambre, para dejar caer las saetillas de escarcha que en ella se prendían.

—¡Frío!,—dijeron, como un eco de tres voces, los otros tres.

La carretera parecía sembrada de polvo de estrellas, y los olmos de la cuneta pintaban sombras quietas y recortadas: el cielo era luz y la tierra espejo, y entre cielo y tierra paseaba la señora Luna su rostro enyesado lleno de ironías.

Pasaron el puente: el río lloraba porque los álamos de la orilla se habían quedado sin hojas. Más allá del puente se alzaba una ermita, y junto al pórtico crecía un ciprés. La Virgen velaba en su hornacina, mirando un lucero que brillaba en el aire. Del pórtico, al paso de los lobos, suscitóse un sonido: era como una voz queda y quejumbrosa.

—¿Habéis oído?

—Es la voz de la noche.

Volvió á sonar la queja más aguda, como cristal que se quebrase.

—Algo se mueve debajo del ciprés.

—Acerquémonos.

—¿Será un cordero?

Era una niña.

Es de advertir que aquella noche iban los lobos hartos.

* * *

Bien-Hallada creció en la guarida de los lobos plácidamente, como si perdurase sobre su espíritu la calma de aquella adamantina noche de enero. Tenía el pelo obscuro con reflejos azules, como las sombras que pinta la luna sobre la nieve, y tenía el mirar contemplativo como la Virgen de la hornacina.

Los padres lobos, hablando de ella, cabeceaban orgullosamente.

—Es morena,- decían,-como espiga madura.

—Y han nacido colores en su rostro, como amapolas en campo de trigo.

—Y suena su voz como el agua que corre.

—Y cuando se ríe es como si de noche saliera el sol.

—¿Habéis visto una chispa que se enciende en sus ojos cuando empieza á hablar? Es como resplandor de hoguera lejana.

—Y es nuestra hija.

—Y nos quiere con todo su corazón.

—Y aborrece á los hombres, que renegaron de ella.

—Yo la he traído,—dice el lobo más joven, —dos corderos que robé en la majada: rastro de sangre venían dejando por el camino, y aún estaban calientes cuando se los dí.

—Yo la he traído fresas del bosque y violetas tempranas,—dice el más viejo.

El joven se burla:—¡Violetas tempranas!

—Has de saber,—replica el viejo,—que al mirar tus corderos lloró, y gustando mis fresas y aspirando el aroma de mis flores, se echó á reír.

—¡Violetas tempranas!....—Sigue el joven la burla y el viejo se enfurece.

—¡Paz, paz!,—dice la vôz cristalina de Bien-Hallada.—Me gustan los corderos y las flores, porque son vuestros y son para mí.

Y acarician sus manos halagadoras el lomo erizado de sus padres lobos. Los cuales, cuando llega la noche, como viejas nodrizas, inventan consejas para adormecerla, mientras en el hogar chisporrotea el tronco, y en el cañón de la chimenea aúlla el vendabal sus hazañas.

* * *

Es en el bosque y es en primavera.

Los padres lobos tienen consejo.

—Bien-Hallada está triste.

—Muy triste: ayer la ví peinarse á orillas del arroyo, y caían sus lágrimas en la corriente.

—¿Lloraba....?

—Y llora de noche, cuando la luz se apaga y cree que nosotros dormimos.

—Ha soltado el jilguero que tenía en la jaula.

—Sí; y al soltarlo dijo...

—¿Qué dijo?

—No lo sé: una palabra que era como una música y que yo no entendí. No era mi nombre ni vuestros nombres.

Los lobos meditan: después corren el monte, descienden al valle y entran en la ciudad en busca de regalos para su hija. Está la guarida repleta de blancos vellones, de carnes sangrientas, de flores y de frutos. A cada hora traen los lobos solícitos un nuevo dón. Bien-Hallada sonríe.—Gracias, mis padres lobos,—dice tristemente.

Y los padres lobos, cuando llega la noche y ella llora, amparada en las tinieblas, lloran también oyéndola llorar.

* * *

Es la mañana radiante del primer día de verano.

—¡Bien-Hallada!, grita al despertar el lobo viejo.

—¡Bien-Hallada!,—repiten sus hermanos.

Bien-Hallada no está. Buscan los lobos en la guarida: Bien-Hallada no está. Corren al monte, vanse al arroyo, intérnanse en el bosque.....Bien-Hallada no está, Bien-Hallada no está.

—Nos la han robado,—dice el viejo.

—Yo la encontraré,—grita lleno de rabia el lobo joven. Y parte.

Llegada la noche, vuelve satisfecho:

—Sé dónde está. Seguidme.

Es noche obscura y tibia: cantan los grillos y las cigarras, y huele á madreselvas y á jazmines.

Pasan los lobos por la éra: un perro ladra, los labradores duermen, pero uno, desvelado, canta una copla. Refulgen las estrellas como ascuas. Pasadas las éras, entran en el pueblo: parece que las calles se han dormido. Hay una plaza sobre la cual una ventana abierta manda un rayo de luz: entre los hierros de la ventana, hay rosas y claveles. Dentro suena la voz del cristal.

—Es Bien-Hallada.

—Y es el que la robó.

—Devorémosle.

—Oíd,—dice el viejo.

Y oyen que Bien-Hallada dice al robador:

—Eres mi vida.

* * *

Los lobos vuelven melancólicamente, barriendo el suelo con las colas. Ha salido la luna.

—Como ésta era la noche en que la hallamos.

—Pero era invierno.

—Verdad: era invierno.

Pasan por el puente, sobre el río.

—Debimos devorarle.

—¡Devorarle! ¿Y cómo? ¿No oísteis que le dijo Bien-Hallada: «Eres mi vida?»

—Vamos á casa.

—¡A casa! ¡Qué contenta estaba!

Pasaron por la ermita: la Virgen seguía contemplando el lucero.

—Aquí.

—¿Dónde vas tú?

—Voy á traerla. ¡Es nuestra hija! No quiero que ese hombre se la lleve.

—Calla, hermano, calla....¿No ves que ella es feliz?

Así los lobos departían tristemente, bajo la luz de plata que iba dejando caer la luna.

G. MARTINEZ SIERRA.

## UNA VELADA EN HONOR DE NAVARRO LEDESMA

### UN POETA AMERICANO

Madrid, 10 de noviembre de 1905.

Anoche se efectuó en el Ateneo de Madrid la por tanto tiempo anunciada conmemoración literaria en honor de Navarro Ledesma.

Navarro Ledesma llegó á ser á los treinta y seis años apenas uno de los espíritus más cultos de España. Su labor, honda, nutrida, sabia, continua, que lo mismo versaba sobre el idioma que sobre la historia, lo mismo sobre la literatura que sobre la crítica social, y que así se ejercía en la cátedra como en el periódico y en el libro, hubiera cansado á un gigante. A él lo mató en flor, á la edad en que todavía la muerte es testimonio del amor de los Dioses.

Murió con una piadosa y benévola sonrisa en los labios, porque aquel hombre que tánto había luchado, que tánto había penado y sufrido, que tánto aguijón, que tántas púas debió sentir en el alma, no tenía reproche alguno que hacer á la humanidad, no tenía hiel alguna que verter en el vaso en que daba á beber á sus discípulos, generoso vino clásico, bueno y negro vino español: estaba en paz con la vida, creía amorosa y firmemente en la aún posible grandeza de España, sentía cariño, á veces benévolamente piadoso, por los que le rodeaban, por los que veía sufrir y trabajar en su rededor y jamás tuvo una palabra agria para quienes pasaban rozándole en esas necesarias y penosas fricciones de la vida.

*

La velada de anoche — primera á que he asistido en Madrid — me llenó de placer, no sólo por los primores que se dijeron, mezclados, ay! como sucede siempre, con unas cuantas inepcias, sino porque en ella logró imponerse al público difícil de aquella sala, es decir, á casi todo lo que piensa en Madrid, un poeta á quien quiero mucho, porque además de ser muy poeta, es muy bueno: José Santos Chocano.

Desde hace más de un mes estaban designados para hablar en verso en esa velada, Chocano y Darío; pero Darío marchóse á París. Quería Chocano que yo sustituyese al gran poeta; pero yo vine muy tarde á Madrid, de la tierra vasca: cuando estaban ya impresos los programas. Habló, pues, él—el solo americano—entre aquella legión de oradores y poetas, los unos muy malos y los otros muy buenos. Dijo una bella canción extraña, de la *envergure* de aquéllas de J. Asunción Silva, que tienen una noble música nueva; pero poniendo en ella esas sonoridades y esos imprevistos que hay en la lírica poderosa de este muchacho de nuestra América, silvestre, ingenuo, vivaz, imaginativo, brillante, desigual á veces, poeta siempre.

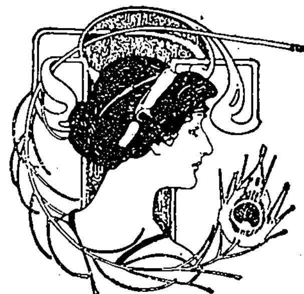
El público empezó por recibirle: su acento hacía reír—por más que él *pronunciaba.*—Los comentarios eran picantes, regocijados; había murmullos guasones. Pero Chocano no es de los que se intimidan; cinco minutos después el público era suyo, completamente suyo, y yo asistía al triunfo, siquier fuese tan inmediato y efímero como el de una velada, de uno de los nuestros, que había venido con su cargamento de lírico oro virgen de la vieja tierra de los Incas á la vieja tierra de Pizarro el conquistador.

Alegróme este triunfo, que Chocano sabrá consolidar, y creo que les alegra, que debe alegrarles así á todos, porque es el poeta de quien hablo el espíritu más sano, más diáfano, más ingenuo y bueno que he conocido entre la grey que le mereció al Latino el asendereado *genus irritabile vatum.* No hay en esa alma la mala yerba de ninguna pasión ruin. Su musa ha *cruzado el pantano* sin una mácula en su celeste plumaje. Aquí le reprochan su sonoridad, sus á veces inesperados ripios, su afán de los finales efectistas. Yo encuentro que otros tienen defectos mayores, y que así y todo con su falta de unidad, (su suma asaz disculpable en quien llega apenas á los 30 años y llega no cansado sino en la más vigorosa plenitud), Chocano es poeta por excelencia, con esa nota simpática que le da lo infantil, lo noblemente candoroso, lo fresco, agreste, viril y entusiasta de su musa andina, borbotante de savia.

Anoche para él fué el más amplio sufragio de la velada.

Muy merecido, bravamente ganado. Así está bien.

AMADO NERVO.



## PARA MARGOT

Tu embriagadora blancura
es más amable que el vino;
nieve es tu carne y fulgura;
y en mis noches te imagino,
como el astro que en la altura
me va alumbrando el camino.

No esquives el verso mío
porque en él mi vida escancio;
y mi verso siente frío,
melancolía y cansancio.

Deja que en tu primavera
alegre, sonriente y suave
cante el ave; sueña, espera;
la luna brilla en la esfera,
y en la esfera vuela un ave....

R. BENAVIDES PONCE.



Manuel Pimentel Coronel - Capilla ardiente de su cadáver - Valencia : 16 de enero de 1906

## BIBLIOGRAFIA

**E. Gómez Carrillo.—"La Rusia Actual."—París.—1906.**

—

A causa de la reciente guerra con el Japón, primero, y ahora por la revolución que agita á ese vasto imperio asiático incrustado en el flanco de Europa, todas las cosas rusas han adquirido un interés de actualidad en el universo. Un enjambre de cronistas, de corresponsales, de *reporters*, ávidos de ver y de saber, de desentrañar noticias, de contemplar con sus mismos ojos las cosas y estudiar las costumbres, invadió las ciudades de la "Santa Rusia." Iban á buscar cómo servir un plato apetecible y caliente á las hambres del público occidental, que se interesa mucho, en el momento de ocio digestivo en que se leen los diarios, por los detalles de las revoluciones, de las batallas, de la política de los pueblos remotos.

Gómez Carrillo también viajó por Rusia y este libro es la recopilación de sus notas, de las crónicas que envió á los diarios; el resumen de lo que vió y de lo que sintió en los distantes dominios europeos del Czar. Su alma inquieta, vivaz y frívola de *chroniqueur* recogió impresiones ligeras, noticulas de viajero apresurado que no satisface la propia curiosidad sino á medias, apenas lo preciso para tejer una noticia rápida, de lectura fácil y amena, capaz de instruir un poco al público de los periódicos sin fastidiarlo. Verdaderamente no puede pedírsele más. Nos dice lo que son las cosas y los sucesos de Rusia á sus ojos de pasajero fugitivo, á sus ojos de artista que procura antes que todo recoger sensaciones de belleza. Ni el estudio formal sería para brindado en las columnas de los periódicos á lectores que andan de prisa, ni es muy fácil de realizar tampoco tratándose de esta cuestión tan obscura y compleja, ni el temperamento literario de Gómez Carrillo se aviene con ciertas formalidades del oficio, un tanto enojosas. Si tiene que habérselas con números y datos de estadística, cumple la tarea con exquisita gracia y desenfado, huyendo hábilmente, en cuanto es posible, las cifras que su espíritu odia. Por más que quiere en ocasiones aparentar gravedad, sequedad de aritmética, no lo consigue. "Es un libro pesado, un archivo de crueldades", asegura él de su obra. Y cuando maneja los números, se columbra á través de la seriedad momentánea y provisoria, la sonrisa perpetua, irónica, casi picaresca, del cronista regocijado, refinado, sediento de emociones nuevas, de alma inquieta cual azogue y cambiante como tornasol. Así mismo, cuando describe los horrores, los degüellos, las cosas feas, los hombres abominables, las muchedumbres en rebelión, los escuadrones homicidas, las demasías del régimen despótico, no forja un tratado lúgubre, cansado y quejumbroso, y sin permanecer indiferente sabe infundirle gracia piadosa y sencilla á su relato.

La vasta nación moscovita no puede pintarse, según parece, sino con pinceles de tristeza y negrura. Las ciudades, sucias, enormes y mezquinas; el despotismo de los grandes duques, de los funcionarios, de los militares, llevado á un extremo de crueldad rayano de lo grotesco; la miseria del pueblo en colmos increíbles; los obreros enfermos de hambre y hambrientos de un solo rato de respiro para su cansancio; los campesinos abrutados, explotados oprobiosamente; el Emperador, engañado por sus consejeros áulicos y por sus primos, tan numerosos cual una manada de langostas, recluido en su palacio como un prisionero, débil, supersticioso, trémulo, como una señoritinga histérica y medrosa; los pensadores desterrados, encarcelados ó perseguidos, la prensa vigilada, sometida á una censura rígida que no permite siquiera remotas ni confusas insinuaciones de la verdad; los estudiantes torturados ó sacrificados; y el menestral que protesta y no cía y el cosaco que atropella; días de horror y escenas de pesadilla y siniestros nombres enrevesados que suenan á negros crímenes: Trepoff, Pobiedonostzeff.........nombres rudos y bárbaros, cual rumor de cadenas removidas en el seno profundo de una mazmorra.

Hay que contar con que tal vez todos los datos traídos á cuento no son completamente exactos y que en la visión de los hombres y de los hechos ha tomado alguna parte la imaginación activa del narrador y quizás la sugestión de ideas ya concebidas por la lectura de obras rusas ó que se refieren á Rusia. No obstante, este cuadro del imperio moscovita es en sus rasgos de mayor importancia, el mismo que siempre nos han pintado. Gómez Carrillo brinda un resumen del estado de la Rusia presente en páginas impregnadas de naturalidad, muchas veces de un intenso vigor de verdad, que se trasluce á través de las frases imperturbablemente frescas, llenas de músicas vaporosas y dulces, como aéreos encajes de harmonía.

Y no concluye ni dogmatiza jamás. Se contenta con narrar, con exponer desnudas y simples, las más tremendas verdades. En todo punto conserva discreción fina de espectador, de curioso, sin ponerse á promulgar juicios sobre lo futuro de la revuelta que reclama reformas y libertad, como lo hubiera hecho otro menos avisado. No es preciso apuntar el comentario con tinta al margen de la página donde los hechos por sí solos tienen una elocuencia tan profunda. Los hechos dicen clamorosamente, mejor que todas las cavilaciones del observador, cuál ha de ser el término inevitable, más ó menos remoto de las angustias moscovitas.

Tal vez para cerrar el volumen en que desfilan tántas tristezas y sombras, con un claro broche de belleza, el autor remata la serie de artículos con una breve colección de paisajes rusos, cuadretos minúscu-

los y deliciosos en que su prosa repica todas las campanillas locuaces que forman su hechizo...

"Confesión", por Severo Amador. —Aguascalientes (México).—1905.

Contiene este libro, además de la novela corta *Confesión*, dos cuentos: *La sorpresa* y *Palabras Póstumas*. La primera es la historia del crimen cometido por un degenerado en circunstancias de un romanticismo no aceptable del todo. La novelita hubiera ganado un poco suprimiendo los visos de observación pseudocientífica que se le vislumbran de tiempo en tiempo. La narración adolece también, á ocasiones, de una vaguedad sin excusa, que parece buscada de propósito por el autor, acaso por suponerla condición complementaria y precisa de la sombría aventura que relata.

El autor es joven y ésta es su primera obra. El dice que está "convencido de que su trabajo es imperfecto, y más que imperfecto, inútil", lo cual no está muy de acuerdo con otras frases de confianza y de esperanza diseminadas en el mismo prólogo en donde escribe aquélla. Basta con que sea imperfecto; y es muy saludable que su autor lo estime así, porque de este modo un estímulo fuerte le servirá de guía y apoyo en los caminos que conducen á la perfección; lo animará de continuo en el esfuerzo, que es necesario mantener poderoso siempre, para lograr el fruto ansiado.

Por lo demás, hay en este libro mucho que no merece censuras: elementos que laborados con sabiduría y constancia pueden formar un producto de belleza en que impere, como la púrpura en los rosales y en las mieles el oro, la esencia de una juventud que se dora y resplandece á la fecunda hora del alba, en la eclosión de los primeros capullos de la primavera, y que llega al sumo goce cuando la dulzura que las abejas asiduas sacaron de las corolas, tremula en una gota gualda, bajo el firmamento inundado de sol...

José Segarra.—"Vocación"— (Las novelas del Racó).—Barcelona (E)—1905.

La acción de la novela discurre en la huerta valenciana. Visantet está destinado, desde muy chico, á grandes cosas. Cuando menos será cura; así lo desean todos y principalmente su madre, á quien él adora y que finca todas sus ilusiones y su felicidad en ver á su hijo hecho sacerdote. La vocación del muchacho lo inclina fuertemente hacia las cosas eclesiásticas, según todas las apariencias. De niño se complace con imitar en sus juegos las ceremonias religiosas y cuando joven es un modelo de fervor. Pero á pesar de todo, su vocación no es esa. El ha nacido para vivir, como los demás, la vida natural, para unirse á la mujer y trabajar y ser un hombre como todos. Está enamorado de Carmela, su hermana adoptiva. Pero Carmela ama y es amada. El novio de ésta que es amigo de Visantet, lo incita á que renuncie á ser sacerdote, pues que la vida y el mundo lo reclaman. Pero Visantet prefiere que su madre vea cumplida la más fuerte ilusión de su existencia. Comprende que si no realiza los proyectos tanto tiempo acariciados por su madre, ella moriría de dolor al ver desvanecido y roto su más hermoso sueño. Reconoce, además, que su amor es imposible, y se resigna en silencio, hasta el día en que pronuncia los votos definitivos. Se yergue entonces, vestido con toda su autoridad de sacerdote, y le impone á su tío hostil y tiránico, el casamiento de Carmela con el hombre á quien ella ama, y después confiesa en alta voz sus dudas, sus pasiones, sus pesares, cuanto en el fondo de su corazón ardiente vive sofocado por la imposición de un deber terrible. Y cuando se alza sollozante y trémulo de sobre el retrato de la mujer deseada y adorada con todo el ímpetu de una juventud virgen, de sobre el retrato que bañó con la sangre de su corazón, roto por la pesadumbre, todos comprenden que en verdad su vocación era la del sacrificio voluntario, grande y heroico, era la vocación del renunciamiento. Y apaga la última chispa rebelde de su alma con una onda de su sangre inútil, préstaga de la muerte misma...

Algunas bellezas tiene el libro. Hay personajes presentados con habilidad, casi de cuerpo entero, como la figura principal de Visantet. Aunque otras veces, el autor no acierta á dar el toque esencial en el trazo de ciertas figuras. La obra está hermosamente escrita en parte. Hay ocasiones, sin embargo, en que fatiga al lector el amaneramiento uniforme y pesado del estilo. De párrafos como el siguiente, que copio de la primera página, está lleno el libro, principalmente en las descripciones, las cuales pierden con esto mucho de su frescura:

«Las oxidadas pámpanas de las raquíticas cepas sombreaban pobres racimos de verdes uvas; las tísicas higueras esperaban á que el arremolinado soplo otoñal arrancase de sus escuálidas ramas el rugoso fruto; los nogales centenarios no sacudirían de sus frondosas copas las amoratadas cáscaras hasta bien entrado el invierno, y los añosos olivos no harían chirriar las prensas de las primitivas mazaras hasta pasado noviembre......»

JESÚS SEMPRÚM



# DR. CRISTOBAL L. MENDOZA

De nuevo hemos tenido que pedir á la tierra un pequeño espacio compasivo, para confiarle los despojos mortales de otro notable venezolano.

Había más de una cosa alta y diáfana dentro de ese espíritu. Visible por erguida era su talla de jurisconsulto, sabio de profunda ciencia profesional; intensa era la fuerza de su cerebro, opulento en letras humanas; simpático el prestigio de su palabra, diestra en las controversias del foro, y en la regencia de la tribuna académica; y poseía la belleza y el arte, discretos en colores y en luz, su gallarda pluma de escritor.

Llevaba un nombre extraído de un linaje de hombres y de una sucesión de tiempos que le dieron fama y blasón al patriciado republicano.

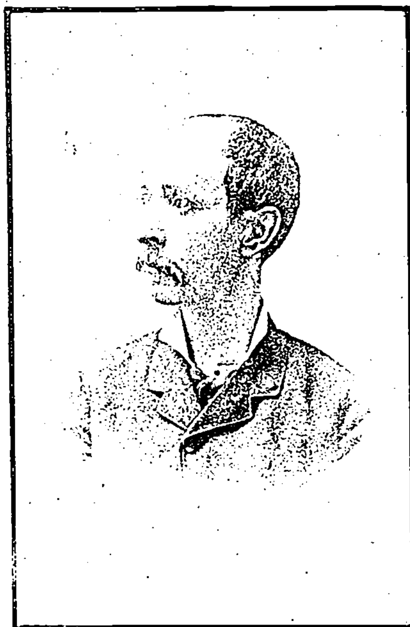
Hizo cuanto debió en regalos de generosidad espiritual, de riqueza intelectual. Cuando, en consulta, se le exigía de su ciencia, que era de intachable calidad, daba en cantidad precisa, en medida exacta, en firme conciencia.

Sin duda aquella capacidad contenía un peso grave y de fina substancia. Párrafos suyos, escritos, no agregan una tilde que pueda adulterar la íntima esencia de lo que fué traído del fondo de la conciencia humana, para ser trasladado, desde Juliano, á las reglas del Derecho y á las tablas de la Justicia.

Su letra, en aquella ciencia moral, es la de un clásico; sus conceptos tienen la precisión augural; el espíritu de su doctrina es fiel á la luz que alumbró la edad de renovación, después que el germano ofreció su arteria robusta para inocularle las linfas de una nueva idea.

Nutrido de aquel saber, cada vez que quiso decirlo, lo hizo en lengua austera de maestro.

En donde ayer el padre, la familia del Doctor MENDOZA halla hoy el concurso cariñoso de sus amigos y de sus apreciadores, reunidos en el claro que deja su ausencia, para llorarla y consolar á los que ha abandonado.



Doctor Cristóbal L. Mendoza

## SUELTOS EDITORIALES

### El Doctor Ricardo Arteaga

Como es de público conocimiento, el señor presbítero doctor Ricardo Arteaga, propuesto á la Sede Romana para la Prelatura creada por el Gobierno Nacional en Carabobo, tenía el voto de nuestra Academia de la Historia para Individuo suyo de número; y este docto Cuerpo, á mediados del mes fenecido, procedió á recibirlo en su seno, pública y solemnemente.

El acto revistió la gravedad y dignidad que son propias de la altura moral é intelectual en que, por su destino y sus académicos, se halla situada aquella Corporación en la República y entre las de su especie y de los méritos distinguidos del señor doctor Arteaga, de nombre y fama ilustres en los fastos de la Iglesia venezolana, orador de aura prestigiosa en la tribuna sagrada, periodista de propaganda evangélica, hombre de letras y docto historiador.

Presidió la sesión académica el señor Ministro de Instrucción Pública, doctor Arnaldo Morales, en nombre del señor General Cipriano Castro, Primer Magistrado de la República; y el encargo que fue á desempeñar, los sentimientos del Jefe del Estado y los suyos propios, nos merecen un voto de sincera simpatía, que le tributamos insertando en seguida de esta nota las palabras con las cuales expresó aquellos sentimientos.

Los discursos del nuevo académico y del señor doctor Teófilo Rodríguez, que contestó á aquél, los hemos recibido en ejemplar de una publicación cuya dedicatoria sabemos agradecer.

Nos es grato llevar al señor doctor Arteaga la protesta de nuestras congratulaciones por la designación hecha en él y por la solemnidad que dispuso la Academia de la Historia para recibirlo entre sus individuos.

Hé aquí las palabras del señor Ministro de Instrucción Pública, á que hemos hecho referencia:

«*Honorables Académicos:*

A nombre del Benemérito General Cipriano Castro, Presidente Constitucional y Restaurador de Venezuela, y á quien tengo la honra altísima de representar en este solemne momento, me es grato á la par que satisfactorio, dirigiros breves, brevísimas palabras; para significaros su íntima complacencia, tanto por este simpático acto, como por la incorporación á esta ilustrada Academia, del presbítero doctor Ricardo Arteaga, honra de nuestro Clero, y reputación ya ha mucho tiempo merecidamente consagrada por la fama, entre nuestros hombres de letras, historiadores notables y pensadores profundos.

Aquel Supremo y patriota Magistrado que, como todo espíritu superior, es admirador entusiasta, y decidido sostenedor de todo lo que dé lustre y renombre verdadero á nuestra querida Patria, ve, con especial

regocijo, fiesta de la trascendental naturaleza de ésta; que da á conocer la vitalidad que anima á este doctísimo Cuerpo, foco de intensa y hermosa luz, que ilumina los dilatados campos de nuestra Historia; y corporación ilustrísima digna de figurar en primera línea entre sus análogas de cualquier País civilizado.

Recibid, pues, ilustres Académicos, junto con su voz de aliento, las felicitaciones que os dirige el Primer Magistrado de la Nación; así como también las que personalmente os presento, y los votos que hago por que el éxito corone siempre vuestras labores.»

### Pimentel Coronel

Los poderes públicos del Estado Carabobo, por sí é interpretando los sentimientos de la sociedad y de los intelectuales de la cuna del Poeta eminente que como una opulenta flor de orgullo ostentaban los pensiles gloriosos de la Patria, dictaron decretos de honores á sus despojos, traídos piadosamente por su viuda á la tierra nativa.

La prensa de Valencia nos informa de la solemnidad y pompa de aquellas postreras demostraciones de admiración y de cariño á las yertas cenizas del joven ilustre, cuya temprana muerte también lloramos nosotros, en la comunidad de un mismo amor por nuestras glorias.

En los actos para los cuales se nos invitó, hicimos súplica á nuestro apreciado colega y amigo el señor León Paz Guerra, Director de *El Cronista*, de aquella ciudad, para que nos representase; y complaciendo gallardamente nuestro deseo, depositó sobre la tumba de Pimentel Coronel una corona de flores, en nombre de esta Revista. Cordialmente protestamos nuestro reconocimiento al señor Paz Guerra.

Agregamos á nuestros tributos la reproducción de la vista de la Capilla ardiente en donde estuvieron expuestos los restos del Poeta.

### Episodios venezolanos

El señor general Francisco Tosta García ha editado el tomo tercero de la serie así titulada de narraciones nacionales que viene publicando y ha tenido la fina atención de remitirnos un ejemplar. Este volumen tercero se intitula *Los Orientales* y cuenta notables sucesos de la campaña de Oriente emprendida por Mariño, Piar, Bermúdez y otros denodados Jefes libertadores, tras el fracaso deplorable del primer movimiento revolucionario de Caracas con la capitulación de San Mateo y cuando Monteverde realizaba fácilmente la reconquista de Venezuela.

Para divulgar en el público las noticias históricas más puntuales el general Tosta García se vale de un método usado por muy ilustres literatos, que presenta la ventaja imponderable de instruir divirtiendo y de disimular las enseñanzas severas de la Historia con el deleite que ocasiona el desarrollo de una intriga amena, con la cual se enlazan de continuo verídicos acontecimientos. El general Tosta García cumple así una labor muy útil y patriótica, popularizando la historia nacional y sus nobles ejemplos de heroísmo, de entusiasmo y de sacrificios por la libertad.

Agradecemos cumplidamente el envío de la interesante obra.

### Los "domingos" de "El Constitucional"

A las congratulaciones que hemos anteriormente presentado á nuestro amigo el señor Gumersindo Rivas, por el éxito venturoso de sus esfuerzos en la prensa nacional, agregamos las que nuevamente merece por la instauración de la prensa literaria dominical, con la que complementa la importancia que tiene hoy alcanzada el interesante diario de que es Director.

Deseamos que cobre la mayor prosperidad esta edición exclusivamente literaria, que sirve los domingos de Suplemento á las cuotidianas de *El Constitucional*.

### Duelo

A la postre de largos días de remota peregrinación, ha concluido la fatigante jornada una de nuestras matronas más venerables por sus años y virtudes: la señora doña Josefa Planas de Blanco, cuya vida merecía el respeto y la veneración debidos al culto, por largo espacio de tiempo sostenido, de los sentimientos cardinales de la sociedad y de la familia.

Presentamos á sus deudos el homenaje de nuestra condolencia.

### Nota triste

La reciente muerte de la señora Altagracia Machado de Morales nos ha sido doblemente sensible, por los homenajes de veneración y respeto que mereció siempre el caudal de sus puras virtudes y de su honorabilidad de distinguida matrona de la sociedad de Caracas, como por las reminiscencias del que fue su digno esposo, el nunca bien sentido don Cipriano Morales, quien vivirá siempre para nuestro recuerdo.

A nuestros amigos los señores doctor Diego Morales y Carlos Machado Romero y á su distinguida familia enviamos la expresión de nuestro pesar.

### Lamentable fallecimiento

Entre las muy dolorosas pérdidas que hemos sufrido en estos días, se cuenta la del joven Jacobo Isaac Pardo, muerto en momento inesperado, al comienzo de los senderos de la vida, sorpresa aciaga de que pudiera darse noticia con la intensa frase de dolor de la acongojada madre del aborigen desaparecido: *En la mitad del día le anocheció......*

Nos damos sincera cuenta del profundo pesar que conturba el ánimo de nuestro amigo el señor Jacobo E. Pardo y de los suyos y los acompañamos en su íntimo dolor.

### Pésame

Acreciendo los pesares que entristecen á distinguidos hogares de esta capital, ha muerto la señorita Manuela Machado digna por sus virtudes excelentes del aprecio cariñoso en que la tenía la sociedad caraqueña, en la cual deja gratos y perdurables recuerdos.

Crean sus deudos en la sinceridad de nuestra condolencia.

### Biblioteca Sociológica Internacional

Hemos recibido la última obra de esta colección que publica la casa editorial Henrich y Cª, de Barcelona de España.

Es un estudio sociológico-jurídico sobre los *Delitos Culposos*, escrito por el autor italiano Alfredo Angiolini, catedrático de la Universidad de Génova, y traducido en español expresamente para su publicación en la Biblioteca Sociológica.

Damos las gracias por el envío.

### Estudios Militares

Este es el título de un opúsculo que el general Rafael M. Carabaño ha dado recientemente á la estampa, del cual se ha servido enviarnos un ejemplar.

«Estudios militares» consta de una carta al general F. L. Alcántara y de la reseña histórica de la artillería.

Agradecemos el recuerdo al general Rafael M. Carabaño.

### Gracias

Muy expresivas las damos: al señor general Manuel Landaeta Rosales, por el envío de su última publicación, *Monedas de Venezuela;* al señor general Aniceto González, por los *Discursos de orden* pronunciados por él en la Escuela de Artes y Oficios de la Cárcel Pública y en el Colegio Municipal "San Pablo" del Distrito Federal; y al señor Rafael Rangel, jefe del Laboratorio del Hospital Vargas, por su *Nota preliminar sobre la peste boba y la desrengadera de los equídeos de los llanos de Venezuela*, acompañada de una información sobre tripanosomiasis y fiebre de Tejas, por los señores doctores G. Delgado Palacios y Bernardino Mosquera, miembros de la Academia de Medicina.

### José Manuel

Dulcemente se ha escapado del frágil vaso de barro el aroma de aquella vida, que no supo de las espinas que arrancan al alma gritos dolorosos y desesperados.

Se durmió en el seno de la eternidad en plena inocencia, cuando su espíritu, hermosa crisálida, no sabía aún de los vuelos fatigantes y abrumadores al país de las amargas realidades.

Al general Leopoldo Baptista, padre del niño extinto y á todos sus deudos, presenta El Cojo Ilustrado el testimonio de su condolencia.

### Don Jerónimo Rivas

En avanzada edad ha muerto este distinguido ciudadano.

El señor Rivas enderezó siempre sus pasos por el camino del bien; su bondad de carácter y su honradez acrisolada prestigiaron su nombre, que será recordado con cariño y respeto.

Reciba la familia del señor Rivas nuestro sentido pésame.

### Libros y folletos recibidos

*De la novación por sustitución de acreedores en el Derecho Venezolano*, por Gualberto A. Hernández.—1906.

*Revista Militar y Naval*, año I, número 1º—Puerto Cabello.

*Factores étnicos de la raza hispano-americana*, por Américo Briceño Valero.—Valera, 1905.

*Régimen Internacional de los ríos navegables*, por Ismael López.—Bogotá, 1905.

*Dianas Tristes*, por E. Otero D'Costa.—Barranquilla, 1905.

*A los Héroes*, por Lino Ramón Campos Ortega.—Oaxaca, 1905.

*Pétalos*, por José M. Rivas, 1905.

*Anestesia en general, su historia y sus diversos procedimientos*, (Tesis académica), por Henrique M. Barrios, 1905.

*Algo del Perú y mucho de pelagatos*, por El Tunante, Lima, 1905.

*Almanaque*, de la "Botica y Droguería Olivares" de Hermanos Olivares y Cª para 1906.

*Recopilación de Ordenanzas* del Concejo Municipal del Distrito Sucre.—Cumaná, 1905.

*Contribución al estudio del Cacodilato de soda y su valor terapéutico en ciertas afecciones.* Tesis del bachiller José C. Cornieles. Caracas, 1906.

Damos las gracias á los señores remitentes.

## NUESTROS GRABADOS

### Combate entre romanos y sabinos

El rapto de las sabinas fué el origen de la terrible lucha que dos pueblos nacientes, belicosos, casi bárbaros, sostuvieron en los comienzos de la fundación de la gloriosa Roma.

Intentaron los sabinos vengar el ultraje inferido á su raza, lanzaron al campo enemigo el altivo reto, la lucha se empeñó ruidosa y formidable, y cuando la sangre corría á mares y flores de vida caían deshojadas, y la victoria, aún indecisa, se cernía sobre los impetuosos combatientes, la presencia de las sabinas y de los hijos de éstas, hizo acallar el ruido de catástrofe y los instrumentos de muerte lucieron entonces la verde rama de olivo.

Las sabinas deteniendo el combate entre romanos y sabinos, obra en que David engarzó las más pulidas y preciosas gemas de sus grandes facultades artísticas, orna las galerías del Museo del Louvre.

### Muerte de Cleopatra

La voluptuosa soberana egipcia piensa que Octavio, el ladino y ambicioso rival de Antonio, no beberá el lascivo filtro de amor que brinda la copa de sus atractivos á cuantos caen á sus pies, embriagados con los poderosos efluvios de su hermosura.

Piensa que el joven romano desoirá el dulce y embelesador canto de la real sirena; piensa en el desdén humillante, suerte de latigazo á la grandeza de su estirpe, y con mano segura, sobre aquel seno trémulo y blanco, como el cáliz de un lirio reciennacido, deposita el áspid mortal, y languidece luego cual flor que agosta la fiebre del estío. Del vaso regio se ha escapado la esencia vital; detrás del carro de triunfo de Augusto no irá hacia Roma sino el recuerdo de la voluptuosa egipcia y del infeliz Antonio.

El cuadro que nos ocupa evoca á maravilla la muerte trágica de Cleopatra.

### Notre-Dame de Paris

Las obras de arte, sea cual fuere el género á que pertenezcan, despertarán siempre vivo interés y serán objeto de entusiasta admiración. Tal ocurre con los monumentos que en Notre-Dame de Paris perpetúan la memoria de ilustres muertos. La tumba del Duque d'Harcourt, admirable escultura de Pigalle, de la que damos dos reproducciones en la presente edición, es una preciosidad, si cabe la expresión, que á lo severo del asunto une la gracia sobria y ligera, impregnada de melancolía, de las obras maestras que decoran templos y necrópolis.

### Sancho y su Rucio

Conocido es el pasaje en que Sancho Panza se despide de su Rucio, "las niñas de sus ojos." Con la más ruidosa sensiblería dice adiós el sencillo manchego al inseparable y fiel compañero, testigo de sus malandanzas; ósculo paternal sella la dolorosa despedida entre escudero y asno.

Moreno Carbonero, interpretando exactamente el pasaje del inimitable libro, ha combinado una obra pictórica de indiscutible mérito artístico.

### Tumba de Abelardo y Eloísa

¿Quién no ha saturado su espíritu con la poesía que se desprende de la suave y delicada leyenda de Abelardo y Eloísa?

Amantes, ora venturosos, ya infortunados, pero leales, apasionados y tiernos siempre, su vida fué un perpetuo idilio, á través del cual la negra serpiente del dolor se deslizó á veces, para morderlos en mitad del corazón y llenarlos de bondas angustias, de infinitas desesperaciones.

Abelardo y Eloísa se adoraron aun á través de los macizos y austeros muros conventuales, y ese amor único, eterno, inmortal, que los unió en vida con lazos indestructibles, los unió también en el sepulcro, donde duermen el sueño eterno muy cerca el uno del otro.

En 1815—dice Lamartine—el gobierno de los Borbones, que relevaba piadosamente todas las tumbas, para dar al pueblo el culto de lo pasado, quiso restituir á la abadía de San Dionisio el féretro de Abelardo y Eloísa, que no le pertenecía más que como el proscrito pertenece al perseguidor. Después pasó al cementerio del padre Lachaise. Allí se ven todavía las estatuas de Eloísa y de Abelardo rodeadas de coronas de flores fúnebres, eternamente renovadas sin que se vea la mano que las deposita. Parece que tienen una parentela eternal con todas las generaciones que suceden sobre la tierra. Son las almas amantes separadas por la muerte, por la persecución ó la inflexibilidad del mundo, de lo que aman aquí abajo ó de lo que lloran en el cielo. Atestiguan tanto como pueden con estas ofrendas misteriosas, su admiración por la constancia y por la pureza en las pasiones. Atestigua la unión póstuma de estos dos corazones, que traspusieron la ternura conyugal de los sentidos al alma, que espiritualizaron la más ardiente y la más sensual de las pasiones, y que hicieron un holocausto, un martirio, y casi una santidad del amor.

### De Rusia

La perseguida raza de Abraham, al parecer aventada desde remotos siglos por el soplo de las pasiones políticas y religiosas sobre la superficie de la tierra, padece en la actualidad toda suerte de persecuciones y vejámenes en los dominios del Emperador Nicolás.

A las horribles carnicerías se han sucedido las confiscaciones. El grabado que aparece hoy, una subasta de las propiedades de los israelitas en Rusia, es un detalle de ese ruidoso drama político-religioso que tiene por teatro el gran imperio de Pedro el Grande.

### La contribución

Es una pintura ingeniosamente combinada y ejecutada con maestría. Basta la simple contemplación del conjunto para darse cuenta del mérito de la tela de Menzel. Cobro de la contribución entre los de la partida, abunda en pormenores vigorosos y expresivos, donde cada golpe de pincel dice de la inspiración del artista: es un asunto sencillo é interesante á la vez, que place á los ojos, despertando en el ánimo viva curiosidad.

### La Fe

Dulce y santa egida, á cuya sombra, como bajo el ala de nívea paloma celestial, duerme el corazón de la virgen soñando deliquios inefables, y balbuce el alma del pálido anciano mudas plegarias! Escala de Jacob que nos conduce á la región ideal de los ángeles, piscina donde el alma purifica la frágil albura de sus alas...... ¡Oh, Fe, cuán hermosa eres!

Wentworth la simboliza en una bella figura, en torno de la cual flota el encanto supremo de los seres buenos y puros, de los espíritus en quienes Dios ha puesto un destello de su divina gracia.

### Salida de un baile de máscaras

Como las aguas de un mar agitado, la bulliciosa muchedumbre, al salir del baile de máscaras, va y viene, se atropella y grita, y ensordece el aire con las sonoridades de la risa jovial y franca.

Colombina, ligera y jubilosa, ríe mostrando el tesoro de su boca de fresa; Pierrot, aturdido y parlanchín, lanza á diestro y siniestro epigramas y burlas galantes; y todos á la vez, jóvenes y viejos, reyes y mendigos, sátiros y vestales, en abigarrado torbellino, en delicioso amalgama, se precipitan como un torrente despeñado por la puerta de salida, cantando canciones de amor, sembrando en el ambiente luminoso y sonoro, impregnado de aromas exóticos, las estrellas de la reina Alegría.

### La veleta

Ligera y voluble, la veleta voltejea en el aire, inmenso abanico que recoge efluvios aromosos y confidencias de auras erráticas. La veleta de Le Quesne es una figura dibujada con arte; ella indica la dirección del viento; y móvil, en apariencia, como la brisa, á merced de la cual se entrega, ella sugiere perfectamente la idea que se propuso el artista.

### Coquetería

Es una flor de pétalos de oro, que siente su propio aroma y se complace en aspirarlo con deleitosa fruición.

La coquetería es el lazo de cinta, sutilmente vistoso, que luce más en las gracias femeninas. Pero esa coquetería inocente, casi inconsciente, del lirio que al verse reflejado en el límpido espejo de las aguas, se columpia alegremente sobre su tallo y parece decir á los céfiros que pasan:—«acariciadme, y os perfumaré».

### Bruselas y Algeria

Estas dos importantes ciudades nos suministran hoy asuntos para varios interesantes fotograbados.

La Bolsa y el Palacio de Justicia, de Bruselas, y el Palacio Consular y vista del puerto y la plaza de la Gobernación, de Algeria, encajan bien en las columnas de esta Revista.

## CRONICA CIENTIFICA

### FISIOLOGÍA

—

*La mano blanda.*

Sin prejuzgar del valor práctico de la quiromancia, es lo cierto que el aspecto de la mano da á menudo indicios respecto al carácter y al estado de salud de una persona.

Hay «manos que hablan»: la mano de un criminal difiere sensiblemente de la mano de un hombre honrado. Obsérvense las manos escuálidas, transparentes, las de dedos alargados ó cónicos, las de dedos de extremidades espatuladas, las manos regulares é irregulares, etc. Todas contienen una serie de estudios vasta é interesante, porque á cada mano así definida corresponden cualidades y predisposiciones características

Sin entrar en generalidades que podrían conducirnos demasiado lejos, queremos señalar en pocas líneas un estado de la mano que puede servir con frecuencia para un diagnóstico patológico: el estado «blando» de la mano. Los ingleses lo denominan *helpless hands*: cuando observan en un adolescente ó en un adulto manos carnosas, blandas, húmedas, torpes, mueven la cabeza con aire de poca satisfacción. Mala mano, mal síntoma para el porvenir.

En efecto, las personas que tienen las manos blandas son consideradas como faltas de decisión, de voluntad, de energía, lo cual explica su inferioridad en la lucha por la vida. Es el estado que se observa regularmente en algunos enfermos.

Esta calidad resulta, evidentemente, de una perturbación en la actividad funcional de los vaso-motores. Cuando logran modificarse las predisposiciones orgánicas, se modifica igualmente el estado psicológico, y puede hacerse mentir al proverbio inglés: esas manos húmedas y muelles se deben, sobre todo, á la hiperdrosis; hay superabundancia de sudores, y se ha observado, en efecto, que en esos casos el enfermo es de un carácter muelle como sus manos, desprovisto de toda iniciativa y de toda voluntad.

Sin embargo, la «mano blanda» puede modificarse y el carácter cambiar. No sería generalizar demasiado decir, como en Inglaterra, que la mano blanda está predestinada al infortunio y al mal éxito: se conocen manos de individuos que después de haber presentado hiperdrosis muy acentuada, han vuelto, poco á poco, al estado normal, y al mismo tiempo que las manos se han hecho secas, firmes y vigorosas, ha tornado la energía moral. La mano blanda no es sino un síntoma y su curación pertenece á la psicoterapia.

Se sabe cuánta acción ejerce el hipnotismo sobre la hiperdrosis: se conocen numerosos casos de hiperdrosis de las manos curadas por sugestión hipnótica: probablemente hay estimulación de las células del sistema nervioso central, que repercuten sobre los vaso-motores. En todo caso, sometiendo á los enfermos á una educación psicoterápica especial, sin prescindir de los ejercicios físicos, es posible modificar el estado de las manos y el estado mental.

A. PEREZ ORTIZ.

Caracas.




### Procedimientos útiles que vamos olvidando

Según vamos progresando, vamos olvidando muchas cosas útiles y prácticas.

Este es, al menos, el parecer de un señor que al hacer este aserto en un periódico científico agrega unos cuantos recordatorios que conviene tener presentes, y que por eso reproducimos.

Un reloj sirve perfectamente de brújula sin más que colocarlo de suerte que la manecilla de las horas apunte hacia el sol, y en cualquier momento sabremos que el punto cardinal Sur se encuentra en la dirección que imaginariamente nos marque el punto de la esfera que medie entre la ya dicha manecilla y las cifras de las doce.

También sirve cualquier reloj para medir ángulos. Para ello se colocan dos tiras de papel que tengan muy rectos uno de los bordes por lo menos, siguiendo los lados del ángulo que se trate de medir. Cruzándose en el vértice, levántanse con mucho cuidado para que no varíen de posición; se coloca el vértice que forman sobre el eje de las manecillas, y se mide entonces el ángulo contando los espacios de minuto que abarcan en la esfera. Cada uno de estos espacios equivale á seis grados de arco. Con este sistema, pueden medirse ángulos hasta de dos ó tres grados.

Para sacar los tornillos apretados, empleaban nuestros antepasados un sistema excelente: se coloca el destornillador en la ranura del tornillo, y sujetando aquél lo más abajo posible con unos alicates ó tenazas planas, se empieza á darle vueltas. Ejerciendo la fuerza con los alicates casi junto á la cabeza del tornillo, se evita el peligro de que se rompa ó se tuerza el destornillador, si es de metal mal templado.

Para clavar un alfiler en una tela almidonada, no hay más que untarlo con parafina, y para abrochar fácilmente un botón en tela de iguales condiciones, basta untar igual producto en la parte posterior del ojal.

### La población del mundo que consume más agua

Cada segundo de tiempo, tanto de día como de noche y durante todo el año, consumen los habitantes de Londres cerca de tonelada y media de agua.

Como término medio puede calcularse el consumo en 900 millones de litros diarios, que próximamente equivalen á 892.000 toneladas de agua.

A primera vista parece exagerada la cantidad; pero bien mirado, no pasa de ser insignificante si tenemos en cuenta que las cataratas del Niágara vierten, en un minuto nada más, todo el agua que en un día entero gastan los londinenses.

La mayor parte del agua que en Londres se consume se saca del río Támesis, el cual da más de 730 millones de litros diarios para los usos domésticos.

### Una teoría sobre los ensueños

El Dr. Axel Emil Gibson, expone en la revista profesional norteamericana *New-York Medical Record*, algunas noticias interesantes acerca de lo que pudiera llamarse «dinámica de los ensueños».

Por ejemplo, es digno de notarse en este punto el fenómeno observado por Harvey, el famoso demostrador de la circulación vascular, quien habiendo soñado una noche que le picaba un aberrojo en el muslo izquierdo, vió aparecer á los dos días en el sitio lesionado una úlcera maligna.

No menos notable es el caso de Malesherbe, el célebre escritor francés, al que horas después de soñar que le habían dado una puñalada en el costado izquierdo, se le presentó en dicha región la punzada penetrante de la pulmonía, enfermedad que le puso á las puertas de la muerte.

Según el Dr. Gibson, los archivos médicos están llenos de casos análogos á los dos apuntados, cuya explicación no ha sido aún dada, ó que aún esperan ser explicados satisfactoriamente.

A juicio del autor del trabajo que extractamos, los sueños dependen de algo más que de las impresiones de los cinco sentidos, demostrándolo el hecho, relativamente frecuente, de que los ciegos de nacimiento sueñen que *ven* tales ó cuales cosas. De lo que parece inferirse que el nervio óptico rige y limita el campo de la visión al efecto puramente físico, y que la imaginación hace el resto.

Mr. Gibson llega á deducir de los casos por él observados, que el soñar y la vigilia no se diferencian en esencia y principio, sino en grados y formas de manifestarse. «De igual modo que el sueño—dice,—la vigilia *revela*, no crea. El mismo ambiente que rodea al hombre despierto, circunda al que duerme; sólo cambian los puntos de vista y el medio de observación».

Los sueños ordinarios son, en sentir del doctor norteamericano, tan sólo actos conscientes *no digeridos* aún, por decir así, en el cerebro; constituyendo aquéllos los deseos frustrados, los anhelos y las esperanzas defraudadas, las decepciones y, en general, todos aquellos pensamientos que habiendo ocupado la mente durante el día, caen bajo los dominios del sueño antes de haber llegado el espíritu al estado de sosiego.

### El suegro de media Europa

La reciente elección del príncipe Carlos de Dinamarca como rey de Noruega, ha acrecido, el número, ya largo, de soberanos surgidos del tranquilo hogar del rey Cristián, ese venerable monarca al que Bismarck, con su burda familiaridad de viejo soldado, puso el apelativo de *suegro de Europa*, haciéndolo después extensivo á la anciana cuanto virtuosa reina Luisa de Dinamarca.

Hay que reconocer, en efecto, que en la historia de las dinastías no ha habido monarca que haya tenido mayores ni más íntimas relaciones familiares con testas coronadas que Cristián IX, quien es no sólo *suegro*, sino padre y abuelo de soberanos europeos. Recuérdese á ese propósito que su primera hija Alejandra es la actual reina de Inglaterra y emperatriz de las Indias; que la segunda, la princesa Dagmar, ocupa con el zar Alejandro el trono de Rusia, y que la tercera de ellas, la princesa Thyra, se halla casada con el duque de Cumberland, á quien Prusia no ha podido aún hacer abdicar sus derechos de pretendiente á un solio.

No menos bien colocados tiene el rey Cristián á sus hijos, ya que uno es rey de los helenos, y el otro, Valdemar, casado con la princesa María de Orleans, rehusó hará cosa de dos años la corona de Bulgaria, á fin de no apartarse de su progenitor. Si á esto se añade la elevación de un nieto de Cristián IX, del príncipe Carlos de Dinamarca, al rango de jefe de Estado, se comprenderá cuán justificado está lo que dijimos líneas arriba.





FÁBRICA

DE

MOSAICOS,

ORNAMENTACION Y PIEDRAS ARTIFICIALES

**14 AÑOS DE ÉXITO**

ES LA MEJOR RECOMENDACIÓN

RESPONSABILIDAD EN TODOS SUS TRABAJOS

Colores firmes é imborrables en sus Mosaicos

---

Está la fábrica abierta todos los días de 7 a. m. á 6 p. m.

Puede visitarla todo el que guste ver cómo se construyen los diferentes artículos que se fabrican.

Siempre hay en depósito de 3 á 4.000 metros de Mosaico.

Dirección: Avenida del Paraíso – al lado de la Plaza de la República.

Teléfono Nº 2.181.

Apartado de Correo Nº 81.

NO TIENE SUCURSALES

Toda orden es atendida inmediatamente

---

DR. L. HERRERA MENDOZA

(ABOGADO)

Ofrece al público sus servicios profesionales

Dirección: Coliseo á Peinero Nº 45.

Teléfono número 1549.








LA HERMOSA NIÑA RENÉ GONZÁLEZ, que estuvo gravemente afectada por una bronquitis aguda y gracias á la **Emulsión de Scott** se encuentra ya bien.

Como lo más necesario para la vida es la salud, cada cual debe procurar los medios de adquirirla. Los mejores síntomas de una salud perfecta son: buen semblante, robustez y fuerzas. Con la **Emulsión de Scott** se consigue todo ésto, pues es un alimento importantísimo y una medicina heroica que regenera los organismos debilitados, purificando y enriqueciendo la sangre.



Con buen éxito y en gran escala he venido haciendo uso durante muchos años de la excelente preparación denominada Emulsión de Scott, notando que, en muchas enfermedades, como en la tuberculosis, escrófula, etc., y sobre todo en la infancia da resultados superiores á los que se obtendrían con cualquiera otra preparación de su género.
DR. JUAN N. CAMPOS,
President del Consejo de Salubridad, en Toluca, México.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK.



ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
*Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.*
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.


## La "Matchitche"

LA DANZA DE MODA EN PARIS

La coreografía experimenta, como todo en el mundo, la ley de renovación. Así, al airoso y dislocado *cake-walk*, cuyo reinado dura ya tres ó cuatro años, viene ahora á sustituir otro baile, de importación americana también, y que no cede un ápice á su antecesor en animación y vistosidad.

Llámase la novísima danza la *Matchitche*, *Machiche* ó *Maxix*—que todavía no se han puesto de acuerdo los periódicos parisienses en la verdadera ortografía de ese baile,—é hizo su aparición el pasado verano en el lindo teatrito Marigny, existente en los *Champs-Elysées* de la gran metrópoli francesa.

Una noche había anunciado el cartel lacónicamente: *Danses nouvelles*, sin que los habituales concurrentes á dicho lugar de recreo hicieran gran caso del aviso, creyendo que se trataba de alguna variante del ya sobradísimo *cake-walk*, de la no menos manida y antipática *danza del vientre* ó de algo del mismo jaez. La sorpresa del público fue extraordinaria al ver que sus prevensiones resultaban de todo punto injustificadas. El espectáculo se llevaba de calle á los espectadores, triunfaba y se imponía hasta á los más apegados á la tradición coreográfica. Al terminar la *matchitche*, un aplauso cerrado estallaba en el teatro, obligando á las artistas á repetir la danza. Desde aquel momento el *cake-walk* había muerto, é imperaba la *matchitche*.

Las introductoras de la danza habían sido dos preciosas muchachas americanas (argentinas, brasileñas ó chilenas), llamadas en el cartel de Marigny *Les sœurs Rieuse*, ó sea del modo más *montmartrois* posible, y que presentaban como documentos recomendatorios del nuevo baile atractivos palmitos, vestimenta exótica, entre sud-américana y pseudo-española, muchas sedas flotantes, muchas cintas y lazos, mucha juventud y no poca gracia y gentileza.

Una de ellas vestía falda de colores brillantes, avaloradas las líneas de las caderas por ceñido pañolón de Manila, chaquetilla de áureos bordados con inteligente *decolleté* y toca pintoresca, que encuadraba negras crenchas, blanquísima frente y una carita primorosa.

La otra bailarina se ataviaba con un traje parecido al que usan los mejicanos, sin faltar el sombrerón de anchas alas apuntadas por delante, si bien artísticamente *parafraseado* el conjunto por algún modisto de la rue de la Paix. Tal fué, la presentación en escena de la *matchitche*. Pero, ¿cómo nació?—se preguntará.—En este punto nos limitamos á copiar lo que dice un cronista en el *Paris Illustrée*»:

La *matchitche* procede directamente del país de los Incas, ó de otra región vecina, inundada de luz y de calor por el sol ecuatorial. Mademoiselle Nichette (la bailarina que viste traje femenino) se encontró un día en su camino—asegúrase que en el Brasil—con mademoiselle Rieuse (la que se adorna con vestimenta mejicana), y tán bien supieron hermanar sus hermosuras y sus talentos en una común aspiración artística, que acordaron traer sin pérdida de tiempo á Europa la rara y deliciosa danza».

Y ahí está la génisis de la *matchitche*, descrita por un parisién colorista, para uso de los habituales concurrentes al teatro de Marigny.


VINO NOURRY
YODOTÁNICO
á la vez
*Depurativo y Fortificante.*

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

*El* **VINO NOURRY** *reemplaza con ventaja el Aceite de Higado de Bacalao.*

**Excita el apetito** *y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las* **Mujeres** *(colores pálidos, épocas dolorosas) y de los* **Niños** *(escrófulas, usagres, etc.*

*SE VENDE*
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

VIN NOURRY IODOTANÉ
FAIBLESSE GÉNÉRALE, ANÉMIE, LYMPHATISME, ETC.
COMAR & NOURRY, r. des Fossés S. Jacques 20 PARIS
3.50

F. COMAR & FILS
PARIS
619

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO
GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU
El mejor y más económico Ferruginoso.
CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS 612

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS
RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS
Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía
PÍLDORAS de BLANCARD
al Ioduro de Hierro inalterable.
y la Dirección 40, Rue Bonaparte, PARIS
COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE
N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.




Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida
Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas
Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales
Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

## Rasgos físicos y predisposición á enfermedades

El doctor F. C. Shrubsall ha hecho investigaciones interesantísimas acerca de la relación que existe entre las enfermedades y los rasgos físicos del individuo, según puede observarse en los hospitales, donde generalmente los que padecen igual enfermedad suelen presentar ciertos rasgos semejantes.

Dice el doctor que las personas que padecen de reumatismo y de enfermedades del corazón, son por lo general de estatura superior á la media de las que viven en el hospital, mientras que las que padecen de tisis, enfermedades nerviosas ó de cáncer, son más bajas de lo corriente.

Las personas de pelo rojizo tienen predisposición á sufrir trastornos de naturaleza reumática, tales como la tonsilitis y el reuma agudo y enfermedades del corazón, mientras que entre los morenos predominan los atacados de consunción, trastornos nerviosos y cáncer.

Las demás enfermedades parece que tienen predilección por nadie.

Lo dicho por Mr. Shrubsall, se ha podido comprobar en diversos hospitales de Londres, York, Southampton y otros puntos de la Gran Bretaña, y también en Suiza y Alemania con los tísicos.

Para establecer la relación entre los caracteres del paciente y las enfermedades, hay que tener en cuenta la mayor ó menor abundancia de individuos de cada tipo en la población.

**Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.**

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el **Digestivo Mojarrieta** purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada hostia tenga grabado el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.

De venta en la Farmacia de **Valentiner y Cª**, Caracas; y en las principales Droguerías de Europa y América.

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito.
HEMOSTATICO el mas PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las Grageas hacen mas facil el labor del parto y detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de ORO de la Sad de Fia de Paris.
LABELONYE y Cie, 99, Rue d'Aboukir, PARIS Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Franco 5fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS y Cie, Bd St-Denis, 16

OMEGA

| | | | |
|---|---|---|---|
| Níquel corriente | $ 5, | Acero corriente dos tapas | 6,50 |
| Níquel chato | 6, | Acero chato dos tapas | 8.50 |
| Acero corriente | 6, | PLATA desde | 9, |
| Acero chato | 8, | Enchapados desde | 10, |

UNICOS AGENTES,

GATHMANN Hnos.

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,

EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",

OFRECEN EN VENTA LA OBRA

"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo ó la Gran Colombia",

POR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos *fac-símiles* cartas de Colón,

A Bs. 24, LA OBRA A LA RUSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de Bs. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.

Modelos del frasco de las verdaderas

PILDORAS PURGATIVAS DEL Dr GUILLIÉ

Estas Pildoras con base de extracto de Elixir tónico antiflemático del Dr GUILLIÉ son empleadas con éxito como *Purgativo y depurativo* y en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazon, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Grippe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farmº de 1ª Clase

9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris

Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las PILDORAS *Purgativas y Depurativas* del Doctor DEHAUT se toman al comer.

Ningún Régimen. Buena Dieta.

Las menos COSTOSAS puesto que son las mas activas.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

*El remedio más eficaz para curar* las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUÍTIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, Paris* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

HIERRO QUEVENNE

Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD

*Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.* — El mas activo y económico, el único Hierro INALTERABLE en los países cálidos

Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris

## La luz, el aire y las perlas

CÓMO SE FORMAN LAS PERLAS Y CÓMO DEBEN CONSERVARSE

Un hombre de ciencia entusiasta de las perlas, el profesor Herdman, ha estudiado detenidamente cómo se forman éstas, y de sus experimentos ha sacado conclusiones muy interesantes.

Según dicho profesor, en la mayoría de los casos la perla se debe á la presencia de una especie de lombriz solitaria en la ostra, en torno de cuyas larvas esféricas se forma un depósito de materia nacarina, y la masa resultante es la perla. Mas no termina aquí la vida de la lombriz, sino que se continúa dentro del cuerpo de ciertas especies de pececillos que se alimentan de ostras, y que á su vez sirven de alimento á otros peces mayores, como la raya y el tiburón, en cuyos estómagos alcanza su completo desarrollo la lombriz, y arroja al mar numerosos embriones, los cuales buscan aposento dentro de las ostras, terminando así el ciclo de su vida.

Las perlas pequeñas, llamadas aljófar, se producen por la deposición de materia nacarina alrededor de pequeños cristales que se forman en ciertos músculos de la ostra.

El profesor Herdman ha hecho un trabajo importantísimo desde el punto de vista científico, estableciendo en Galle una estación biológica marítima para proseguir sus averiguaciones; y ya que de perlas tratamos, hemos de recordar á los seres afortunados que posean alhajas con muchas ó pocas, que la oscuridad «las mata», y para que conserven su brillo y su valor, hay que ponérselas á menudo. Los joyeros lo saben, y así no es extraño que no se asombrase el director de una de las mejores joyerías de Europa, cuando supo que un célebre collar de perlas que se conserva en el Museo del Louvre de París, y que estaba tasado en más de cien mil duros, valiese después de estar mucho tiempo encerrado bastante menos de lo que en principio valía.

Para que las perlas se conserven bien hay que ponérselas lo más á menudo posible.

**Estricta justicia.**—Escribe el sesudo facultativo Doctor A. Herrera Vega, residente en Caracas:

"Me complazco en dar la presente certificación, por creerla de la más estricta justicia. He empleado repetidas veces la reputada Emulsión de Scott, y en todos los casos he obtenido el más lisonjero éxito".

PÍLDORAS MOUSSETTE

*Neuralgias*
*Jaqueca*
*Ciática.*

CLIN y COMAR — PARIS
*En todas las Farmacias.*
601

Cualquier alhaja que contenga perlas y que pase mucho tiempo guardada, pierde valor al perder las perlas su esplendor y brillo primitivos. Así se estropean muchas perlas que fueron trasmitidas de padres á hijos sin sacarlas del joyero, habiéndose dado el caso algunas veces de ir á buscarlas y encontrarlas casi negras. Así, pues, no hay mejor sistema para conservar los collares de perlas que usarlos constantemente.

Hay quien cree que la persona propietaria de las perlas influye en su conservación, pero lo más natural es pensar que sean el aire y la luz los agentes influyentes, porque hay perlas que duran más de cincuenta años sin dar muestras de decaimiento dándoles el aire y la luz, y en cambio las hay que, por estar guardadas, empiezan á estropearse antes de los veinte años.

Menos mal que hoy se conocen varios sistemas para «resucitarlas», pero de todos modos queda descubierta la causa de su envejecimiento.

## País que lo gobierna siempre una mujer

El país de Bhopal, en la India, ofrece la rara particularidad de que, siendo un país musulmán, lo gobierna siempre, desde tiempo inmemorial, una princesa que recibe, como las demás princesas indias, el título de "begum."

Puede decirse que Bhopal es el único Estado del mundo que por sus leyes ha de regirlo una mujer. La que actualmente lo dirige ha tenido que luchar bastante para conservar el antiquísimo derecho.

En la antigüedad los maridos de las «begums» eran los seres menos importantes de la nación, y estaban á merced de sus esposas, que los cambiaban á su antojo, ó por razones políticas.

"EL COJO ILUSTRADO".

Revista Literaria Ilustrada

CARACAS—VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse á EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscrición POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza á su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48
L. Theodor Ravelo —15 Rue de Trévise.
En Barcelona de España—Pesetas 48
J. Puig Corvé — Paseo de Gracia 69
Hamburgo — Marcos 38,70
Wolfers & Pontt.—Fischmarkt 11.
New York — Fts. oro 9.23
De Sola Bros. & Pardo. —130.- Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

**La Hidroterapia** cura: *La Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Frialdad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación; La anemia crónica* del cerebro. *Impotencia, Neurastenia, Histeria. Dolores* habituales de cabeza; las enfermedades del *hígado; dificultades de la respiración;* las enfermedades crónicas del centro *nervioso;* todas formas de *Neuralgias; La Hidropesia;* conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Viñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorías de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cría; alegorías de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

**Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.**

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Díaz & Ca.

# LIBROS A LA VENTA

## En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

| | PRECIO PARA CARACAS | PRECIO PARA EL INTERIOR |
|---|---|---|
| **Juan E. Arcia** | | |
| Vestigios | Bs. 2.50 | Bs. 2.75 |
| **Ismael Enrique Arciniegas** | | |
| Poesías | Bs. 5. | Bs. 5.50 |
| **Jacinto Añez** | | |
| Trizas de Poemas | Bs. 2. | Bs. 2.50 |
| **Rufino Blanco Fombona** | | |
| Trovadores y Trovas | Bs. 3. | Bs. 3.25 |
| Cuentos de Poeta | " 2.50 | " 2.75 |
| Más allá de los Horizontes | " 2. | " 2.50 |
| Contes Américains | " 4. | " 4.50 |
| Pequeña Opera Lírica | " 2.50 | " 2.75 |
| Cuentos americanos (Biblioteca Mignon) | " 1. | " 1.25 |
| **José Antonio Calcaño** | | |
| "Dos Fieras" (novela) 2ª edición | Bs. 1. | Bs. 1.25 |
| **Pedro-Emilio Coll** | | |
| El Castillo de Elsinor | Bs. 2.50 | Bs. 3. |
| **Julio Calcaño** | | |
| Parnaso Venezolano (600 páginas) | Bs. 3. | más el porte. |
| " " Empastado | " 4. | más el porte. |
| **Manuel Díaz Rodríguez** | | |
| Confidencias de Psiquis | Bs. 3. | Bs. 3. |
| Sangre Patricia (novela) | " 3.50 | " 4. |
| **Dr. Aníbal Dominici** | | |
| Comentarios al Código de Comercio, á la rústica | Bs. 14. | |
| Idem idem empastado | " 18. | |
| **Pedro César Dominici** | | |
| Ideas é Impresiones | Bs. 3. | Bs. 3. |
| El Triunfo del Ideal (novela) | Bs. 2.50 | " 2.75 |
| **Dr. A. Ernst** | | |
| Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la Flora de Venezuela) | Bs. 2.50 | Bs. 2.75 |
| **Alejandro Fernández García** | | |
| Oro de Alquimia | Bs. 2. | Bs. 2.25 |
| **J. M. Galíndez** | | |
| Tinta Roja | Bs. 2. | Bs. 2.25 |
| **José Gil Fortoul** | | |
| Pasiones | Bs. 1.50 | Bs. 1.75 |
| **Emilio Constantino Guerrero** | | |
| Campaña Heroica | Bs. 2.50 | Bs. 3. |
| Sangre Patria | " 2.50 | Bs. 3. |
| Lucía (novela) | " 2. | Bs. 2.25 |
| **F. Jiménez Arráiz** | | |
| Del Vivac (2ª edición) | Bs. 3. | Bs. 3.25 |
| **Miguel Mármol (Jabino)** | | |
| Tiros al Blanco | Bs. 1.50 | Bs. 1.75 |
| Pólvora y Taco | Bs. 1.50 | Bs. 1.75 |

| | PRECIO PARA CARACAS | PRECIO PARA EL INTERIOR |
|---|---|---|
| **Andrés Mata** | | |
| Idilio Trágico (Poema) | Bs. 1. | Bs. 1.25 |
| **Gerónimo Maldonado, hijo** | | |
| Episodios | Bs. 3. | Bs. 3. |
| **José Núñez de Cáceres** | | |
| Latín Clásico | Bs. 3. | Bs. 3.50 |
| Los nuevos Petrarca y Laura, y El Infierno Prenumerando | Bs. 0.50 | Más el porte. |
| **V. M. Ovalles** | | |
| "El Llanero" | Bs. 2.50 | Bs. 2.75 |
| **Miguel Eduardo Pardo** | | |
| Volauderas | Bs. 3. | Bs. 3. |
| **Francisco de Sales Pérez** | | |
| Ratos Perdidos (nueva edición) | Bs. 3.50 | Bs. 4. |
| **Gonzalo Picón Febres** | | |
| El Sargento Felipe (novela) | Bs. 3. | Bs. 3.25 |
| Flor (novela) | " 2. | " 2.25 |
| **Víctor M. Racamonde** | | |
| Mis Versos | Bs. 1.50 | Bs. 1.75 |
| **Baldomero Rivodó** | | |
| Entretenimientos Filosóficos y Literarios (tercera edición) | Bs. 4. | Bs. 4.50 |
| Voces y Locuciones extranjeras | Bs. 3. | Bs. 3.50 |
| **Máximo Soto-Hall** | | |
| "Chispas Venezolanas" | Bs. 1. | Bs. 1.25 |
| **Felipe Tejera** | | |
| Manual de Historia de Venezuela (cuarta edición) | Bs. 4. | Bs. 4.25 |
| **Juan C. Tinoco** | | |
| Album de Viajero | Bs. 3. | Bs. 3.25 |
| **Doctor Elías Toro** | | |
| "Por las Selvas de Guayana" (con grabados) | Bs. 5. | Bs. 6. |
| **José Ignacio Vargas Vila** | | |
| Bustos y Medallas | Bs. 1.50 | Bs. 1.50 |
| Sueños Azules | " 1. | " 1.25 |
| Del Opio | " 4. | " 4. |
| **Carlos A. Villanueva** | | |
| París | Bs. 3. | Bs. 3. |
| **César Zumeta** | | |
| Escrituras y Lecturas | Bs. 3. | Bs. 3.25 |
| **Empresa El Cojo** | | |
| Tablas de Derechos de Aduana, calculados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares | Bs. 10. | |
| Plano é Indicador de Caracas | " 2. | |
| Tablas de Monedas | " 1. | |
| Almanaque de pared, astronómico y religioso | " 20. | gruesa. |

# EN LA EMPRESA EL COJO

**Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite**

### TIPOGRAFIA ESPECIAL

**SIEMPRE RENOVADA**

Ediciones de obras á todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—Facturas—Libros talonarios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circulares—Conocimientos de embarque—Guías—Timbres de papeles y de sobres y Récipes—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos — Felicitaciones — Bautismos — Comuniones

### TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales — Tarjetas de agradecimiento — Folletos — Periódicos—Cheques de Banco—Programas de Baile—Menu para banquetes—Almanaques Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho, se requiera en el arte tipográfico.

### FOTOGRABADO

Se hacen clisés conforme á los originales que el interesado presente; y á precios muy económicos

### LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos semanales; Indices; Copiadores, etc., etc. Existencias de libros de todos tamaños y clases.

**Y se hacen á la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado**

### FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores. Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

### FABRICA DE GOMA LIQUIDA

**PARA OFICINAS**

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y pincel correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

### MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

### PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

### ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

### ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

**un gran número de artículos de esta especie.**